

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGÜE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**ANÁLISIS CONSTRUCTIVISTA DE LA PARADIPLOMACIA DEL TIBET FRENTE A
LA VIOLACIÓN CHINA DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS
PUEBLOS, 2000-2012**

PALACIOS MOSQUERA PAULA ALEJANDRA

DIRECTOR: MTR. JUAN CARLOS VALAREZO

**OCTUBRE - 2020
QUITO – ECUADOR**

Dedicatoria:

A todas las comunidades étnicas y a todas las personas que buscan un espacio en el mundo, a luchar por sus derechos, encontrar maneras de expresar su unicidad y compartir sus saberes con las generaciones futuras. Juntos conseguirán un cambio.

Agradecimientos:

A la familia que formé en estos años, por enseñarme el valor de la responsabilidad, la entrega y la resiliencia; estaré eternamente acompañada por sus enseñanzas.

A mi padre, por permitirnos una nueva oportunidad de romper cadenas y perdonar, agradezco que estés en mi vida.

A mi hermana, eres la viva razón por la que no me he rendido, y por la que sé que nunca estaré sola.

A mi Negra y mi Susi, por cuidarme y guiarme durante todo este camino, el cariño que he recibido de ustedes es inmensurable.

A todos los amigos que me han acompañado durante este proceso.

A Juan Carlos, este proceso fue extremadamente enriquecedor y por motivarme y empoderarme para luchar por mis derechos.

A mi Isaac, por ser la persona más incondicional, mi mejor amigo y por toda la fe que ha depositado en mí estos años. Tu amor ha sido clave.

Y a ti Paula, solo tú sabes tú historia, y cómo llegaste hasta aquí.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. RESUMEN	vi
II. ABSTRACT	vii
III. RÉSUMÉ	viii
IV. INTRODUCCIÓN	9
1. CAPITULO I; COSMOVISIÓN TIBETANA: IDENTIDAD Y CULTURA DEL TÍBET Y SU PERSPECTIVA A LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	17
1.1. Aspectos generales del Tíbet antes de la ocupación china.....	17
1.1.1. El Tíbet como nación.....	18
1.1.2. La organización interna del Tíbet.....	22
1.1.3. El Tíbet religioso	24
1.2. Accionar del Tíbet frente a problemáticas	29
1.2.1. El pacifismo cultural tibetano.....	30
1.2.2. La no-violencia como mecanismo de solución de diferencias	33
2. CAPITULO II: ACCIONAR DEL GOBIERNO TIBETANO FRENTE A LA CUESTIÓN DE AUTODETERMINACIÓN	37
2.1. El Dalai Lama como agente del Sistema Internacional.....	38
2.1.1. Perfil del Decimocuarto Dalai Lama	38
2.1.2. Liderazgo cultural y diplomático del Dalai Lama en el gobierno tibetano	42
2.2. Accionar del Gobierno Tibetano por la autodeterminación	46
2.2.1. El Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos	47
2.2.2. Estrategias, argumentos y peticiones tibetanas en los acercamientos internacionales.....	51
2.2.3. El lobby tibetano en los Estados Unidos	56
2.3. La Ronda de Negociaciones China-Tíbet 2002-2008	60
2.3.1. Inicios: los primeros acercamientos con China gracias a la mediación de Estados Unidos.....	60
2.3.2. Las Negociaciones: desarrollo, argumentos y obstáculos	66
2.3.3. El fin de las negociaciones y los Juegos Olímpicos China 2008.....	71
3. CAPITULO III: CONSECUENCIAS Y RESULTADOS DE LA PARADIPLOMACIA TIBETANA	77
3.1. La Paradiplomacia.....	77
3.1.1. Definición y orígenes de la paradiplomacia	78

3.1.2.	Gobiernos subnacionales – no centrales	82
3.1.3.	La democracia como base de la paradiplomacia	84
3.1.4.	Procesos y acercamientos de la paradiplomacia tibetana	87
3.2.	Efectividad de la paradiplomacia tibetana	90
3.2.1.	Impacto de las campañas tibetanas y la cooperación internacional.....	91
3.2.2.	Errores con el pacifismo y la identidad como base estratégica	93
3.2.3.	Cuestión de la autodeterminación y situación actual tibetana.....	96
VI.	ANÁLISIS	102
VII.	CONCLUSIONES	112
VIII.	RECOMENDACIONES	117
	LISTA DE REFERENCIAS	120

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICOS Y TABLAS

Imagen 1: Mapa del Tíbet político y étnico	19
Tabla 1: Instrumentos internacionales que comprenden la autodeterminación	48
Imagen 2: Reporte de Freedom House sobre el Tíbet	87
Tabla 2: Análisis constructivista de los actores dentro de la problemática del Tíbet.....	102

I. RESUMEN

Bajo un régimen de represión cultural e identitaria desde 1950, el Tíbet se muestra como una nación en peligro frente al control de la República Popular China, quien violó su soberanía en base al autoritarismo y represión de derechos. Frente a la necesidad de proteger su cultura y su pueblo, y basándose en los principios que determinan a la cultura tibetana, se toma a la paradiplomacia como mecanismo alternativo para hacer frente a la falta de autonomía que experimentaban. Es así que el Tíbet opta por ejercer acción paradiplomática y desarrollar estrategias no violentas para conseguir hacer frente a la represión china. Gracias al *Middle Way Approach* y su fuerte relación conseguida con Estados Unidos, se establecieron nueve rondas de negociación con China del 2002 al 2010. Sin embargo, dentro de una estructura firme como la de China, y la falta de interacción positiva entre ambas realidades; el pacifismo tibetano representó un obstáculo para conseguir un cambio en la situación, motivando a extender la flexibilidad del Tíbet, cambiar sus estrategias de negociación y perder la oportunidad de conseguir su autonomía. Consiguientemente, se evidencia, junto con la aplicación de la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales, y del enfoque cualitativo aplicando el análisis crítico de contenidos y el análisis de discurso, la ineficacia de la paradiplomacia tibetana.

Palabras clave: Paradiplomacia, Tíbet, Autodeterminación, Acción no-violenta, Identidad

II. ABSTRACT

Under a regime of cultural and identity repression since 1950, Tibet is shown to be a nation at risk from the control of the People's Republic of China, which violated its sovereignty on the basis of authoritarianism and repression of rights. Faced with the need to protect its culture and people, and based on the principles that determine Tibetan culture, paradiplomacy is taken as an alternative mechanism to address the lack of autonomy they experienced. Thus Tibet chooses to take paradiplomatic action and develop non-violent strategies to confront Chinese repression. Thanks to the *Middle Way Approach* and its strong relationship with the United States, nine rounds of negotiations with China were established from 2002 to 2010. However, within the strong structure of China, and the lack of positive interaction between the two realities, Tibetan pacifism represented an obstacle to achieving change in the situation, motivating Tibet to extend its flexibility, change its negotiating strategies and lose the opportunity to achieve autonomy. Consequently, along with the application of constructivist theory of international relations and the qualitative approach of critical content analysis and discourse analysis, this demonstrates the ineffectiveness of Tibetan paradiplomacy.

Keywords: Paradiplomacy, Tibet, Self-determination, Non-violent action, Identity

III. RÉSUMÉ

Sous un régime de répression culturelle et identitaire depuis 1950, le Tibet est montré comme une nation en danger d'être contrôlée par la République populaire de Chine, qui a violé sa souveraineté sur la base de l'autoritarisme et de la répression des droits. Face à la nécessité de protéger sa culture et son peuple, et sur la base des principes qui déterminent la culture tibétaine, la paradiplomatie est prise comme un mécanisme alternatif pour faire face au manque d'autonomie dont ils ont fait l'expérience. Ainsi, le Tibet opte pour une action paradiplomatique et le développement de stratégies non-violentes afin de réussir à faire face à la répression chinoise. Grâce à l'approche de la *Voie du Milieu* et à ses relations solides avec les États-Unis, neuf cycles de négociations avec la Chine ont été mis en place de 2002 à 2010. Cependant, dans une structure ferme comme celle de la Chine, et le manque d'interaction positive entre les deux réalités, le pacifisme tibétain a représenté un obstacle pour parvenir à un changement de situation, motivant à étendre la flexibilité du Tibet, à changer ses stratégies de négociation et à perdre l'opportunité d'atteindre son autonomie. Par conséquent, avec l'application de la théorie constructiviste des relations internationales, et l'approche qualitative appliquant l'analyse critique du contenu et du discours, l'inefficacité de la paradiplomatie tibétaine est évidente.

Mots-clés: Paradiplomatie, Tibet, Autodétermination, Action non-violente, Identité

IV. INTRODUCCIÓN

La Región Autónoma del Tíbet, una Nación sin Estado, ha sido determinada en los últimos 70 años como un territorio permeado por influencias externas, por ocupación militar, violaciones y represión (Espasa, 2011). Al haber sido un territorio autónomo hasta antes de 1950, se representaba como una nación dirigida por un dogma, una cultura y comunidad específicas. Aquí, la vida religiosa y espiritual formaron elementos claves de la vida del pueblo tibetano, y fueron siglos de desarrollo cultural lo que marcaba este territorio como una reliquia histórica (Velasco, 2003). No obstante, desde 1950 el Tíbet enfrentó la ocupación militar del gobierno chino, alegando que esta nación merecía la liberación del sistema feudal y el anexo a las provincias de la nueva República Popular China. Bajo el mando de Mao Zedong, se instauró la ocupación y el dominio chino sobre el pueblo y territorio tibetano (Granados, 2006).

Dicha ocupación representó una crisis de seguridad para el Tíbet y su población, lo que llegó junto a movimiento de grandes grupos de población china a ocupar y vivir en territorio tibetano (Velasco, 2003). Asimismo, bajo la ley china se prohibió la libertad de culto y expresión cultural, lo que quitaba aún más derechos al pueblo tibetano (Administración Central Tibetana, s.f.). Por consiguiente, el Tíbet decidió poner al poder al que sería el Décimo cuarto Dalai Lama, quien, con sólo quince años, asumió la posición de Jefe de Estado para luchar por su derecho a la autodeterminación. En mayo de 1951, se firmó el "Acuerdo de los 17 puntos", por el gobierno chino y el gobierno tibetano, quien por coacción se vio obligado a participar (Administración Central Tibetana, s.f.). Dicho acuerdo anexaba oficialmente el territorio tibetano a China, pero le permitía seguir administrándose como una región autónoma con libertades religiosas y culturales

(Granados, 2006). No obstante, de tal acuerdo sólo se cumplieron los espacios donde se le daba autoridad y control a China, y la represión al pueblo tibetano continuó hasta 1959; donde protestas pacíficas del pueblo reprimidas con violencia inmensurable, obligaron al Dalai Lama y miles de tibetanos a huir de Lhasa y refugiarse en India y Nepal (Espasa, 2011).

Desde Dharamsala, India, el Dalai Lama creó el Gobierno Tibetano en el Exilio, a través del cual ejercía representación de su pueblo y buscaba solucionar la problemática que había dejado al huir (Administración Central Tibetana, s.f.). Desde ahí, decide denunciar ante la comunidad internacional el accionar de la República Popular China, alegando que se estaba violando su derecho a la autodeterminación (Granados, 2006). La comunidad internacional hizo un llamado a China, quien hizo caso omiso, reclamando su derecho a lidiar con “asuntos internos”, en base a la soberanía que cada estado tiene para hacerlo (Ramón-Chornet, Esteve-Moltó, 2001). Frente a la imposibilidad de ejercer autonomía inician las acciones paradiplomáticas tibetanas para conseguir apoyo internacional y reconocimiento; adicionalmente, el discurso tibetano se flexibiliza y busca autonomía en lugar de independencia.

Con la creación de la Agencia Oficial de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas con sede en Nueva York, USA, el Tíbet desarrolló campañas de difusión de información sobre la situación del Tíbet y solicitudes de apoyo. Sin embargo, la comunidad internacional tuvo que ceder frente a China. Por ende, la nación tibetana aún no puede ejercer su derecho a la autodeterminación ni la libre expresión. Las violaciones de derechos humanos continúan ocurriendo ahora no sólo en el Tíbet, sino en otras provincias con comunidades étnicas que sufren represión y censura.

En este contexto, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo general analizar la efectividad de la Paradiplomacia tibetana en la búsqueda de su preservación y el ejercicio de su derecho a la autodeterminación de los pueblos. De la misma forma, para el desarrollo del presente trabajo de investigación se propone la siguiente hipótesis: la paradiplomacia de la representación tibetana no habría sido un mecanismo alternativo eficiente para conseguir la autodeterminación de dicha nación frente a la violación del mismo derecho por parte del gobierno chino, debido al pacifismo que caracteriza su cultura y la insuficiencia de poder negociador. En consecuencia, para cumplir con el objetivo primordial y analizar el cumplimiento de la hipótesis, se necesita la consecución de tres objetivos específicos los cuales comprenden distintos elementos del trabajo de investigación. Estos objetivos son: 1) Explicar la historia del Tíbet a partir de la ocupación china, así como los principios culturales, políticos y religiosos que definen su identidad como nación; 2) Identificar las estrategias de respuesta por parte del gobierno tibetano en el Exilio frente a dicha situación; y, 3) Analizar los aspectos determinantes de la efectividad de la paradiplomacia tibetana.

Asimismo, el presente trabajo de investigación utilizará la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales para el cumplimiento de los objetivos planteados previamente. El constructivismo servirá para entender las razones que motivaron al Tíbet a ejercer la paradiplomacia frente a la violación del derecho a la autodeterminación de su nación y las razones por las cuales ésta funcionó o no. Las ideas propuestas por Alexander Wendt (1995) y John Gerard Ruggie (1998) permitirán un análisis de los acercamientos

que tuvieron los representantes tibetanos en contraparte con sus ideales pacifistas que caracterizan su cultura y por ende su manera de negociar y resolver conflictos.

El constructivismo, aparece como tal a partir de fin de los años 80, especialmente para dar un cambio a lo que generalmente intentaban las teorías clásicas de Relaciones Internacionales, es decir, una visión generalizada del sistema internacional y su naturaleza (Viotti & Kauppi, 2019). Esta teoría tiene un enfoque más interpretativo sobre las Relaciones Internacionales y los agentes que en ellas intervienen. En efecto, el constructivismo está especialmente enfocado en entender cómo los agentes del sistema internacional y social construyen las normas, identidades y prácticas como resultado de la interacción (Viotti & Kauppi, 2019). Estos fenómenos son reestructurables y moldeables, y se construyen en base a la comunidad y el paso del tiempo.

Además, el constructivismo busca cuestionar las identidades e intereses de los deferentes agentes de estudio y de esta manera ver la incidencia que ellos tienen en la práctica con otros (Wendt, 1995). Asimismo, el concepto de “estructura” juega un papel importante en los conceptos analizados por el constructivismo, Viotti & Kauppi (2019) en su texto “International Relations Theory” afirma que esta misma estructura tiene la capacidad de influir en las identidades de los agentes, y viceversa; además, es la estructura la que contiene todas las normas, reglas y leyes que mueven el comportamiento y pensamiento de los agentes. Para complementar este argumento, Wendt (1995) establece que dicha estructura es de carácter social y que las reglas y normas los factores intersubjetivos. Esta intersubjetividad se refiere a los intercambios ideacionales que comparten los agentes del sistema internacional y donde las identidades e intereses están

construidos por estas intersubjetividades creadas y desarrolladas en la constante interacción de los agentes.

Uno de los conceptos pertinentes a mencionar que forman parte del análisis del Constructivismo, es la identidad, esta teoría se enfoca en la construcción de las identidades de los actores a través del entendimiento sobre su rol dentro de la interacción social (Ruggie, 1998, p, 875). Wendt (1995) menciona la “corporate identity” o “identidad colectiva” que se refiere a cualidades intrínsecas y auto organizadas que constituyen la individualidad del actor. Dentro de esto, para una nación, la identidad colectiva recoge a todos los individuos constituyentes, recursos físicos, creencias e instituciones compartidas en virtud de las cuales los individuos funcionan como un "nosotros" (Douglas 1986). Así, se adhiere a este concepto varias acciones orientadas a la diferenciación de un colectivo de otro, durante la interacción de los actores. Sin embargo, surge también el concepto de “identidad social”, haciendo referencia a el conjunto de significados que un actor se atribuye a sí mismo mientras analiza y toma la perspectiva de los demás (durante la interacción). Adicionalmente, esta identidad tiene propiedades estructurales tanto individuales como colectivas, permitiendo crear una identidad general sobre los roles dentro de las relaciones con otros (Wendt, 1995).

Para Wendt (1995) las identidades e intereses sociales siempre están en proceso de cambio y ajuste durante la interacción. Incluso menciona, que las identidades sociales generan intereses que bien pueden ser propios o colectivos, y que son estos los que motivan a un grupo a actuar para superar problemas y actuar frente a ellos. Por ende, el análisis de identidades y formas de acción es necesario para el desarrollo de este trabajo, y es primordial el análisis de estos conceptos dentro de la Teoría Constructivista ya que

permitirá entender los acercamientos y estrategias que tuvo el Tíbet frente a la problemática con China, y cómo su identidad y las normas que rigen su nación, son las que guiaron su actuar y dieron resultados específicos.

La estructura de este trabajo de investigación cuenta con tres capítulos que buscan dar cumplimiento a los objetivos específicos del trabajo de investigación, y dar una línea temporal de información, tomando en cuenta los conceptos importantes de la teoría a utilizar, siendo estos la identidad, las normas y las intersubjetividades, De esta manera, el primer capítulo se concentra en entender la historia tibetana como una nación y una comunidad con una identidad específica y distinta a China, además de entender las percepciones tibetanas sobre el conflicto y cómo resolverlo. Esto ayudará a generar una base lógica de entendimiento identitario del pueblo tibetano, para que, en el segundo capítulo, se logre determinar el papel del Dalai Lama, como líder espiritual y político del Tíbet dentro del periodo de estudio, se analizará la agencia de este personaje y su interacción con nuevas estructuras e identidades en el plano internacional, basándose en su acción paradiplomática y no violenta alrededor del mundo. Finalmente, el tercer capítulo toma en consideración la información obtenida por los precedentes, y realiza un análisis y una evaluación de las consecuencias y resultados de dicha paradiplomacia tibetana en el contexto de las negociaciones sino-tibetanas 2002-2010 y los años posteriores.

En cuanto a la metodología que se aplicará al presente trabajo de investigación, se utilizará un enfoque cualitativo de diseño fenomenológico, junto con la técnica de análisis documental y análisis crítico de discurso. El análisis crítico de contenidos o análisis documental, es una herramienta de investigación utilizada para determinar la presencia de conceptos dentro de una serie de datos cualitativos, consiguiendo encontrar significados y

relaciones de conceptualización dentro de la investigación (Berelson, 1952). Esta técnica se basa en la lectura de documentos como instrumento de recolección principal de información; sin embargo, con el requerimiento de utilizar el método científico para realizarla, lo que sugiere que sea: sistemática, objetiva, replicable, y válida (Andréu Abela, 2018). Por otro lado, el análisis crítico de discurso, consta como una técnica de exploración metodológica con el objetivo de reflexionar bajo un problema social, político o cultural, tomando una posición crítica que busque develar la realidad que esconden los discursos (Pardo, 2012). El análisis discursivo entonces, extrae información relevante de una intervención de uno o más actores específicos, para ser analizados de manera crítica y metodológica (Huang, et. al., 2001).

De esta manera, se pretende comprender los fenómenos a partir de las percepciones y perspectivas de los actores involucrados, en un ambiente natural y respecto de un contexto determinado (Sampieri et al, 2014). En efecto, mediante esta metodología se pretende analizar estas percepciones del pueblo tibetano frente a la problemática que viven y cómo sus ideas los motivan a actuar de una manera en específico. Asimismo, como se mencionó, el diseño de estudio de caso permitirá analizar las estrategias que tomó la representación tibetana para intentar recuperar su autonomía y así negociar en el sistema internacional por un lugar y una voz (Muñiz, 2010).

Asimismo, se refiere a la investigación que produce datos descriptivos en base a las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable a partir de la misma investigación (Quecedo, 2002). La investigación cualitativa es inductiva, por ende, se refiere a que se pretende comprender y desarrollar objetos a partir de pautas preestablecidas. El proceso funciona de esta manera, tiene su inicio con la recolección de

datos, mediante la observación empírica o mediciones de alguna clase (Quecedo, 2002). Posteriormente, se procede a construir, a partir de las relaciones descubiertas, proposiciones teóricas que buscan junto con la teoría justificar y analizar los datos y evidencia presentada. Además, se teoriza la explicación al fenómeno estudiado (Quecedo, 2002). Esta metodología se enfoca en el descubrimiento de constructos a partir de datos y evidencias a partir de los cuales se categorizan y se teoriza sobre constructos analíticos (Quecedo, 2002). Consecuentemente, dentro del diseño fenomenológico se categorizará la información a partir de experiencias y percepciones tanto del Dalai Lama como del colectivo de la nación tibetana, tomando en consideración que el diseño a utilizar se enfocará en los actores que comparten el proceso o fenómeno (Sampieri et al, 2014).

Finalmente, esta disertación está direccionada con la línea de investigación de la PUCE (2017, p.8) “Identidades, educación, culturas, comunicación y valores”. junto con “Política y derecho para la participación social y el establecimiento de las relaciones justas”, dentro de las que se mencionan la investigación histórica de hechos, la cultura y sociedades, e inequidades, exclusiones, desigualdades y derechos humanos; que caen dentro de la línea de la problemática a analizar. Asimismo, en el marco de la Licenciatura Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, se respecta igualmente a la línea de investigación de Identidades, educación y cultura; donde se brindará atención al aspecto de la cultura y sociedad tibetana que se ve en peligro frente a la violación del Derecho a la Autodeterminación. Evidentemente, el trabajo es viable debido a la disponibilidad de documentos y escritos que se encargan de registrar la historia del conflicto, varios otros realizan un análisis legal o cultural de la problemática siempre liando con los conceptos de “autodeterminación”, “paradiplomacia” y “negociación internacional”.

1. CAPITULO I; COSMOVISIÓN TIBETANA: IDENTIDAD Y CULTURA DEL TÍBET Y SU PERSPECTIVA A LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

El presente capítulo pretende resaltar las características principales del Tíbet, lo que en cuanto cultura, religión y organización económica y social determinó la identidad de la sociedad tibetana; así como la relación que existe entre esta identidad nacional con su percepción de la resolución de conflictos, guerras y relaciones con el exterior. Junto con conceptos bases de la Teoría del Constructivismo las Relaciones Internacionales, se establecerán las características y bases principales que relacionan la identidad tibetana con su forma de actuar y de reaccionar a amenazas externas. Bajo los preceptos del Constructivismo de Wendt (1995) y Ruggie (1998) se identificarán conceptos como identidad, cultura, nación, normas y agencia. En efecto, se pretende exponer estos conceptos con la finalidad de establecer los principios culturales, políticos y religiosos en los que se basó el Gobierno Tibetano en el Exilio, su pueblo, y especialmente su líder el Dalai Lama, para encontrar en la paradiplomacia un mecanismo de resolución de conflictos y luchar por su autodeterminación.

1.1. Aspectos generales del Tíbet antes de la ocupación china

Dentro de este subcapítulo se expondrán las características principales de la nación tibetana, tanto desde el plano político, económico, social y religioso, como desde una perspectiva cultural enfocada a su accionar frente a los conflictos. Es importante crear una representación de una comunidad que se ve amenazada por el control chino, para darle fundamento a la lucha por la autodeterminación tibetana y la conservación cultural de dicha nación. Es así que se establecerán los detalles sobre la organización social, económica,

política del Tíbet, aquellos aspectos que son necesarios para que una nación o comunidad se considere un Estado y cuáles son los fundamentos que justifican su existencia como tal.

1.1.1. El Tíbet como nación

Gibernau (1996, p. 47) define a la nación como un grupo humano que está consciente de que forma una comunidad, que comparte una cultura común, y se encuentra unida a un territorio visiblemente demarcado; asimismo, debe tener un pasado colectivo y un proyecto común para el futuro, además de ejercer el derecho a gobernarse a sí mismo. En efecto, estos aspectos que comparten son importantes para diferenciarse de otros colectivos, siendo así una cualidad única en su carácter y valor específicos. El Tíbet posee una identidad de carácter holístico, es una mezcla de valores, prácticas y características, formadas con el paso de años y experiencias; y que consolidó lo que ahora es la “Nación Tibetana”. Representa entonces, ese grupo de personas que comparten idioma, cultura, intereses, hábitos, formas de pensar, entre otras características que los hacen sentir parte de un colectivo¹.

En palabras de la página oficial de la Oficina de la Administración Central Tibetana (s.f.)², ésta nación representa mucho más que un Estado, es el compartir un territorio, idioma, un sistema legal, e historia colectiva. Es menester igualmente entender, que, en términos de migración forzada, que es otro aspecto bajo el cual se analizan las causalidades de la problemática tibetana, una nación se entiende como el proyecto de una sociedad étnica desplazada por la fuerza, que reclama derechos históricos sobre su tierra ancestral

¹ Donézar, J. (2004). De las naciones-patrias a la “nación-patria”. Del Antiguo al Nuevo Régimen. La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España. Madrid: Fundación Carlos de Amberes. pp. 93-118.

² La Página Oficial del Gobierno Tibetano en el Exilio posee información oficial del gobierno sobre la historia, política y economía tibetana; así como noticias sobre la causa tibetana en el mundo.

(Díaz, 2008). Es así que, en todas estas definiciones, se mantiene el factor común del requerimiento de compartir historia, valores sociales, culturales y políticos (Díaz, 2008).

Sin embargo, varios de los aspectos de la problemática tibetana yacen en la cuestión del estatus legal del Tíbet, antes, durante y después de la ocupación china. El estatus internacional de un país debe determinarse por criterios legales objetivos, es decir, depende de si posee los criterios necesarios para la estidad (territorio, población, gobierno independiente, capacidad para conducir relaciones internacionales) (Díaz, 2008). La historia tibetana nos muestra que varias de las eras del Tíbet fueron clave para el establecimiento de un estado independiente, que, incluso constituía relaciones internacionales con China, el imperio y varias comunidades externas (Díaz, 2008). El Tíbet posee, como se evidenciará a continuación, cada uno de los puntos o requerimientos necesarios para la consideración propia de una nación, y como tal, su mismo pueblo proclama que el Tíbet es una nación separada, con cultura distinta; a pesar de que China afirma que es una variación de una cultura local (Administración Central Tibetana, s.f.).

Uno de los objetivos de una nación es que esos intereses comunes logren convertirse en un Estado particular (Valverde, 2017). En cuanto a territorio se refiere, se ha evidenciado que el establecimiento del Tíbet data mucho antes de la ocupación China, el territorio fue ocupado desde el siglo XIII por el pueblo del Tíbet (Administración Central Tibetana, s.f.); ocupando desde 1914, tres regiones significativamente extensas: Ü-Tsang, Kham y Amdo, lo que conformó el Reino del Tíbet (Hernández, 2009). Se evidencia dicha información en el mapa a continuación:

Imagen 1: Mapa del Tíbet político y étnico

MAPA 1. Tíbet político y étnico



Fuente: Prado-Fonts, C. (2009). Tíbet 2008: narrativas en conflicto, escenario global. (Imagen).

Recuperado de: <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2008/politica6.pdf>

No obstante, después de la ocupación China, el territorio tibetano fue reducido significativamente, dejando la Región Autónoma Tibetana, con menos de un tercio del territorio antes poseído (Administración Central Tibetana, s.f.). Asimismo, las olas de migración forzada y la ocupación población de los chinos Han, ha dejado, en este nuevo territorio, alrededor de 7.5 millones de colonos chinos en Tíbet, excluyendo el ejército (Hernández, 2009).

De la misma forma, otro aspecto diferenciador de la nación tibetana es su escritura; el pueblo tibetano tiene un alfabeto especial y es polisílabo³, además es una combinación

³ Actualmente, siendo Tíbet parte de la República Popular China, la lengua oficial es el chino mandarín, aunque antes de la ocupación, la lengua oficial era la Lengua Tibetana. Actualmente, aun así, la mayoría de los tibetanos hablan la lengua tibetana como primer idioma.

de varias influencias externas que poco a poco fueron consolidando el idioma tibetano (Administración Central Tibetana, s.f.). Un idioma, una religión, una historia en común, dan paso a mencionar el concepto constructivista de identidad; representando un pilar importante cuando se establece la caracterización de una nación. Para el Constructivismo, las identidades son entendimientos específicos de roles y expectativas sobre uno mismo que se adquieren al interactuar con otros, es decir, es un conjunto de significados compartidos, reglas, normas y prácticas que se diferencian de otros colectivos (Viotti & Kauppi, 2019). Esta identidad es cambiante dependiendo del contexto y de las relaciones de poder e intereses en los que se desarrolle un agente, pero siempre van a direccionar las prácticas y entendimientos del mismo (Pereyra Doval, 2015).

Profundizar más sobre el desarrollo identitario pasado del Tíbet, y su establecimiento como estado independiente sin reconocimiento representaría un reto importante, dada la política de autoaislamiento que tuvo el Tíbet hasta 1959; lo que representó una tarea relativamente difícil para investigadores y académicos, debido a la dificultad para obtener información ilimitada sobre su sociedad, su política y su economía antes de la ocupación y dominación China (Díaz, 2008). No obstante, gracias a la información recogida por la academia y la apertura del pueblo tibetano a dar a conocer sus demandas, se puede obtener este contexto general sobre el antiguo funcionamiento del Tíbet y cómo esta nación realizaba sus actividades cotidianas.

La religión era un tema unificador entre los tibetanos, al igual que su lenguaje, literatura, arte y visión del mundo desarrollados al vivir a grandes altitudes, en condiciones difíciles, en equilibrio con su entorno (Administración Central Tibetana, s.f.). Estos aspectos son los que formaron una nación conjunta, que respetaba y promovía su identidad

y su cultura, y que utilizó acciones colectivas basadas en esta identidad para crear una organización social, política y económica conforme a sus necesidades como colectivo (Hernández, 2009). Un Estado necesita de esta identidad formada para poder establecer su rol en el sistema internacional; en palabras de Alexander Wendt (1999), la identidad estatal es la conducta del Estado y, menciona que la temprana formación de dicha identidad va a permitir al Estado, en este caso al Tíbet, identificarse y ser identificado bajo determinado rol en el sistema internacional. Por consecuencia, al mencionar que el Tíbet establecía relaciones internacionales con naciones aledañas, antes de la ocupación china, y que mantenía una identidad social y estatal diferenciada del resto, se evidencia que sí representaba un papel en el sistema internacional de su época como Reino del Tíbet, y que poseía un papel en dicho sistema.

1.1.2. La organización interna del Tíbet

En el marco de la organización económica y social, se encuentra que la sociedad tibetana puede dividirse en dos grandes grupos: monásticos y laicos (Administración Central Tibetana, s.f.). La religión fue y aún es una fuerza significativa de accionamiento en la vida social y política del Tíbet (Roemer, 2008). El mismo autor describe a la sociedad tibetana como “fundamentalmente religiosa”, dado que todas las actividades de la nación estaban orientadas a la misma y a los monjes. La religión oficial, el budismo tibetano, representa la guía espiritual, moral y social de esta nación; es evidente que su organización política, económica y social se ha dedicado a replicar los principios budistas para una sociedad perfectamente alineada a la ideología nacional. Ésta representa una realidad comprometida a lo largo de los años, con interacciones sociales que fueron formando intersubjetividades alrededor de un concepto unificador, el budismo. La religión fue y sigue

siendo el carácter que condensa la nación tibetana, y ordena su sociedad bajo sus principios e intereses.

Asimismo, la economía tibetana estuvo dominada por actividades de producción, especialmente agricultura; y bajo un sistema feudal (Díaz, 2008). De esta manera, se dedicaron a la cría de ganado y animales de consumo, actividades bases que, si bien no les permitieron crecer económicamente, se evidenciaba un sistema de orden económico básico. Siendo una nación independiente tenían su propio sistema de organización de actividades económicas y comercio; que existía a pesar de su autoaislamiento voluntario. Igualmente sucedió con la política, el Estado del Lama⁴, muestra que es una unión entre la religión y el poder secular; según Ardley (2012) esta forma de concepción de la política demuestra el compromiso que tiene la nación tibetana al Estado religioso que promueve su gobierno, e incluso representa la esencia de su identidad nacional.

Así como la cultura forma una parte importante de la identidad nacional, la historia común también lo hace, y esta forma de organización política responde a una historia antigua tibetana que se promulgó con el paso de la historia. Un Estado religioso fue la idea propuesta por el Quinto Dalai Lama, quien promovió el compartir de responsabilidades nacionales tanto a los clérigos como a los laicos aristocráticos de la época (Roemer, 2008). En efecto, es en base a esta unión entre el Estado y la religión que los monasterios se encargaron del control y orientación de la vida social del Tíbet (Díaz, 2008). Asimismo, es la religión la que orientó la forma de gobierno y el paso del poder, con el concepto de “reencarnación” manejado por el budismo, así dicho, el nuevo Dalai Lama asciende cuando

⁴ Se denomina Estado del Lama, debido a la organización sistemática del gobierno en base a la designación del Dalai Lama como cabeza de estado y líder espiritual; junto al Panchen Lama, el segundo al mando (Goldstein, 1968).

se lo reconoce como el renacimiento del anterior poseedor del poder; es decir, el anterior Dalai Lama (Roemer, 2008).

1.1.3. El Tíbet religioso

Una de las características primordiales, sino la más significativa, de la identidad nacional del Tíbet, es el lazo cercano que tiene con su religión, el budismo tibetano; y como toda la vida dentro de esta nación está orientada bajo los principios de esta religión/filosofía⁵. Por ende, es menester exponer la descripción más fundamental de la religión a la que se debe la nación tibetana, su origen y los principios que rigen su accionar. Estos fundamentos y enseñanzas serán significativos para entender la actitud que toma la sociedad tibetana frente a varios aspectos del entorno. Asimismo, entender la historia del budismo en el Tíbet, permitirá entender la situación en la que se desarrolló la sociedad tibetana y la cohesión que fue creando en base al desarrollo conjunto religioso (Ruggie, 1998).

Se estima que el budismo comenzó en la India por Siddhartha Gautama, quien era hijo de un jefe tribal en el sur de Nepal (Hardy, 1853). En su libro “*A Manual of Buddhism, in its modern development*” Hardy (1853) se encarga de relatar la historia del inicio del budismo y de Buda, como su fundador y guía espiritual. En la época en la que Siddhartha era joven, se profetizó que, si se quedaba en el castillo, se convertiría en un rey o un sabio muy importante; pero que, si decidía irse, se convertiría en el salvador de la humanidad (AOBO, 2016). Siddhartha creció rodeado de riquezas y placeres; sin embargo, poseía una

⁵ El budismo es la religión, la filosofía, y la psicología, desarrollada a partir de las enseñanzas de Siddhartha Gautama, conocido como el Buda, quien no es ni un dios, ni un mesías ni un profeta, y el budismo no postula sobre un creador. Asimismo, dichas enseñanzas no son vistas como revelaciones divinas ni dogmas de fe, sino que se invita a la interpretación e investigación (AOBO, 2016).

inmensa motivación por conocer el mundo y sus obstáculos. Es así que, mientras estaba viajando, encontró cuatro revelaciones sobre la realidad en su pueblo: la vejez, la enfermedad, la muerte, y finalmente, la serenidad. Al encontrar situaciones tan ajenas a su realidad, se motivó y decidió abandonar su vida anterior y dedicarse a encontrar una forma de acabar con el sufrimiento (Hardy, 1853).

Asimismo, la Asociación Amigos de la orden budista occidental (2016) afirma que, durante ese tiempo de búsqueda, el método inicial que Buda intentó fue emular una vida sin placer y ascetismo extremo, creyendo que evitar todo tipo de deseo eliminaría el sufrimiento; sin embargo, su cuerpo no pudo soportar las condiciones de austeridad extrema a la cual se sometió, afectando significativamente su salud. Es entonces que, mediante la reflexión y el autodescubrimiento, creó la idea del Camino Medio, la cual profesaba una vida justa, sin negar lo básico, pero tampoco satisfacer caprichos; haciendo el menor daño posible a su alrededor y profesando una cultura de paz (Harvey, 2012). Mediante la práctica de esta filosofía, consiguió la aclamada *iluminación*, concepto que representa el mayor estado de satisfacción espiritual para el budismo. Así, Siddhartha se convirtió en el *Buddha* que significa *iluminado* y se dedicó a enseñar su filosofía de vida y compartir sus experiencias alrededor de la región (Administración Central Tibetana, s.f.).

El budismo se introdujo en el Tíbet alrededor del siglo II d.C.; pero no fue hasta el siglo VII d.C. que se integra oficialmente con la llegada al poder del Rey Songtsen Gampo. En esta época, el Reino del Tíbet estaba en expansión, sin embargo, con la llegada del budismo al territorio y su influencia, el Tíbet fue transformando su reino feudal y militar en uno mucho más pacífico (Centro Lama Tsongkhapa, s.f.). Durante los siglos siguientes, el budismo se convirtió en la forma religiosa dominante en el Tíbet, ejerciendo una poderosa

influencia no solo sobre la cultura, sino también sobre la política, la educación, las artes y otros aspectos de la sociedad. El budismo tibetano finalmente se extendió a Mongolia y Nepal, así como a China, donde recibió el patrocinio imperial, especialmente durante las dinastías Yuan (1260–1368) y Qing (1368–1644) (Harvey, 2012).

El budismo tibetano heredó muchas de las tradiciones del budismo indio tardío, incluido un fuerte énfasis en el monacato⁶, una sofisticada filosofía escolástica y formas elaboradas de práctica tántrica (Centro Lama Tsongkhapa, s.f.). Al mismo tiempo, el Tíbet continuó su tradición de poderosos cultos populares, incorporando una amplia variedad de deidades locales en el floreciente panteón budista (Díaz, 2008). El budismo es diferente de muchas otras tradiciones de fe, debido a que no se centra en la relación entre los humanos y un dios superior; por el contrario, el budismo es una religión no teísta (Harvey, 2012). Debido a esto, el budismo se considera efectivamente una tradición o filosofía que se centra en el desarrollo espiritual personal⁷. Asimismo, la propagación y aceptación del budismo como realidad reguladora e identidad principal del Tíbet se basa en principios constructivistas que nos explican cómo se forma una cultura, una nación y su identidad; lo que radica en base a intersubjetividades, antes mencionadas que responden a consensos realizados posteriormente a interacciones y compartir de ideas e intereses comunes (Wendt, 1998).

Otra parte fundamental a mencionar, es la normativa que rige la sociedad tibetana, en el marco del budismo. Las reglas y las normas dentro del Constructivismo, son valores

⁶ El Tíbet fue el hogar de los monasterios budistas más grandes del mundo, de acuerdo con Grunfeld (1987), en 1959 había 2 469 monasterios con 110 000 monjes y monjas dentro de la Región Autónoma Tibetana. Sólo un año después, quedaban 1 700 monasterios con una población de 56.000 clérigos (p. 167).

⁷ Varios académicos y filósofos afirman que una religión debe tener creencias teístas, por lo que el budismo no entraría en la descripción de religión, sino de ideología o filosofía de vida (Harvey, 2012)

aceptados que definen cómo deben comportarse los actores, dentro del marco de la identidad que comparten (Ruggie, 1999). Además, cuando las normas se crean antes de que el actor tenga una identidad definida, se consideran normas constitutivas, mientras que, por el contrario, cuando se establecen ya asignada la identidad del actor, se consideran normas regulativas. Efectivamente, estas normas “constituyen identidades o regulan el comportamiento, o ambas” (Viotti & Kauppi, 2019). Es así que la normativa tibetana, representa el marco de comportamiento y percepción de la nación tibetana frente a su entorno; la normativa básica comprende: las “*Cuatro Verdades Nobles del budismo*”, el “*Camino Óctuple*” y el “*Camino Medio*” (Hardy, 1853). El budismo afirma que el sufrimiento existe y que lo hace por el apego que se tiene a deseos que no son precisamente necesidades. Esta filosofía promulga que, para liberarse del sufrimiento, es necesario un desapego de los deseos innecesarios, la constante nutrición del espíritu y motivar una comprensión, pensamiento, intención, acción, vida y esfuerzo correcto, que muestran el desarrollo mental y espiritual de la persona (Administración Central Tibetana, s.f.).

Los tibetanos se sienten muy orgullosos de su relación espiritual con la tierra ancestral del Tíbet y su cultura. En general, el Dalai Lama vincula la identidad tibetana con el espíritu budista tibetano y un percibido *ius solis* –un derecho otorgado sólo a los tibetanos– en virtud de haber nacido en esa tierra con características espirituales que no se reprodujeron en ninguna otra parte de Asia (Díaz, 2008). Una de las características de la identidad budista de los tibetanos, de acuerdo con el discurso oficial, es la tendencia a vivir en armonía con la naturaleza, no explotar el mundo natural y sus recursos, así como su sensibilidad con respecto a los procesos inherentes al medio ambiente (Administración Central Tibetana, s.f.).

Bajo estos principios de crecimiento espiritual, los tibetanos dedican su vida nacional totalmente al budismo. Para ellos el Dharma (doctrina) es todo en todo, gracias al budismo pasaron de una cultura teocéntrica, guerrera, y con sed de poder a una cultura universal, espiritualmente budista y pacífica (Administración Central Tibetana, s.f.). Así, el cambio total de la cultura tibetana se evidencia no sólo en su organización social y política, la cual fue previamente discutida, sino en su percepción del conflicto y violencia. Por los últimos 300 años, el Tíbet estuvo desarmado, claramente posee fuerzas armadas, pero existían solamente con el objetivo de proteger a su pueblo (Harvey, 2012). El mismo autor afirma que por siglos, la línea principal en el presupuesto del gobierno nacional se direccionó al ámbito de lo religioso, apoyando así a los monasterios y subsidiando estudios y prácticas para los monjes y monjas budistas.

“La cultura tibetana representa así, el experimento más sostenido del budismo en la transformación de un ambiente social” es lo que la Administración Central Tibetana (s.f.) afirma sobre la cultura del Tíbet y el budismo. Esta historia común, los valores que profesan, su forma de vida, es de inestimable valor para el pueblo tibetano, es su identidad, es lo que los une como nación. En la segunda mitad del siglo XX, el budismo tibetano se extendió a Occidente, particularmente después de que la subyugación del Tíbet al gobierno comunista chino enviara a muchos refugiados, incluidos "lamas reencarnados", o tulkus, de su tierra natal (Administración Central Tibetana, s.f.). Los grupos religiosos tibetanos en Occidente incluyen comunidades de refugiados y aquellos que consisten principalmente en occidentales atraídos por la tradición tibetana (Díaz, 2008). La religión tiene tal relevancia que dentro del gobierno tibetano en el exilio (GTE) existe un departamento denominado Departamento de Religión y Cultura (Administración Central Tibetana, s.f.). Desde donde

se busca promover los valores sociales apreciados por la cultura tibetana y que se proyecten en el marco internacional (Restrepo, 2015).

Frente a esto, la ocupación china es percibida como una “amenaza real” que buscó convertir al Tíbet en una provincia china más a través del constante flujo masivo de colonizadores (Díaz, 2008). Díaz igualmente afirma que: “la aniquilación de los modos de vida tradicionales de Tíbet, ocurrió principalmente como resultado de la Revolución Cultural (1966-1976), de las políticas antirreligiosas implementadas en toda China, que fueron particularmente duras en Tíbet, y del control del movimiento de los nómadas y pastores tibetanos”. Esta revolución cultural destruyó casi la mayoría de manifestaciones culturales tibetanas, Díaz (2008) cuenta que el gobierno chino se dedicó a enviar a monjes tanto hombres como mujeres, a campos de trabajo forzado donde se les obligaba a casarse. “Las monjas fueron violadas y golpeadas en público” Díaz (2008). Asimismo, se evidenció la destrucción y asalto a monasterios y templos, incineración de escrituras y arte religiosos fueron la cúspide del destrozamiento identitario. Esta es una forma que tiene un agente, en este caso China, de minimizar y dominar las estructuras con las que está interactuando, para generar una homogeneidad de toda la República Popular China por la que lucharon en su revolución (Wendt, 1995).

1.2. Accionar del Tíbet frente a problemáticas

Dentro del siguiente subcapítulo se explicará brevemente el set de principios tibetanos para resolver controversias y actuar frente a problemáticas, exponiendo su vital relación con la cultura budista tibetana como norma principal de accionar de la comunidad en cuestión. Dentro de la cultura tibetana se expone una característica especialmente importante que rige el accionar tibetano dentro de su diario vivir y su relación con otros

individuos, comunidades, entre otros. El pacifismo y el rechazo a la violencia, son dos mecanismos característicos de la cultura tibetana, que son de vital importancia para entender el papel que tomó dicha característica en el desarrollo de los eventos del trabajo de investigación.

1.2.1. El pacifismo cultural tibetano

Es fundamental para el Constructivismo comprender que la política internacional se guía por normas, reglas, ideas, creencias y valores que se crean y se comparten en base a esta interacción social, que posteriormente se institucionalizan por los agentes y poco a poco van formando parte de esta estructura cambiante antes mencionada (Viotti & Kauppi, 2019). Se estableció en el apartado anterior, que el criterio principal para distinguir la identidad tibetana es su fuerte relación con su religión y la cultura que de ella deriva. Se mostraron igualmente, los criterios base de la ideología del budismo que rige el modo de ser y de actuar de este colectivo. Por ende, las prácticas de los agentes y la comunidad tibetana responden a estas intersubjetividades creadas bajo un set de normas y reglas basadas en consenso y desarrollo cultural colectivo (Wendt, 1995).

Acorde con la Andrew Fiala en su artículo sobre el pacifismo para la Enciclopedia de Filosofía de Stanford (s.f.):

El pacifismo es un compromiso con la paz y la oposición a la guerra. Y, tal como se entiende en el discurso ordinario de hoy, incluye una variedad de compromisos en un continuo que va desde una adhesión absoluta a la no violencia en todas las acciones hasta un tipo de anti belicismo más centrado o mínimo. En contraste con la tradición de la guerra justa, el pacifismo rechaza la guerra como un medio aceptable

para obtener la paz. Los pacifistas a menudo se niegan a servir en el ejército. Y algunos se niegan a apoyar los sistemas políticos y sociales que promueven la guerra, por ejemplo, reteniendo sus impuestos (Pacifism).

El pacifismo de la cultura tibetana, se manifiesta en la búsqueda de mantener la paz y el total rechazo al uso de la fuerza y radicalización de acciones violentas; como opción, el pacifismo busca la resolución de controversias por medio de mecanismos no violentos y de consenso (Carvalho de Oliveira, 2017). Al comparar estas definiciones con el contexto cultural y religioso tibetano, es decir, en el budismo, se puede encontrar que la paz y la no violencia son fundamentales para esta ideología nacional (Díaz, 2008). La mayoría de los budistas creen que la violencia destruye la paz interior e interfiere con el camino a la iluminación (Administración Central Tibetana, s.f.). Sin embargo, que su postura se mantenga en contra de la violencia, no ha impedido que el Tíbet sea víctimas de conflictos de intereses o que prefiera no resolver los mismos. Significa que en base a su ideología y al pacifismo que los caracteriza, prefieren buscar, como se mencionó antes, mecanismos alternos no violentos para la solución de controversias.

El pacifismo tibetano y su aplicación de la no-violencia como mecanismo de lucha frente a injusticias, responde fundamentalmente a esta sub-estructura creada a partir de su identidad y sus percepciones. Es entonces importante entender, que las normas no solo aplicaron dentro del diario vivir tibetano, sino también en la forma que el Tíbet se relacionó con los demás Estados (Viotti & Kauppi, 2019). Así como el Tíbet tiene sus normas para actuar, el sistema internacional, así como otros países independientes reaccionan a problemáticas en base a sus normativas creadas por sus identidades en acción. A manera de ilustración, el principio de autodeterminación de los pueblos es una norma internacional

amparada bajo el Derecho Internacional Público, es decir, que fue consensuada por los agentes del sistema internacional, y ahora forma parte de las prácticas de los mismos (Wendt, 1995).

Siendo así, y teniendo presente los principios del budismo tibetano, se puede entender el pacifismo que caracteriza a la población tibetana. Dentro del Constructivismo, se entiende que cada identidad es concebida y formada en base a la convivencia, y es en base a esta que se forman patrones de comportamiento y normas que orientan la vida y la percepción de la misma (Viotti & Kauppi, 2019). Esta convivencia generalmente puede ocasionar conflictos gracias a los intereses de diferentes individuos y grupos (Carvalho de Oliveira, 2017). Si bien, los conflictos no necesariamente significan agresión o violencia, es menester entender que es parte de la identidad de un individuo o colectivo el saber cómo reaccionar frente a un conflicto (haya o no agresión) y eso responde a intersubjetividades sociales (Díaz, 2008). Es así que el pacifismo tibetano busca criticar el uso de la violencia en la resolución de conflictos (Carvalho de Oliveira, 2017).

Frente a la ocupación China en 1959, y la represión que ha sufrido la cultura tibetana, el pueblo y su gobierno ha decidido mantener sus principios pacifistas para enfrentarla. La ausencia de violencia en la lucha tibetana es una inspiración y un modelo positivo para los grupos perseguidos en todo el mundo que la comunidad internacional debe apoyar (Díaz, 2008). Asimismo, es importante revisar que la cabeza de Estado, quien, desde el inicio se basó en los principios tibetanos para actuar hacia la no violencia y al pacifismo por parte de su nación en cualquier tipo de conflicto. Carvalho de Oliveira (2017) afirma que el budismo aplica el estándar pacifista cuando rechaza cualquier forma de daño y/o violencia contra cualquier ser viviente a su alrededor; frente a esto el Dalai

Lama muestra el pacifismo que lo caracteriza a él y a su nación, al prohibir el uso de violencia física en general, y de cualquier tipo de violencia contra la ocupación china en 1959 y años posteriores. Sin embargo, tanto monjes como monjas y población civil tibetana se dedicaron a ejercer marchas y manifestaciones pacíficas en pro de conseguir de nuevo sus derechos (Restrepo, 20155).

1.2.2. La no-violencia como mecanismo de solución de diferencias

Jean-Marie Muller (s.f.) afirma que el ser humano se encuentra constantemente en situaciones de conflictos potenciales, debido al enfrentamiento y confrontación que existe en las interacciones. Asimismo, menciona que la violencia no soluciona esta situación de conflictividad, sino que la desarregla, cuando lo que se debería hacer es rehabilitar al conflicto. Es así que induce el tema de la No-violencia como la toma de conciencia de la realidad conflictiva del mundo, del cual no se presupone la negación sino el tomar al conflicto por su “función positiva y constructiva”. Muller (s.f.) afirma que el conflicto es un medio importante que permite crear una relación de justicia, respeto, confianza y benevolencia recíproca. La no-violencia, no pretende ignorar el conflicto ni ceder o renunciar a los derechos para evitarlo, y es por tal razón que esta metodología busca la resistencia por métodos ajenos a la violencia y agresión. Martin Luther King (1967) habla sobre la importancia de un método de la no violencia que consiste en priorizar la acción de escuchar como herramienta para comprender a la contraparte y poder planificar acciones a futuro e incluso conocer el conflicto desde otra perspectiva. Exponiendo que el escuchar permite “ver las debilidades básicas de nuestra propia condición, y si somos maduros, podemos aprender y crecer y aprovechar la sabiduría de los hermanos que se llaman la oposición” (p. 13).

Estos principios de la acción no violenta, afirman la lucha por métodos alternos a la violencia, afirmando y demandando derechos u justicia mediante un reequilibrio de fuerzas (Muller, s.f.). Alineado con los principios del pacifismo tibetano, la negación de la utilización de métodos violentos de lucha responde a este acercamiento humanístico del pueblo tibetano. Es primordial para esta orientación no violenta el evaluar la historia colectiva y desarrollar métodos de lucha para reivindicar la realidad social a la que se enfrenta una comunidad o individuo. Muller (s.f.) considera fundamental al rechazo definitivo de todas las justificaciones y legitimaciones al acto violento como derecho del hombre; lo cual se alinea con la filosofía del budismo tibetano sobre el rechazo de la violencia a cualquier ser, y la búsqueda de metodologías alternas para la resolución de conflictos, buscando mantenerse dentro de las normativas de la espiritualidad budista.

Gene Sharp (1973) evoca otro acercamiento a la no-violencia:

La acción no violenta mediante mecanismos de lucha de la misma índole. Los métodos de acción no violenta, especialmente de protesta y persuasión, responden a actos simbólicos de oposición pacífica o intentos de convencimiento que van más allá de una simple expresión verbal, dirigidos a influir al adversario, así como los de no cooperación social, económica, política y métodos de intervención no violenta (p. 13).

Todos estos mecanismos son utilizados por el pueblo tibetano, y se alinean con los preceptos que Sharp comparte en su texto *The Methods of Nonviolent Action* (1973), afirmando que es posible liberarse de las dictaduras, y que, para conseguirlo se necesita planificar una estrategia cuidadosamente, vigilar, luchar con disciplina y arriesgar.

Motivando a la liberación y a la lucha por medios no-violentos, como un mecanismo significativo que busque la reivindicación de derechos y la lucha por la justicia. Asimismo, otra enseñanza de la no-violencia proviene de Mahatma Gandhi, quien encontró en la doctrina yóguica, una forma de desarrollar el enfoque no violento tanto en la resolución de conflictos como en la filosofía de vida. Esta doctrina se considera como una purificación externa basada en la acción responsable, es decir, el evitar, en cualquier caso, causar dolor a otros; el dolor puede ser físico, emocional, psicológico o estructural. Asimismo, que la violencia contradice la vocación humanística del budismo tibetano, por lo tanto, evidencia que esta orientación responde a los lazos fuertes que hay entre la no-violencia y la identidad tibetana frente a la resolución de conflictos.

El presente capítulo destacó aquellos conceptos y características principales que muestran a la nación tibetana como el colectivo ancestral que ahora está en riesgo de perder su identidad. Mediante la información recopilada y analizada, se consiguió explicar la historia del Tíbet a partir de la ocupación china, así como los principios culturales, políticos y religiosos que definen su identidad como nación. Se evidenciaron aquellos preceptos culturales, religiosos e identitarios que construyen una nación como tal, y que sobretodo rigen normas y reglas aplicables para gestionar las prácticas dentro y fuera de una estructura establecida. Se entiende que el Tíbet representa una nación que se ha ido formado y consolidando con el paso de los años, cohesionada gracias a una intersubjetividad evidente como es el budismo y la cultura que engendraron a partir del mismo. En base a lo analizado con la teoría constructivista, se entiende la relación existente entre la identidad tibetana con su percepción de la resolución de conflictos, la violencia y las guerras. Se evidencia, igualmente que, en respuesta a una situación conflictiva, el

pueblo tibetano y sus líderes responderán en base a las normas creadas por una nación pacifista, que busca en la no-violencia una forma de resistencia y lucha; con esto se demuestra el primer objetivo particular planteado, el cual era explicar la historia del Tíbet a partir de la ocupación china, así como los principios culturales, políticos y religiosos que definen su identidad como nación.

2. CAPITULO II: ACCIONAR DEL GOBIERNO TIBETANO FRENTE A LA CUESTIÓN DE AUTODETERMINACIÓN

El presente capítulo pretende identificar el papel del Gobierno Tibetano en el Exilio, bajo el liderazgo del Dalai Lama, dentro de los acercamientos que tuvo esta nación en el sistema internacional. Se realizará el análisis desde la perspectiva de gobierno no central, estableciendo relaciones con varios estados y organizaciones internacionales alrededor del mundo. En relación a lo establecido en el capítulo anterior, se tomarán las características de la cultura tibetana para analizar la forma en la que el Tíbet optó por abordar la problemática y requerir el apoyo internacional, especialmente de Estados Unidos con el objetivo de resolver el conflicto latente que mantiene con China; el análisis se lo realizará desde los conceptos de agencia, intersubjetividad, identidad e intereses, desarrollados desde el Constructivismo de las Relaciones Internacionales, de Alexander Wendt (1995) y John Gerard Ruggie (1998).

Es por esta razón que se identificará la agencia del Dalai Lama y las representaciones del Gobierno Tibetano en el Exilio, en las diferentes atmósferas de acción internacional en pro de conseguir su derecho a la autodeterminación. Para esto, se realizará un enfoque especial en el perfil del Dalai Lama, su influencia en el pueblo tibetano y sus intervenciones frente al Sistema Internacional sobre la autodeterminación, a través de un análisis de discurso y de personaje. Posteriormente, especificará la definición de “autodeterminación”, con la que se conectará las estrategias del Gobierno Tibetano aplicadas dentro de las relaciones internacionales y su acercamiento con Estados Unidos. Dicho acercamiento se analizará como elemento para después conseguir motivar rondas de negociaciones con China para buscar resolver el conflicto. Finalmente, se analizarán las

rondas de negociaciones entre Tíbet y China desde el 2002 al 2010, sus acercamientos y estrategias referentes a la identidad e intereses de cada nación.

2.1. El Dalai Lama como agente del Sistema Internacional

Dentro del marco investigativo, es imperativo realizar un estudio de los agentes que forman parte de la iniciativa tibetana para luchar por la autodeterminación; por ende, dentro de este subcapítulo se realizará un análisis de personaje, es decir se establecerá el perfil del Dalai Lama, utilizando la metodología de “Operational Code”, expuesto por Marijke Breuning en su libro *Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction* (2007), el proporciona una idea del comportamiento probable de la política exterior de un país, mediante la descripción de las creencias fundamentales de un líder, las cuales proveen normas, estándares y guías para la toma de decisiones. Posteriormente, se expondrán las acciones que realizó este líder junto con el gobierno tibetano en el exilio, tanto en el ámbito nacional como internacional, con la finalidad de luchar por la autodeterminación de su comunidad.

2.1.1. Perfil del Decimocuarto Dalai Lama

Dentro del campo de las Relaciones Internacionales, los actores tienen un papel primordial en el desarrollo de las interacciones entre Estados, Organismos Internacionales y sujetos (Calduch, 1991: 12). La teoría constructivista menciona que los actores internacionales, se encuentran inmersos en diversas estructuras, las cuales posibilitan y restringen actividades por medio de normas, creando identidades; asimismo se menciona que las interacciones entre los agentes internacionales generalmente están guiados acorde a los intereses que puedan tener (Viotti & Kauppi, 2019). De esta forma la identidad construida del agente estudiado es de extrema importancia para entender la influencia que

puede ejercer dentro de su realidad, la estructura y las sociedades con las que interactúa. Es importante entonces, comprender la influencia que tiene el Dalai Lama, el agente principal de la paradiplomacia tibetana y la lucha por la autodeterminación, dentro de la sociedad tibetana; no solo como un líder nacional, sino como un representante cultural y religioso amenazado por China.

Para esto, se utilizará la metodología del “Operational Code”, mencionado anteriormente; el cual consiste en describir las creencias fundamentales del líder que se analizará, en este caso, el Dalai Lama (Breuning, 2007: 42). Asimismo, se busca entender las percepciones y la identidad del líder, como una persona que tomará decisiones por su comunidad, y estimar cómo se desarrollará su proceso cognitivo en relación al costo-beneficio de sus decisiones (Breuning, 2007:42). El Operational Code afirma que la historia “no es accidental” (Breuning, 2007:43), por lo que entender los antecedentes del país y la realidad del líder es indispensable.

Tenzin Gyatso, mejor conocido como el Decimocuarto Dalai Lama, es el líder espiritual y político del Tíbet. Desarrolló la mayoría de su conocimiento y crecimiento personal cuando el Tíbet aún se mantenía aislado del resto del mundo, independiente y autónomo (Montes Vásquez, 2012:95). Esta nación fue concebida como el fruto de interacciones sociales de siglos atrás, un proceso de creación de normas y reglas comunitarias influenciadas por el budismo, su religión y base principal de organización, que poco a poco fue construyendo la sociedad tibetana actual. Es así que Tenzin Gyatso se desarrolló dentro de una sociedad específica, actuando bajo normas y conocimientos que formaban parte de su comunidad. Wendt (1995) menciona que para que las ideas y comportamientos se conviertan en norma social, es necesaria una cualidad de

intersubjetividad; dicha intersubjetividad representa el resultado de interacciones entre los miembros de dicha sociedad donde comparten ideas y construyen identidades.

Notoriamente, dentro de este campo recae el proceso de formación del Dalai Lama, quien durante su crecimiento y al igual que la mayoría de la comunidad tibetana, se desarrolló dentro de una realidad específica, una orientada y guiada por el budismo y los principios de esta religión como base de su cultura, identidad y diario vivir (Montes Vásquez, 2012: 35). Dentro de la sociedad en cuestión, el Dalai Lama es conocido como un dios viviente, una reencarnación del anterior Dalai Lama, una manifestación de compasión y ayuda a la humanidad (Snellgrove, 1962). Es así que, a partir de ser reconocido como Dalai Lama, fue llevado lejos de su hogar para educarse y ser entrenado para el liderazgo de su pueblo (Maxwell, et al., 1998:26). Fue un grupo de monjes budistas tibetanos selectos quienes se encargaron de preparar al niño para su rol. Toda su vida fue dedicada a su educación y desarrollo como jefe de su religión y su país (Maxwell, et al., 1998:31).

Es importante entender que, dentro del Constructivismo, la educación toma un rol transcendental en el desarrollo y permanencia de los valores y las normas que caracterizan a una sociedad (Ruggie, 1998). La formación del líder tibetano es extremadamente importante para su gente, por lo que, en cuanto a su educación, la lista de asignaturas a impartirse estaba especialmente designada para formar a un líder acorde a las cualidades y conocimientos necesarios para representar de la mejor manera a su pueblo (Montes Vásquez, 2012:40). Es así que el Dalai Lama, se formó en lógica, arte y cultura tibetana, sánscrito, medicina y filosofía budista; así como en la formación enfocada a la “Prajnaparamita” que era la perfección de la sabiduría, “Madhyamika” que significaba la filosofía del camino medio, “Vinaya” representaba el canon de la disciplina monástica,

“Abhidharma” referente a la metafísica, y “Pramana” referente a la lógica y epistemología (Maxwell, et al., 1998). Estas asignaturas tienen una relación directa con el concepto al que Wendt (1995) se refiere con intereses estatales. Estos intereses están representados dentro de los tres elementos clave de las estructuras sociales: conocimiento compartido, recursos materiales y prácticas (Wendt, 1995:73). Estos preceptos de perfección y disciplina en los que se orientaba la formación del Dalai Lama, buscaban formar a un líder que responda a las necesidades e intereses de su nación, bajo los principios en los que ésta se regía y con los objetivos que la misma poseía.

El conocimiento compartido entra dentro del campo de la educación, donde se forma a la sociedad en estos conjuntos de valores desde la intersubjetividad, para así seguir promoviendo la identidad tibetana. Asimismo, la práctica está representada en las acciones que toma el Dalai Lama en el futuro para enfrentar el conflicto con China de la manera en la que su identidad construida le permite. Maxwell y otros autores (1998), en la biografía que crearon sobre el Decimocuarto Dalai Lama, expresan, y es importante mencionar, la relevancia que se dio a la integración rápida del Dalai Lama en los asuntos de Estado, motivando así, su asistencia a reuniones del gobierno, a conversaciones y otros escenarios de la vida política del Tíbet; por ende, invitándolo a la práctica desde edades tempranas (p.45). Igualmente, en el desarrollo de sus capacidades de debate, negociación y resolución de conflictos, como requisito importante en su formación como líder nacional (Montes Vásquez, 2012), esto en respuesta a las características de pacifismo y no violencia que caracterizan a la cultura tibetana.

Fue así que con el paso del tiempo se convirtió en la viva imagen de los valores tibetanos, un hombre de paz y de comunidad (Montes Vásquez, 2012). Ganó en 1989 el

Premio Nobel de la Paz, como reconocimiento a la lucha pacífica que lideró por la liberación del Tíbet, por su acción pacifista, no-violenta y por su activismo por los derechos humanos (Arriaga, & Chanona, 2010). El Decimocuarto Dalai Lama entregó toda su vida al activismo, diplomacia y negociación para dar a conocer la importancia del Tíbet, de la necesidad de poder ejercer el derecho a la autodeterminación de los pueblos y su conservación cultural. Una representación de la estructura en la que se desarrolló, Viotti y Kauppi, (2019) explican que las estructuras pueden influir en las identidades e intereses de los agentes, en este caso, del Dalai Lama, o sus seguidores y cada uno de los tibetanos, así como en los resultados internacionales.

2.1.2. Liderazgo cultural y diplomático del Dalai Lama en el gobierno tibetano

Inmediatamente después de la ocupación china en 1950, el Dalai Lama comenzó con sus acercamientos políticos y diplomáticos en pro de una solución del conflicto (Maxwell, et al., 1998). En 1954 visitó Beijing para buscar oportunidades de negociación con los altos gobernantes del Partido Comunista Chino, sin embargo, recibieron poca atención y la represión seguía en aumento, por lo que el Dalai Lama se vio en la necesidad de huir a Dharamsala, India, a buscar refugio (Maxwell, et al., 1998). Desde el exilio, se dedicó a ejercer presión internacional desde su rol de líder político y espiritual por una solución a la represión cultural que sufría su pueblo.

El pueblo tibetano estaba de acuerdo en algo, la necesidad de hacer respetar su identidad, de no perder su cultura y de buscar soluciones a la represión china. Esta intersubjetividad, el pensamiento en común, fue institucionalizada tanto en el Gobierno Tibetano en Exilio, como en las prácticas de lucha no violenta que la representación nacional empezó a aplicar. Para Viotti y Kauppi (2019) esta intersubjetividad

institucionalizada significa que las ideas colectivas se establecen en la sociedad tibetana como instituciones, prácticas e identidades; para así crear expectativas de cómo deben actuar para solucionar el problema de manera legítima y acorde a su identidad.

El Dalai Lama, mediante su formación, educación y cultura, se convierte en un líder legítimo de la comunidad tibetana, dentro y fuera del territorio nacional. El Constructivismo menciona que, dentro de esta formación de los actores, aparece la relación entre estructura y agente; un ser que tiene tanta influencia en su realidad como viceversa (Wendt, 1995:8). Se entiende entonces, que la identidad del Dalai Lama estuvo directamente influenciada por la estructura en la que se crio, bajo los principios y normas que caracterizan a su sociedad; además, mientras está en el poder, su accionar influye en la realidad tibetana, siendo el líder que promueve los mismos principios o crea nuevos; por ende, la relación entre el sistema tibetano y su líder es estrecha e interdependiente.

Asimismo, el Dalai Lama y su representación cultural tiene una relación directa con la estructura impuesta por el Gobierno Chino. Frente a una realidad totalmente opuesta, que rechaza los principios de libertad, espiritualidad y desarrollo económico de la sociedad tibetana, el choque entre ambas estructuras da paso a la rebelión tibetana de manera no violenta (Maxwell, et al., 1998). La influencia del Dalai Lama se evidencia con el paso de los años, con las giras internacionales, los movimientos de conservación cultural y los acercamientos a líderes internacionales en pro de la causa tibetana; dichas acciones tienen el poder de, en palabras de Viotti y Kauppi (2019), influir en la creación de normas internacionales, identidades y cambiar el comportamiento de los estados, es decir, crear un impacto en las estructuras donde actúen.

Dichas acciones de liderazgo internacional responden a la necesidad que tienen los agentes del sistema internacional (el Dalai Lama y su nación) de generar un cambio en la estructura a la que son obligados a enfrentar. Ruggie (1998) menciona que un agente, en este caso el Dalai Lama y sus delegados dentro de las giras internacionales, tienen la capacidad de redefinir sus intereses e identidades en un proceso continuo de socialización, dicha socialización se manifiesta dentro de las campañas y las acciones del Gobierno Tibetano. Estas acciones fueron fortaleciendo la causa tibetana con el paso de los años, y a partir del 2002 iniciaron los retos importantes para el Dalai Lama. El Dalai Lama continuó con sus giras internacionales, destinadas al activismo y concientización social y de los Estados, de esta manera, intentando generar una intersubjetividad en el campo de derechos humanos y así desafiar la estructura china. Asimismo, comenzó con el acercamiento con líderes comunitarios y nacionales, para así incrementar el conocimiento de la situación del Tíbet y la necesidad de preservar y expresar la cultura ancestral a la que él pertenecía (Arriaga & Chanona, 2010). Durante el 2000 y el 2002, el Dalai Lama visitó veintiún países, y, posteriormente inició de nuevo contactos con el Gobierno Central Chino, no siempre fue con la presencia del Dalai Lama, sino que en 2003 y 2004, se dedicó a enviar delegados de su propio gobierno a visitas a Pekín (Bernal Meza, 2015). Estas acciones de diplomacia alternativa representaron para el Dalai Lama una forma no violenta y pacifista de acercamiento a China (Arriaga & Chanona, 2010).

De igual manera, su relevancia en el campo de los derechos humanos y el activismo internacional fue creciendo con los años, sus reconocimientos dieron la vuelta al mundo y sus acercamientos a varias naciones consiguieron establecer oficinas del Gobierno Tibetano en el Exilio en alrededor de 30 Estados (Maxwell, et al., 1998). Es así que para el 2003 se

publica el libro “Exile as Challenge: The Tibetan Diaspora” por Hubertus von Welck y Dagmar Bernstorff, donde se entrevista al Dalai Lama sobre su accionar desde el exilio, las reformas para su pueblo y claramente, la cultura e identidad tibetana. Dentro de esta entrevista, el Dalai Lama menciona sus intenciones de preservar la cultura tibetana dentro y fuera del sistema internacional, liderando la lucha por la educación y por el activismo internacional. En su discurso menciona y hace énfasis en las alianzas que tiene con el Gobierno Indio para ajustar el sistema educativo y poder tener escuelas tibetanas donde se culturiza a los niños indios y tibetanos hijos de migrantes para no perder sus orígenes (Von Welck & Bernstorff, 2003).

Asimismo, dentro del mismo discurso, el Dalai Lama especificó que la democratización del gobierno tibetano y de las libertades de educación y formación social se modernizaron con el paso de los años; ya que, debido a sus interacciones con el mundo occidental se empezaron a crear conductas comunes, un ejemplo es el que afirma que la democracia es el “camino para un mundo libre” (Tenzin Gyatso en Von Welck & Bernstorff, 2003). Es evidente, la influencia que tuvo la campaña tibetana alrededor del mundo, en efecto los agentes y las estructuras se constituyen mutuamente (Viotti & Kauppi, 2019: 278). Y claramente, el cambio no solo se dio desde el Tíbet para el mundo, sino que la misma sociedad tibetana, a través de su líder, fueron tomando actitudes y normas del mundo occidental con el que cada vez se relacionaban más, para flexibilizar su posición frente a la ocupación china y buscar alternativas a la no violencia y protesta social.

La propia creencia en la no violencia está en contra de cualquier represión, daño o afectación a cualquier ser, y estas prácticas son profundamente negadas por el Dalai Lama, que con el paso de los años flexibilizó su posición para evitar conflictos violentos y

enfrentarse de manera diplomática al régimen totalitario chino. En efecto, es esta flexibilización una evidencia de que los agentes tienen la capacidad de cambiar estructuras y escapar de situaciones que fomentan y reproducen, por ejemplo, prácticas conflictivas como la guerra (Viotti & Kauppi, 2019:280). Basado en esto, es que busca el común entendimiento entre aquellos a quienes les llega el mensaje del Dalai Lama, creando una intersubjetividad internacional frente a cuál debería ser el destino del Tíbet y de su gente; así como para incrementar el pacifismo y no violencia dentro de las prácticas nacionales e internacionales.

2.2. Accionar del Gobierno Tibetano por la autodeterminación

Dentro de la lucha tibetana contra las violaciones de derechos fundamentales por China, el Dalai Lama instauró el gobierno tibetano en el exilio, con sede en India, para así poder manejar la democracia y asuntos internos del Tíbet desde un lugar alejado de la violencia y la persecución (Maxwell, et al., 1998). Las acciones tomadas desde esta institución, bajo el liderazgo del Dalai Lama, son importantes de analizar, ya que responden a una serie de principios y valores orientados a la resistencia y lucha no violenta frente a su necesidad de autodeterminación como una nación independiente, lo cual es propio de la identidad cultural tibetana. Es por esta razón que, dentro de este subcapítulo, se determinará la definición del derecho a la autodeterminación, seguido de una relación entre este concepto y las estrategias y argumentos tomados por el Dalai Lama y el gobierno tibetano en el exilio para conseguir su cumplimiento. Finalmente, se dedicará una sección al análisis del lobby tibetano en Estados Unidos de América, tomando en cuenta la relevancia del mismo dentro del accionar tibetano sobre esta problemática.

2.2.1. El Derecho a la Autodeterminación de los Pueblos

La base para toda la acción y lucha tibetana, es su necesidad de hacer que China respete su legítimo derecho a la autodeterminación; el cual es violado desde que la República Popular China no permite al Tíbet ejercer su libertad de gobierno y representación religiosa y cultural. Sin embargo, es importante esclarecer la definición de tal derecho, y especificar a qué se refiere y qué relación tiene con la lucha tibetana y el sistema internacional.

El derecho a la autodeterminación de los pueblos, se encuentra sostenido dentro del marco del Derecho Internacional Público, sin embargo, no responde a la cualidad de *ius cogens* debido a la irregularidad de su aplicación (Forno, 2003: 108). Dicho derecho hace referencia a la libertad a la que disponen ciertas comunidades para que puedan ejercer su propio gobierno, controlar su destino y gestión (Forno, 2003: 94). Asimismo, en del sistema internacional, el derecho a la autodeterminación está comprendido dentro de varios instrumentos internacionales que respaldan, afirman y declaran la validez del principio de la libre determinación para las comunidades. Por ejemplo, la Resolución 637 (VII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que estableció que esta libre determinación es un requisito importante para que se promuevan y cumplan los derechos humanos fundamentales (UNGA, 1952). Por consiguiente, todo Estado miembro de las Naciones Unidas, tiene una responsabilidad positiva frente a este derecho, y en el caso de no realizarlo, las comunidades afectadas tienen derecho a pedir apoyo a la comunidad internacional (Forno, 2003: 110).

Dentro de la tabla a continuación, se realiza una recopilación de todos los instrumentos internacionales que recogen la temática de la autodeterminación como un derecho que los Estados deben respetar y honrar como miembros de la comunidad internacional:

Tabla 1: Instrumentos internacionales que comprenden la autodeterminación

Organización	Título	Año	Contenido
Organización de las Naciones Unidas	Carta de las Naciones Unidas	1945	<p>Artículo 1.- Los Propósitos de las Naciones Unidas son: Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;</p> <p>Artículo 55.- Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, promoverá: a. niveles de vida más elevados (...); b. La solución de problemas internacionales (...) y la cooperación internacional en el orden cultural y educativo; y c. el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción (...)</p>
Asamblea General de las Naciones Unidas	Pacto de Derechos Civiles y Políticos y en el de Derechos Económicos, Sociales y Culturales	1966	<p>Artículo 1. (1) Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural.</p> <p>Artículo 1. (2) Para el logro de sus fines, todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, sin perjuicio de las obligaciones que derivan de la cooperación económica internacional basada en el principio de beneficio recíproco, así como del derecho internacional. En ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia.</p> <p>Artículo 1. (3) Los Estados Partes en el presente Pacto, incluso los que tienen la responsabilidad de administrar territorios no autónomos y territorios en fideicomiso, promoverán el ejercicio del derecho de libre</p>

			determinación, y respetarán este derecho de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.
Asamblea General de las Naciones Unidas	Resolución 637 (VII)	1952	El derecho de los pueblos y de las naciones a la libre determinación es un requisito previo para poder disfrutar plenamente de todos los derechos humanos fundamentales (...). Todo miembro de las Naciones Unidas debe respetar el mantenimiento del derecho a la libre determinación de otros Estados (...). Se recomienda a todos sus miembros apoyar el principio.
Organización de las Naciones Unidas	Declaración sobre los Principios de Derecho Internacional	1970	Declara la secesión respecto de aquellos Estados que se conduzcan de conformidad con el principio de igualdad y de la libre determinación de los pueblos, y estén, dotados de un gobierno que represente a la totalidad del pueblo perteneciente al territorio, sin distinción por motivos de raza, credo o color.
Organización de las Naciones Unidas	Resolución 545 (VI)	1952	Se dispone la inclusión de un artículo sobre el derecho de los pueblos a la libre determinación en los pactos internacionales de derechos humanos reafirmando, de esta manera el principio enunciado en la Carta de las Naciones Unidas.
Asamblea General de las Naciones Unidas	Resolución 33/79	1978	El principio de libre determinación, entre otros, representa una norma imperativa del Derecho Internacional.
Asamblea General de las Naciones Unidas	Resolución 2625 (XXV)	1970	<i>*Contiene la Declaración a los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.</i> Principio de la igualdad de Derechos y de la Libre Determinación de los Pueblos: Todo pueblo puede ejercer, sin injerencia externa, su condición política y procurar su desarrollo económico, social y cultural.

Fuente: Organización de las Naciones Unidas (s.f.)

Elaborado por: Palacios M. Paula

Giovanni Forno (2003), en su artículo “Apuntes sobre el principio de la libre determinación de los pueblos” afirma que la libre determinación o autodeterminación es un

derecho humano colectivo, lo que evita que sea discriminante en su aplicación; así como menciona que:

La autodeterminación es consecuencia directa de la libertad e igualdad sociológica y ética de todo pueblo, proveniente de la libertad e igualdad de las personas que lo conforman, las cuales, por principio, no pueden aceptar ni permitir encontrarse en situaciones de dependencia y de desigualdad, impuestas por la fuerza u otros medios más sofisticados, pero igualmente forzosos por otros pueblos o naciones. (p. 108)

Por otro lado, José Obieta Chalbaud (1985) afirma que la doctrina del Derecho Internacional Público concibe que, dentro del principio de la libre determinación, se encuentran cuatro derechos importantes que conforman el principio: la autoafirmación, autodefinición, autodelimitación y autodeterminación. El autor afirma que la autoafirmación representa la voluntad colectiva de un pueblo para poder reconocerse como una entidad con características e intereses definidos que se distinguen del resto de comunidades. Adicionalmente, la autodefinición, es la capacidad de la comunidad de determinar quiénes conforman su grupo, sin influencia externa. Asimismo, la autodelimitación se refiere a la libre capacidad de establecer los límites de su territorio, con el control debido en base al principio histórico y étnico del territorio. Finalmente, el marco legal de la autodeterminación en el sistema internacional (Ver Tabla 1), afirma que dicho derecho tiene estrecha relación con la soberanía, independencia, libre asociación con otros Estados, determinar su estatuto político y económico tanto interna como externamente (Forno, 2003: 110).

2.2.2. Estrategias, argumentos y peticiones tibetanas en los acercamientos internacionales

En el 2017 Laura Rubio Díaz Leal y Yunersy Legorburo Ibarra escribieron y publicaron el artículo titulado "Mythos Tibet: Representaciones históricas Occidentales de un pueblo y su impacto en el desplazamiento de la cultura tibetana"; donde realizan un análisis cultural constructivista de la situación tibetana y cómo, con las campañas en occidente se intentó legitimar la cultura ancestral tibetana. Ambos autores mencionan el término "Mythos Tíbet" haciendo referencia a una construcción histórica occidental de mitos sobre el Tíbet (Leal & Ibarra, 2007:10). En efecto, uno de los argumentos bases que utilizó el Tíbet para las giras internacionales y para conseguir apoyo internacional fue el de la importancia de su cultura y el peligro en el que se encontraba (Arriaga & Chanona, 2010). El objetivo era conseguir el poder de ejercer su autodeterminación, por ende, se utilizó la preservación de la cultura ancestral tibetana como argumento para conseguir dicho derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Desde el exilio del Dalai Lama y la ola de migración de tibetanos a India y países vecinos, se comenzó con el movimiento por la preservación cultural tibetana, en escuelas, campos de refugio y con performances en las calles de India y Tíbet, las últimas fueron fuertemente reprimidas por los soldados chinos que controlaban el territorio anexo (Arriaga & Chanona, 2010). El problema surgió a partir de la falta de información que existía en realidad sobre el Tíbet y sus prácticas antes de la ocupación China; la mayoría de las ideas que Occidente tenía sobre los tibetanos aparecieron a parte de la fascinación por el Oriente como algo exótico, donde lo espiritual interesaba de sobremanera a quienes aprendían del budismo tibetano (Leal & Ibarra, 2007:16).

La apropiación por los tibetanos de los mitos, en su mayoría, sirvieron para reafirmar la necesidad de cuidado y preservación cultural de esta comunidad. A medida que el interés por el Tíbet incrementaba, más atención internacional ganaba la causa del Dalai Lama, y aquellas naciones que reflejaban valores de derechos y libertad, poco a poco fueron recibiendo las intervenciones de monjes, delegados y del mismo líder nacional. Leal e Ibarra (2007) afirman que poco a poco la imagen de los tibetanos fue cambiando, a partir de las campañas del Dalai Lama y la influencia de varios monjes en sociedades receptoras, la comunidad internacional empezó a tomar la imagen del Tíbet como de sufrimiento y necesidad. En efecto, la agencia de todos los implicados en dar a conocer una realidad, e intentar generar intersubjetividades para el trabajo en conjunto en el marco internacional, fue evidente con el paso de los años. Evidentemente, aprovechar el misticismo que existía sobre la ancestral cultura y modo de vida tibetano, fue una de las estrategias que más impacto tuvo dentro de las naciones y su población, que poco a poco fue abriendo el espíritu y creando organizaciones que apoyan a la causa tibetana (Leal & Ibarra, 2007:11).

Asimismo, se evidencia la influencia de los intereses estatales, intereses que se manifiesta en las acciones del Gobierno Tibetano en Exilio, del Gobierno Chino y de la comunidad Internacional. Estos conceptos que menciona Wendt (1995), se pueden entender que este proceso de apropiación de los mitos occidentales sobre el Tíbet por la misma comunidad tibetana, sirvió de sobremanera para fortalecer los procesos de autodeterminación cultural como pueblo ancestral, conseguir el apoyo de occidente y mostrar cuáles son las prioridades de la nación. En otras palabras, son los intereses nacionales los que modifican y guían el comportamiento de los actores para cambiar realidades que no satisfacen dichos intereses. Es así que el Tíbet utiliza lo que más

convenía a la situación para satisfacer los intereses primordiales de su nación. Cada interés, se transforma según las estructuras, que varían según las identidades de los agentes, en este caso, el interés del Tíbet, como ya se mencionó fue el de conseguir apoyo internacional para evitar que su cultura se desvanezca a causa de la represión china.

Asimismo, la causa del Tíbet estuvo amparada bajo varios instrumentos del Derecho Internacional Público y Humanitario, generando así legitimidad dentro de la comunidad internacional sobre la lucha pacífica tibetana. Dentro de este aspecto, es necesario mencionar la importancia que tienen las reglas y normas dentro de lo considerado apropiado en una estructura, y por ende lo que guía el comportamiento de los agentes. El Constructivismo expresa que hay diferencias entre las reglas constitutivas y reguladoras, cuando las normas se crean antes de que el actor tenga una identidad definida, se consideran normas constitutivas, mientras que, por el contrario, cuando se establecen ya asignada la identidad del actor, se consideran normas regulativas (Ruggie, 1998). Por otro lado, las normas son valores aceptados por una sociedad que definen estándares de comportamiento para los actores (Viotti & Kauppi, 2019:289). Estas normas tienen a cambiar más con las interacciones sociales, por ejemplo, como resultado de las campañas y giras internacionales que el Dalai Lama hizo durante sus años de gobierno político y espiritual, que poco a poco fueron cambiando lo que las sociedades consideraban apropiado frente a la acción de un gobierno no central, con acción y lucha no violenta.

Entre los instrumentos utilizados en las giras, discursos y campañas que hizo el movimiento tibetano, se encuentra la Carta de las Naciones Unidas (Ver Tabla 1), China la ratificó el 28 de septiembre de 1945. Fue este instrumento del Derecho Internacional el que promovió el respeto y promoción de libertades y derechos de las naciones, la

autodeterminación y la cooperación internacional (Carta de las Naciones Unidas, 1945). Bajo este precepto, el Dalai Lama apeló tanto a Naciones Unidas como a las oficinas gubernamentales de cada país al que el líder tibetano visitó durante sus giras, buscando así el apoyo y soporte que faltaba en su territorio (Leal & Ibarra, 2007:11).

Adicional a la documentación en la Tabla 1, es importante mencionar el marco jurídico internacional que tiene estrecha relación con la defensa de los derechos primordiales de las comunidades. Está la Declaración Universal de Derechos Humanos, que, si bien no es un instrumento vinculante, se utiliza para promover el respeto de los derechos humanos, algo que el Dalai Lama mencionaba en muchas de sus intervenciones (Leal & Ibarra, 2007:15). Conjuntamente, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, de la cual, China se convirtió en miembro el 29 de diciembre de 1981, que condena cualquier acción de discriminación a comunidades en base a su raza (Forno, 2003). El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, todos conteniendo a China como miembro, promueven los derechos humanos, establece el derecho a la libre determinación, a la vida, a la libertad, a moverse dentro y fuera del estado, etc. (Arriaga & Chanona, 2010). Cuando las normas adoptan la forma de creencias basadas en principios, como los del respeto a derechos humanos, a la autodeterminación, la soberanía y la libertad, en este contexto, se pueden liberar las identidades a las que estaban sometidas ciertas sociedades (Ruggie, 1998). El apelar a instrumentos internacionales que reflejan intersubjetividades que comparten todas las naciones, fue una estrategia que le sirvió al Tíbet para cuestionar la efectividad de las Organizaciones Internacionales que no pudieron ofrecerle ayuda.

Finalmente, en cuanto a la necesidad de enfrentar la ocupación china, dentro del plano de su soberanía, la posición, estrategia y argumentos del Tíbet fue variando conforme pasaron los años. Los líderes tibetanos aprecian claramente el papel de la autonomía como un paso esencial para la participación en la vida cultural, social, económica y política, promoviendo la democracia y los derechos humanos en el Tíbet (Hillman, 2014). Sin embargo, frente a la inflexibilidad china, los tibetanos terminaron por cambiar su propuesta de autonomía genuina, aceptando la situación y buscando mecanismos de mayor entendimiento con China, dicha propuesta se llama “Middle Way Approach”, donde pasan de pedir independencia del Gobierno Chino a solicitar autonomía cultural y religiosa como una minoría, mientras siguen bajo el régimen chino (Hillman, 2014). Asimismo, con la influencia que estaba ganando el Dalai Lama, el Nobel de la Paz y los reconocimientos internacionales, incrementaron la necesidad de crear grupos de apoyo al Tíbet, tanto en Estados Unidos, que se especificará a continuación, como en las naciones donde el Dalai Lama había hecho acercamientos.

Sin embargo, eso no fue suficiente, a partir del 2002, las relaciones entre el Gobierno Chino y el Dalai Lama incrementaron los niveles de tensión conforme la causa tibetana ganaba más popularidad. Por otro lado, gracias a la influencia de otras naciones como Estados Unidos, antes del 2008 esta relación comenzó a experimentar periodos de dinamismo y etapas de congelamiento de relaciones y negociación (Bernal Meza, 2015). Es importante entender que, durante todos estos años, el Dalai Lama ha sido enfático en la necesidad de mantener una línea de no violencia, el pacifismo y el mutuo entendimiento. Bernal Meza (2015) menciona que sus intervenciones siempre giraban en torno a la igualdad, la confianza, el mutuo beneficio y respeto. Lo que responde a la identidad

tibetana de paz y desprendimiento que caracteriza a su cultura, lo que poco a poco quiso compartir en sus negociaciones, discursos y acercamientos al sistema internacional.

2.2.3. El lobby tibetano en los Estados Unidos

Dentro del sistema internacional, los intereses estatales tienen un peso importante en el momento de tomar decisiones y de recurrir a la cooperación internacional en lugar del conflicto. Estados Unidos representó entonces, un país con el que se podía cooperar en pro de una defensa de los derechos fundamentales del pueblo tibetano; basado en la identidad liberal de los Estados Unidos. La identidad internacional, como estrategia, de este país, se ha mostrado a lo largo de la historia como una nación que dinamiza las acciones hacia el conseguir una sociedad libre, democrática y que apoya y promueve los derechos humanos (Gómez, 2010:37). Es así que se iba en contra del totalitarismo chino, y vio en el Tíbet una oportunidad de promover los principios que defiende en la comunidad internacional, consiguiendo una relación estrecha entre el Tíbet (Dalai Lama) y los Estados Unidos de América.

Desde el exilio, el Dalai Lama inició las visitas periódicas a Estados Unidos, con la finalidad de ayudarse de la reputación de la nación para buscar que interceda y coopere con la causa tibetana. La construcción de la sociedad americana como la representación de los valores occidentales de libertad, derechos y democracia fue el detonante principal para que el pueblo tibetano busque en Estados Unidos una forma de legitimidad y acción en pro de los derechos del pueblo ancestral tibetano (Gómez, 2010:37). Desde 1985 se empezaron las acciones concretas por parte del Gobierno Estadounidense en pro de los derechos tibetanos; por ejemplo, ese mismo año, el Congreso de los Estados Unidos firmó una carta dirigida a Li Xiannian, presidente de la Asamblea del Pueblo Chino exhortándolos a ceder a los

pedidos sobre autodeterminación y derechos humanos que insistía en comunicar el Dalai Lama como representante legítimo de su pueblo (Montes Vásquez, 2012:88). Ese fue el inicio de las relaciones entre Estados Unidos y el Tíbet, que, aparte de tener carácter diplomático y de relación internacional, estaba fuertemente plasmando sus ideales en la población americana y en asociaciones sociales en pro de los derechos humanos. El Dalai Lama fue el agente más importante dentro de la construcción de relaciones entre el Tíbet y Estados Unidos, mediante visitas y envío de delegaciones para que se genere una cohesión internacional frente a la necesidad de salvar al Tíbet.

Sin embargo, el lobby del Tíbet representaba una amenaza para el crecimiento internacional que estaba viviendo China después de la revolución; por ende el sistema internacional se veía atrapado entre dos estructuras que chocaban entre sí: por un lado, la necesidad de Occidente de intervenir en asuntos donde se evidencie que se están violando las normas internacionales, los derechos humanos y los principios de soberanía; y por otro, la posible amenaza de enfrentarse a un país en rápido crecimiento económico que podría representar pérdidas dentro del sistema económico mundial. Frente a la disyuntiva en la que se encontraba Estados Unidos con la causa del Tíbet, decidió apoyar la causa de una manera más diplomática que intervencionista, financiando los programas de las organizaciones pro Tíbet, y dando espacio para sus actividades de concientización (Gómez, 2010: 46). Sin embargo, el Dalai Lama no perdía esperanza en el “mundo libre” que prometía ser Estados Unidos, por ende, envió en 2000 a varios lamas tibetanos a Estados Unidos, bajo auspicios de la Fundación Rockefeller y el Departamento de Defensa de Estados Unidos, para trabajar en investigaciones y para incrementar el conocimiento de la situación del Tíbet (Leal & Ibarra, 2007:10).

A partir de esto surgió el Movimiento de Apoyo al Tíbet con una cantidad considerable de activistas pro Tibet que financiaban sus acciones por parte de celebridades que igualmente, servían para atraer muchos más seguidores al movimiento (Leal & Ibarra, 2007:11). El impacto de una sociedad que empezaba a vislumbrar el poder de la globalización fue el detonante más importante para que la causa del Tíbet llegase a todo el mundo occidental, Por ejemplo, en Washington, se creó la Campaña Internacional por el Tíbet a partir del alcance que había obtenido los pequeños movimientos pro Tíbet (Montes Vásquez, 2012:88); dicha organización comenzó a enviar misiones de investigación a Tíbet, India y Nepal para recabar información; testigos y víctimas de abusos de derechos humanos que testifiquen frente al congreso estadounidense, Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Financiada por Richard Gere, fundaciones, el Gobierno de Estados Unidos y Suiza, profesionalizó el activismo tibetano y creó redes e instituciones a través de la negociación (Leal & Ibarra, 2007:11). Acciones como estas que empezaron a cambiar el accionar internacional a partir del activismo social fueron de gran apoyo para los acercamientos que tuvo el Dalai Lama y su causa, entre otros estuvo el TIN, en español “Red de Información sobre el Tíbet” que funcionaba como medio de comunicación e investigación sobre el Tíbet y su situación como medida de garantía de libre expresión. Asimismo, la Casa Tíbet, una de las más fuertes en el marco de la información histórica y cultural, se encarga de publicar información y artículos sobre la cultura tibetana, el budismo y las prácticas ancestrales de dicha comunidad (Leal & Ibarra, 2007:11).

Efectivamente, este acercamiento, relación y lobby tibetano se encargó de generar canales de información que no solamente estén direccionados a los tomadores de decisiones y líderes políticos; sino a la comunidad estadounidense en general. Esta agencia

logró informar a los estadounidenses de que, si bien su realidad estaba plasmada de libertad, democracia y derechos, existían realidades donde esto no se cumplía, y por ende este choque de realidades creó un nuevo pensamiento sobre la causa tibetana y su importancia. Generalmente, las intervenciones del Dalai Lama tanto en el Congreso, como en Universidades y en las escuelas y calles fue sobre acciones urgentes, intentando mantener así, de forma vigente la cuestión tibetana en el Congreso de los Estados Unidos de América, motivando la legislación y resoluciones en pro de los derechos humanos y el de la autodeterminación de los pueblos para el Tíbet.

Como consecuencia, finalmente, en junio de 1998, mientras el Dalai Lama continuaba con sus giras internacionales, sus intervenciones y movimientos, el presidente chino Jiang Zemin, después de varias intervenciones diplomáticas de Estados Unidos, acordó con Bill Clinton, el inicio de conversaciones con el Dalai Lama para tratar la situación del Tíbet. Este era un paso importante que se consiguió con el activismo tibetano, el liderazgo internacional del Dalai Lama y el apoyo del nuevo aliado, Estados Unidos (Montes Vásquez, 2012:124). Dos años después, se restablecieron las mesas de negociación con China, a través del envío de uno de los delegados del Dalai Lama junto con delegados de las oficinas del Gobierno Tibetano en el Exilio de Estados Unidos y Europa. Las visitas se dieron en el 2002, 2003 y 2004; y, estuvieron enfocadas en el diálogo pacifista y no violento del Tíbet.

Desde el 2000 el Departamento de Relaciones con el Gobierno trabaja en conjunto con el Departamento de Estado y el Congreso Estadounidense para crear estrategias en orientación a la negociación entre China y el Tíbet, motivar un acuerdo en base a estas negociaciones y generar más programas para el beneficio de la comunidad tibetana

(Gómez, 2010: 50). En consecuencia, se aplican conceptos de las estructuras totalmente dependientes y recíprocas con los agentes internacionales, el cambio incentivado por el Dalai Lama y su pueblo llegó a ejercer una influencia significativa en cómo actúa Estados Unidos. Es evidente, que los agentes tienen la capacidad de transformar las normas, reglas y comportamientos, por ende, las estructuras donde interactúan; y, de igual manera, transformarse y aprender de las estructuras con las que se relacionan.

2.3. La Ronda de Negociaciones China-Tíbet 2002-2008

Como resultado del lobby tibetano en los Estados Unidos, el Tíbet consiguió en este país, un aliado importante que intercedió por él para conseguir un acercamiento a China, posiblemente más efectivo que los anteriores realizados independientemente por el Tíbet. Con el apoyo de la comunidad internacional, y descansado bajo la normativa internacional que se utilizó para las acciones tibetanas en la comunidad internacional, el Tíbet consiguió recuperar el contacto con el gobierno chino, y estableció nueve rondas de negociaciones para resolver la problemática tibetana. Dentro de este subcapítulo se analizarán dichas negociaciones, tomando en cuenta el papel de los Estados Unidos, y analizando la interacción entre el Tíbet y China, como personajes principales dentro de estos siete años. Asimismo, se tomará en cuenta los acontecimientos importantes que ocurrieron durante estas negociaciones, como los Juegos Olímpicos del 2008, que pusieron la situación del Tíbet en el ojo de la comunidad internacional.

2.3.1. Inicios: los primeros acercamientos con China gracias a la mediación de Estados Unidos

A partir del acercamiento del Dalai Lama con el gobierno de Estados Unidos, se inician acciones diplomáticas tripartitas para motivar la resolución del conflicto sino-

tibetano por medio de la negociación y el diálogo. El objetivo era promover el desarrollo de rondas de negociación entre Tíbet y China, con la mediación y el apoyo de Estados Unidos. El Congreso Estadounidense, desde el inicio mostró interés y cooperación por la causa tibetana desde los primeros acercamientos en 1980, aprobando leyes y resoluciones sobre la misma, hablando y promoviendo sus necesidades para conocimiento nacional e internacional y acogiendo las visitas del Dalai Lama y sus representantes , sin embargo, tenía sus limitaciones, ya que este apoyo generaba problemas en la relación con China, que poco a poco se iba convirtiendo en un mejor aliado que enemigo dentro de la comunidad internacional (Lawrence, 2014). Aquí se puede evidenciar, la importante fuerza que tuvo el activismo tibetano y las relaciones con Estados Unidos, el adaptar las necesidades a través del discurso, y así concretando intersubjetividades con la sociedad del occidente, logró que el Dalai Lama establezca esta fuerte relación con Estados Unidos. Como afirma Wendt (1995), estas intersubjetividades son base para el trabajo en conjunto para modificar y mejorar las estructuras, en este caso, la estructura de conflicto en la que se encontraban con China.

En efecto, tanto Estados Unidos como el Tíbet, deberían ingeniar estrategias para motivar el diálogo con China, sin afectar la relación diplomática que había entre estos Estados, por ende, la agencia de ambos estados, como afirma Wendt (1995) es importante para cambiar de manera moderada las relaciones e interacciones en el marco internacional. El Departamento de Estado de Estados Unidos publicó resoluciones frente a la causa tibetana, y especialmente, en 2004 publicó un reporte del desarrollo de las iniciativas de acercamiento al diálogo con China. Dentro del mismo, los Estados Unidos afirman que su trabajo principal fue alentar a la República Popular de China invite al Enviado Especial del

Dalai Lama, Lodi Gyaltsen Gyari, y al Enviado Kelsang Gyaltsen a visitar Beijing y las regiones tibetanas de China en 2002, para establecer contactos iniciales entre las dos representaciones. Instar, igualmente, a que tales contactos continúen, y ese diálogo sustantivo entre el Gobierno chino y el Dalai Lama o sus representantes conduzcan a un acuerdo negociado sobre cuestiones relacionadas con el Tíbet (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). Evidentemente, la presión que realizó Estados Unidos para abrir un diálogo sin condiciones previas entre los dos países, fue una estrategia que motivaba un diálogo directo, sin comprometer sus relaciones con dichas partes.

Es evidente el poder que las normas y las prácticas tuvieron dentro de la interacción entre Estados Unidos y el Tíbet, ambas gestionadas desde la perspectiva de libertad y democracia, como afirma Ruggie (1991) al mencionar la importancia de las normas para diseñar el comportamiento esperado y resultados esperados de las acciones de los agentes; así como del discurso, que es importante para moldear el entendimiento de las sociedades. Eso hizo el Congreso de Washington, cuando afirmaba que el Dalai Lama podría ser un socio constructivo, ya que China enfrentaba difíciles desafíos de la estabilidad regional y nacional (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). Los Estados Unidos igualmente consideraban importante apoyar las acciones del Dalai Lama, ya que representa las opiniones de la gran mayoría de los tibetanos y su autoridad moral ayuda a unir a la comunidad tibetana dentro y fuera de China (Lawrence, 2014). Finalmente, dentro de sus intervenciones, afirmó que la falta de resolución de estos problemas genera mayores tensiones dentro de China y será un obstáculo para un mayor compromiso político y económico con los Estados Unidos y otras naciones (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). Asimismo, apoyaba el Middle Way Approach promovido

por el Dalai Lama, quien había rechazado expresamente cualquier tipo de aspiración a la independencia y separación de China, y había optado por una política de flexibilidad que busque su autodeterminación. Sin embargo, al no considerar a Tíbet como Estado independiente, las relaciones entre Estados Unidos y Tíbet no eran de carácter diplomático oficial, por lo que entró un nuevo término de interacción entre ambas naciones que será analizado en el siguiente capítulo (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004).

En efecto, Estados Unidos se encargó de instar a China a respetar y proteger la herencia religiosa, cultural y lingüística única y ancestral del pueblo tibetano, al mismo tiempo de promover y respetar sus derechos humanos y libertades civiles (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). Estas políticas se evidenciaron con las acciones del Presidente Bush, desde el 2001, uno de los funcionarios que más resaltó la necesidad de un diálogo sustantivo entre China y Tíbet. En el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) celebrado en Australia en octubre del 2003, el presidente se reunió con el presidente chino, Hu Jintao. Allí, discutió su preocupación general por la falta de progreso en los derechos humanos, la libertad religiosa en China, incluido el Tíbet, y destacó la importancia del progreso en el diálogo con Dalai Lama o sus representantes (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). A todos los niveles, en declaraciones públicas y en reuniones privadas, los funcionarios del Departamento de Estado continuaron planteando a sus homólogos chinos la importancia de la cuestión del Tíbet e instando a China a entablar negociaciones con el Dalai Lama o sus representantes lo antes posible.

Es así que, se vuelve a evidenciar la necesidad de establecer normas y reglas, que guíen el accionar de las partes, como menciona Wendt (1995), que no regulan sino guían y acompañan a los ideales de comportamiento esperado; así nace la Ley de Política Tibetana de 2002 (TPA) que correspondía a una medida legislativa central para guiar la política de los Estados Unidos hacia el Tíbet. Mediante éste, se comprometían a apoyar las aspiraciones del pueblo tibetano de salvaguardar su identidad distintiva (TPA, 2002). Entre otras disposiciones, la TPA establece la posición del Departamento de Estado de Coordinador Especial para Asuntos Tibetanos y define que el objetivo principal del Coordinador Especial era promover el diálogo entre el gobierno de la República Popular de China y el líder espiritual exiliado del Tíbet, el Dalai Lama o sus representantes. Asimismo, Estados Unidos se comprometía a coordinar las políticas, programas y proyectos del Gobierno de los Estados Unidos relacionados con el Tíbet, promover la política de proteger la identidad religiosa, cultural, lingüística y nacional distintiva del Tíbet y presionar para mejorar el respeto y garantía de los derechos humanos (TPA, 2002). El compromiso también es parte importante de las interacciones entre China y el Tíbet, con el precedente de China no siendo fiel a sus compromisos, se necesitaba cambiar esta idea de que China no estaba dispuesta a negociar y continuar con un proceso de diálogo y pacificación con el Tíbet. Para el Constructivismo es importante el cambio y la creación de una base común de entendimiento para empezar una interacción-negociación (Ruggie, 1991).

En efecto, se consiguió establecer nueve rondas de conversaciones entre 2002 y 2010 (Lawrence, 2014). Fue hasta el 9 de septiembre del 2002, que Beijing recibió la visita de una delegación tibetana conformada por el Enviado Especial del Dalai Lama, Lodi G.

Gyari (Central Tibetan Administration, 2010). China, afirmó que estaba dispuesta y comprometida a escuchar las demandas del Tíbet, dejando en claro que tenía sus propias demandas que no iban a flexibilizarse, y que consideraba posible un consenso al final. China entonces, se convirtió en anfitrión de representantes del Dalai Lama para reuniones y visitas en Beijing y Lhasa. El gobierno chino y los representantes del Dalai Lama celebraron posteriormente ocho rondas más de diálogo. La última tuvo lugar en enero de 2010 (Lawrence, 2014). Durante las nueve rondas de conversaciones entre 2002 y 2010, la Administración Central Tibetana describió las conversaciones como la búsqueda de "una solución mutuamente aceptable para el problema tibetano"(Central Tibetan Administration, 2010).

Es evidente el ambiente que se había creado para las negociaciones, tomando en cuenta las identidades de cada parte, por ende, como actúan y cuál es su forma de negociar, lo que es considerado importante dentro de las interacciones entre agentes del sistema internacional, que busquen cambiar una situación (Wendt, 1995). En cuanto a la primera visita, mencionada anteriormente, los delegados se reunieron con varios líderes chinos y tibetanos tanto en China como en el Tíbet, clarificando que el propósito de la visita fue doble: el primero, restablecer los contactos directos con los líderes en Beijing y crear un ambiente propicio para la comunicación directa; y segundo, para explicar el Enfoque del Camino Medio (Middle Way Approach) de Su Santidad el Dalai Lama para resolver el problema del Tíbet (Lawrence, 2014). Efectivamente, el Middle Way Approach, dejaría en evidencia la cultura característica del pueblo tibetano, basado en los principios de la no-violencia, la flexibilidad y la conciliación.

2.3.2. Las Negociaciones: desarrollo, argumentos y obstáculos

En septiembre de 2002, el Enviado Especial del Dalai Lama Lodi Gyaltsen Gyari y el Enviado Kelsang Gyaltsen encabezaron una delegación de cuatro miembros en Lhasa, Shigatse, Chengdu, Shanghai y Beijing (Department Of State. The Office of Electronic Information, 2004). La visita marcó el primer contacto formal entre los representantes del Dalai Lama y China desde 1993. Lodi Gyari más tarde declaró que la delegación tenía dos tareas en el viaje: "restablecer el contacto directo con el liderazgo en Beijing y crear una atmósfera propicia que permita reuniones directas cara a cara de manera regular en el futuro y para explicar el enfoque de Su Santidad el Camino Medio del Dalai Lama para resolver el problema del Tíbet " (TPA, 2002). Además, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China emitió varias declaraciones sobre la visita. En una sesión informativa del 10 de septiembre, el portavoz del Ministerio, Kong Quan, declaró que el Gobierno chino había aceptado la visita de un grupo de expatriados tibetanos que visitaría a sus familiares, y también tendría una posibilidad de intercambiar opiniones con personas de todos los niveles. Sin embargo, una de las afirmaciones del Gobierno Chino, fue, evidentemente, que los visitantes observen cómo estaba el Tíbet, el desarrollo económico y su sistema de producción; motivando así los intereses chinos por sobre los tibetanos.

Es así que, al llegar la fecha de la visita, China afirmó que los tibetanos que, realmente sí tenían libertad religiosa bajo la administración china, y que, el Dalai Lama utilizó el apoyo brindado por organizaciones internacionales para participar en actividades separatista, ordenándole cesar las actividades pro Tíbet dentro de la comunidad internacional (Lawrence, 2014). Claramente, aquí se evidencia que la identidad de los agentes del sistema internacional, en este caso los Estados no estaban dejando de lado sus

intereses estatales para poder conseguir un ambiente propicio para establecer negociaciones, donde, posteriormente se dialogarían los intereses personales de cada representación (Ruggie, 1991). China modificó el discurso mediante el total control de la información que entraba y salía a su nación, junto con la censura de medios y la imposibilidad de ingreso de terceros al Tíbet. El paso de un discurso que promovía la autonomía china sobre sus asuntos internos –dentro del primer Tibet Act 2000-, para luego cambiarlo y afirmar frente a la comunidad internacional la falsedad de las acusaciones tibetanas y la excelente calidad de vida y libertad que existía en la Región Autónoma del Tíbet –dentro del Tibet Act 2002 y los siguientes-; logró cambiar la percepción que todo el mundo tenía sobre la situación, para hacer contraparte a toda la magnitud que el discurso del Dalai Lama tuvo en la comunidad internacional (Administración Central Tibetana, s.f.). En efecto se evidencia una lucha por modificar la realidad que perciben los demás en base a modificar la información que se les presenta (Wendt, 1995).

Lodi Gyari y Kelsang Gyaltzen viajaron a China por segunda vez del 25 de mayo al 8 de junio de 2003 y fueron recibidos por el Departamento de Trabajo del Frente Unido y se reunieron con varios funcionarios en las localidades a las que viajaron (Lawrence, 2014). También se reunieron con el presidente y el vicepresidente de la Asociación Budista de China, una organización religiosa afiliada al gobierno. Dentro de estas conversaciones es importante destacar que Lodi Gyari fue quien estuvo al frente de estas nueve rondas de negociación, junto con el Dalai Lama, se expresó el objetivo del Middle Way Approach, las necesidades tanto de China como del Tíbet, de una manera diplomática; para que de esta manera se empiece a definir el discurso que formaría una intersubjetividad entre las dos partes, que concluya en la firma de un acuerdo. Sin embargo, la visita fue corta, y no se

permitió a los enviados tibetanos evaluar adecuadamente la situación del Tíbet, en cuanto a cómo se preserva, protege y promueve el idioma, la cultura, la religión y la identidad tibetanas (Lawrence, 2014). Sin embargo, esas conversaciones no fueron suficientes, y se necesitó de más incentivos estadounidenses para promover más intercambios, al igual que flexibilizar la posición china, que, hasta ese momento, se mantenía firme en seguir con su modo de control estatal vigente. Por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Li Zhaoxing afirmaba que el Dalai Lama debe dejar de orientarse hacia la independencia del Tíbet, detener por completo sus actividades destinadas a dividir a China y reconocer públicamente que el Tíbet es una parte indivisible de China y que Taiwán es una provincia de China (Lawrence, 2014).

El Dalai Lama y su comunidad, continuaba promoviendo el Middle Way Approach, como una alternativa flexibilizada a los iniciales deseos de independencia de China. La Administración Central Tibetana afirmó que el Middle Way Approach buscó la autonomía religiosa y cultural, en lugar de la independencia de China. El líder supremo chino, Deng Xiaoping, afirma que, "aparte de la independencia, todos los temas pueden discutirse" y ofrece conversaciones con Su Santidad el Dalai Lama. Dado que el Enfoque del Camino Medio ya se desarrolló previamente, se envía una respuesta positiva a Deng Xiaoping, comenzando un largo período de contacto y discusiones entre Dharamsala y Beijing. El diálogo con China se reanuda con el primero de lo que se convertirán en nueve "rondas de conversaciones" basadas en el Enfoque del Camino Medio - Middle Way Approach. Como se mencionó anteriormente, el Middle Way Approach es una representación de los intereses tibetanos adaptados a la realidad en la que se encuentran, era imposible buscar una independencia frente a un país fuerte y desarrollado; así que optaron por mantenerse

anexados, pero solicitar autonomía y autodeterminación cultural y religiosa. Esta adaptación responde a principios constructivistas de normas y estructuras, donde el agente busca modificar estas realidades para poder ejercer su libertad (Wendt, 1991).

La serie de conversaciones entre los enviados de Su Santidad el Dalai Lama y los representantes del gobierno chino tiene lugar en septiembre de 2002 en Beijing. Esto es seguido por la segunda ronda en mayo-junio de 2003 en Beijing; una tercera ronda en septiembre de 2004 en Beijing; una cuarta ronda en junio-julio de 2005 en Berna, Suiza; quinta ronda en febrero de 2006 en Guilin en China; la sexta ronda en junio-julio de 2007 en Shanghai y Nanjing; una reunión informal en mayo de 2008 en Shenzhen; la séptima ronda en junio-julio de 2008 en Beijing; la octava ronda en octubre-noviembre de 2008 en Beijing y finalmente, la novena ronda de conversaciones en enero-febrero de 2010 en la provincia de Hunan y Beijing (Administración Central Tibetana, 2010).

En efecto, China se mantenía en la posición de que las conversaciones solo podrían ser "sobre cosas relacionadas con el futuro del Dalai Lama" y sus asociados inmediatos (Administración Central Tibetana, 2010). Es así que, en vista del progreso de las negociaciones durante este periodo, se empezaron a vislumbrar las estrategias de negociación chinas y tibetanas, las cuales responden a sus identidades tanto culturales como identitarias. El Tíbet se mantenía en su posición de flexibilidad, diálogo y mutuo entendimiento, defendiendo de manera especial la causa de la autodeterminación cultural y religiosa; mientras que China, por otro lado, cada ocasión se mostraba más rígido frente al poder del Dalai Lama, más amenazado por su liderazgo internacional, y, por ende, menos dispuesto a flexibilizar sus demandas (Lawrence, 2014). Estados Unidos como mediador, llamaba al mutuo entendimiento y al diálogo, lo que fue evidente en el informe de progreso

del TPA (2004), alentando a los representantes del gobierno chino y del Dalai Lama a mantener discusiones directas y sustantivas, sin condiciones previas, destinadas a resolver las diferencias; sin embargo, no podían establecer políticas de comportamiento y aceptación para ninguna parte, por ende, las negociaciones estaban en manos de las dos partes (Administración Central Tibetana, 2010).

Es así que los enviados del Dalai Lama llegaron a la octava ronda de las conversaciones con una propuesta titulada "Memorándum sobre Autonomía Genuina para Todos los tibetanos", abogando, aún, por una "autonomía genuina" para los distritos tibetanos en el marco de la República Popular China. El Tíbet, de nuevo, proponían seguir perteneciendo al territorio chino, sin embargo, pedían poseer un gobierno autónomo que garantice la libertad de religión, idioma, cultura y al mismo tiempo, controlar la inmigración de otros grupos étnicos que atenten con la protección cultural solicitada (Prado-Fonts, 2009).

Sin embargo, el gobierno chino, rechazó la propuesta como equivalente a una demanda de "media independencia" (Lawrence, 2014). Era evidente que China no estaba conforme con otorgar autonomía al Tíbet, y que cada vez que el Dalai Lama o sus representantes se mostraban inconformes frente a la comunidad internacional, China perdía credibilidad en el marco de Derechos Humanos. En efecto, el discurso del Dalai Lama había llamado la atención de toda la comunidad internacional, el poder de la información se ve evidenciado en la mala imagen que fue obteniendo China, es así que, la percepción de este Estado para la comunidad internacional varía según cómo y cuánta información se provee a los demás.

Frente a las demandas de China para que el Dalai Lama concluya sus intervenciones internacionales que afectaban la imagen de China, el pueblo tibetano comenzó a mostrar su descontento, motivando aún más al activismo del Dalai Lama, y a mantenerse en la defensa de sus reclamos. En 2008, el 7 de marzo se evidencia un pronunciamiento del Dalai Lama en Dharamsala, dando un discurso enérgico y motivador, el líder espiritual denunciaba las continuas violaciones de los Derechos Humanos que China continuaba cometiendo en Tíbet, sin tomar en cuenta el proceso de negociación en el que se encontraban, la falta de libertades religiosas y así, se seguía mostrando como argumento principal el Middle Way Approach, la renuncia a la independencia. Sin embargo, para el 2008, año en el que este discurso tuvo lugar, se iban a realizar los Juegos Olímpicos de Beijing, evento que motivó al pueblo tibetano a levantarse y dar a conocer de manera más enérgica a la comunidad internacional su situación (Prado-Fonts, 2009).

2.3.3. El fin de las negociaciones y los Juegos Olímpicos China 2008

La razón principal del fracaso de las conversaciones 2002-2010 entre los enviados del Dalai Lama y los funcionarios del Departamento de Trabajo del Frente Comunista del Partido Comunista de China fue "la interpretación errónea deliberada de la camarilla del Dalai de las condiciones previas del gobierno central sobre el tema y tema de las negociaciones", dijo un comentario publicado en news.cgtn.com, dirigido por la Televisión Central de China (CCTV) en marzo del 2010. China acusó a los representantes del Dalai Lama de haber insistido en su condición de funcionarios en el gobierno tibetano en el exilio y de haber tratado de hablar sobre la autonomía del Tíbet, que eran inaceptables para el gobierno central de China. En efecto, nunca existió una base común de mutuo acuerdo para el diálogo, mucho menos para obtener resultados positivos. Desde los problemas anteriores,

tanto el pueblo tibetano como la comunidad internacional habían presentado desilusión y desconfianza frente al proceso diplomático que se estaba llevando, y efectivamente, en la práctica, para los tibetanos las cosas seguían sin mejorar. Claramente el Tíbet sobreestimó su capacidad de negociador, y la posibilidad de salir de la problemática a través de diálogo. Sin embargo, es importante entender qué pasaba en 2008 y cuál fue el detonante más importante para que las negociaciones terminen tan abruptamente, por parte del pueblo tibetano y sus necesidades (Administración Central Tibetana, 2010).

En el 49º aniversario de la revolución tibetana de 1959, en el cual también se conmemora la huida del Dalai Lama a India, tuvo lugar una procesión del monasterio de Drepung en Tíbet, donde alrededor de 300 monjes marcharon para protestar por la detención de monjes después de que el Dalai Lama recibiera la medalla de oro del Congreso norteamericano (Prado-Fonts, 2009). El gobierno y las fuerzas de control civil chino, impidieron que estos monjes ingresen a Lhasa, frente a lo cual, los monjes realizaron una sentada pacífica; sin embargo, recibieron agresiones por parte de la policía quienes intentaban desplazar a la multitud y evitar que se continúe con la protesta pacífica. (Prado-Fonts, 2009). Esa misma noche, estudiantes y monjes de los principales monasterios de Lhasa celebran otra manifestación en el centro de la ciudad. Organizan una cadena humana alrededor de la plaza de Barkhor, hubo arremetimiento por parte de la policía, violencia y agresión a los protestantes (Prado-Fonts, 2009). En los días siguientes, centenares de civiles y monjes piden en las calles su liberación mientras soldados del ejército los dispersan con gases lacrimógenos.

A partir de ese momento, y en vísperas de los Juegos Olímpicos que se iban a celebrar en Beijing, China decide arremeter de manera cruenta y deliberada contra el

pueblo tibetano que aún vivía en el territorio del Tíbet. El ejército se tomó las carreteras, cercaron la salida de los principales monasterios, miles de soldados hicieron registros domiciliarios en busca de elementos incriminatorios, como imágenes del Dalai Lama (Lawrence, 2014). Se dan una serie de levantamientos por parte de civiles tibetanos, estudiantes y jóvenes que buscaban defender a los monjes que habían sido agredidos por las fuerzas chinas. Poco a poco, la violencia escala y la situación se vuelve incontrolable, por lo que se decretó estado de sitio (Prado-Fonts, 2009). Es importante entender por qué se rompe este espacio de entendimiento y pacifismo, y el pueblo tibetano busca en la protesta una solución. La situación de represión y violencia hacia el pueblo tibetano, fue consecuencia de una necesidad de hacerles cumplir las normas que regían a China, sin embargo, la identidad de los tibetanos no estaba orientada a esas normas, es ahí que se rompe el espacio de entendimiento y se busca resistir.

Las protestas estallan en otras zonas del Tíbet político y también del Tíbet étnico, además de numerosos altercados con la policía, ataques a edificios oficiales, embajadas y consulados de China en todo el mundo, las protestas habían alcanzado niveles internacionales (Prado-Fonts, 2009). Esta circunstancia se convierte en una plataforma itinerante para las manifestaciones contra el gobierno chino y a favor del pueblo tibetano. Empiezan a circular opiniones que piden el boicot a los Juegos Olímpicos de Beijing por parte de políticos, activistas y figuras mediáticas diversas. El gobierno chino intenta censurar todo tipo de información sobre la situación interna del Tíbet, sin embargo, fuera de China, las protestas seguían y claramente el mensaje se expandía (Prado-Fonts, 2009). Los medios globales criticaron a China por censurar y manipular la información del conflicto. Asimismo, los medios chinos tendieron a centrarse en las agresiones y el saqueo

de tibetanos a ciudadanos han. Se ignoraron los motivos de estas agresiones y se ocultó la represión policial (Prado-Fonts, 2009). Algunos líderes extranjeros pidieron a China que reanude las conversaciones, que se habían interrumpido en 2007, y amenazaron con un posible boicot a la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Beijing, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, China acusa al Dalai Lama de haber organizado las protestas, y accede a reunirse, pero en secreto, lo que sería la novena negociación en 2010 (Yardley, 2008).

Sin embargo, las autoridades chinas endurecieron el control en el Tíbet después de los altercados, ordenaron a los monjes tibetanos a que se sometieran a campañas de educación patriótica y continuaron impidiendo que periodistas extranjeros visitaran áreas de la provincia occidental de Sichuan, donde se habían producido enfrentamientos especialmente violentos entre tibetanos y fuerzas paramilitares. La falta de progreso en las negociaciones profundizó de sobremanera, la frustración entre los grupos de exiliados tibetanos en Dharamsala. En un comunicado publicado el martes, el Dalai Lama expresó su preocupación por el proceso de negociación. “Tengo fe y confianza en el pueblo chino; Sin embargo, mi fe y confianza en el gobierno chino está disminuyendo”, afirmó (Yardley, 2008).

Fue así que, aún hayan propuesta una décima negociación, los contactos terminaron por disolverse, y la causa tibetana poco a poco fue perdiendo el foco de atención que después de tanto tiempo había ganado. China se empezaba a consolidar en el sistema internacional como un país fuerte, desarrollado pero reservado (Lawrence, 2014). De igual forma, 2008 y los Juegos Olímpicos se presentaron como una oportunidad única para los tibetanos, para dar a conocer su causa en el mundo de una manera más determinante que

antes. Organizaciones independentistas en el exilio como el Tibetan Youth Congress, plenamente conscientes de que las autoridades chinas cortarían cualquier protesta de manera radical, actuaron a conciencia para conseguir voz y visibilidad en todo el mundo (Prado-Fonts, 2009). Efectivamente consiguieron una plataforma para la visibilidad internacional, una ubicación en el punto de mira del mundo que fue clave también en la explosión y propagación del conflicto, sin embargo, era limitada por fronteras temporales, es decir que, una vez acabados los Juegos, esta dinámica desapareció, y con ella, la posibilidad de apoyo al Tíbet para las negociaciones con China.

Este capítulo se direccionó a identificar las estrategias de respuesta del gobierno tibetano y el Dalai Lama frente a la problemática de la autodeterminación. Se logra evidenciar que el nivel de influencia que tuvo el Dalai Lama y su causa en el sistema internacional estuvo directamente relacionado con el sistema y la estructura en donde se empezó a desarrollar su actividad de lucha internacional no violenta. Si bien el impacto social fue extremadamente fuerte, que como consecuencia resultó en la creación de organizaciones, fondos y fundaciones apoyadas por varias naciones en pro de la preservación de la cultura tibetana; se evidencia que el impacto en las acciones internacionales legisladoras e independientes no pudieron intervenir de manera directa en China, convirtiéndolo así en un asunto olvidado por el sistema internacional. Sin embargo, se reconoce la importancia del lobby tibetano en los Estados Unidos, y el papel que jugó este país en el establecimiento de las negociaciones del 2002 al 2008. Los argumentos y estrategias para generar cambio dentro de una estructura heterogénea y anárquica como es la comunidad internacional, no fueron suficientes para obligar a China a ceder la autonomía al Tíbet, ni el liderazgo del Dalai Lama, y definitivamente el pueblo se veía mejor

refugiado en India y otras naciones del mundo, que viviendo en su propio territorio; con esto se da cumplimiento con el segundo objetivo particular planteado en el trabajo de investigación, el cual era identificar las estrategias de respuesta por parte del gobierno tibetano en el Exilio frente a dicha situación

3. CAPITULO III: CONSECUENCIAS Y RESULTADOS DE LA PARADIPLOMACIA TIBETANA

El ejercicio de la lucha por la identidad tibetana frente al conflicto con China resultó en el uso de la paradiplomacia desde el gobierno tibetano en el exilio, y creó un lugar en el sistema internacional para el Tíbet. El presente capítulo pretende analizar los resultados determinantes de la paradiplomacia tibetana frente a la problemática de la autodeterminación. De esta forma, se establecerá a la paradiplomacia como la estrategia principal, se analizará su origen y cómo el Tíbet hizo uso de esta disciplina. Asimismo, se analizarán los aspectos precisos y problemáticos de la estrategia tibetana tanto en su campaña como en las negociaciones con China y se determinará del impacto que tuvieron dichas acciones en varios aspectos de la realidad tibetana. Se concluye finalmente con un análisis de la efectividad de la estrategia paradiplomática tibetana bajo los principios de pacifismo, identidad y no violencia para luchar por su derecho a la autodeterminación dentro de la ocupación china.

3.1. La Paradiplomacia

En el presente subcapítulo se establecerá la definición de paradiplomacia dentro de la academia de las Relaciones Internacionales, tomando en cuenta varios aspectos como el origen, la definición, los actores y los procesos. Dentro de esta descripción se tomará en cuenta la relación entre este mecanismo de paradiplomacia con la identidad del Tíbet y la relación que existe con su metodología de resolución de conflictos. Se establecerá el proceso en el que se desarrolló la paradiplomacia en el Tíbet y se relacionará esto con los preceptos de la definición a estudiar.

3.1.1. Definición y orígenes de la paradiplomacia

Dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, no existe aún un consenso que logre definir el conjunto de todas las actividades internacionales ejercidas por gobiernos no-centrales y actores no estatales; por lo que, además del término paradiplomacia, existen otros conceptos que califican el desempeño de un gobierno, asociación o grupo regional en el sistema global, como diplomacia constituyente, diplomacia regional, diplomacia de múltiples niveles o micro diplomacia (Kuznetzov, 2015:26). Sin embargo, mientras el sistema internacional ha ido evolucionando, se empieza a encontrar ciertos aspectos en común que surgen desde la diplomacia, pero con actores nuevos; por ende, es importante partir desde la definición de diplomacia, para comprender qué es la paradiplomacia y cómo funciona.

La disciplina de la diplomacia ha tomado un papel importante dentro de los mecanismos de interacción oficial entre los estados. La diplomacia, como la define Jean-Robert Leguey-Feilleux (2009), responde a una metodología de interacción política dentro del nivel internacional, junto con las técnicas utilizadas para desarrollar las relaciones políticas a través de fronteras internacionales (p. 2). En efecto, dicha diplomacia era netamente estudiada y practicada desde el nivel estatal; pero con el paso del tiempo, y el cambio de las necesidades del sistema internacional, la diplomacia fue mutando y adaptándose a aquellas nuevas realidades dentro de las relaciones internacionales. Dentro de este aspecto, nuevos actores van apareciendo en el escenario mundial, de manera cíclica; y son estos nuevos actores los que comparten con los estados de moldear e influir en la dinámica mundial y dar forma a nuevas normas y reglas dentro de nuevas estructuras (Tavares, 2016).

Cuando los actores del sistema internacional, en este caso gobiernos no-centrales, surgen y empiezan a tener influencia dentro de la dinámica mundial, nace el concepto de paradiplomacia. El término fue originalmente acuñado en 1980 por Ivo Duchacek y Panayotis Soldatos, y ampliamente promovido en el discurso académico sobre el federalismo (Kuznetzov, 2015:26). Existen otros textos que exponen que el primer intento de incorporar el término "paradiplomacia" en la literatura de las ciencias sociales lo hizo Rohan Butler en 1961, cuando publicó su monografía *Studies in Diplomatic History and Historiography*, que constaba de un capítulo titulado "Paradiplomacia". Dentro de este capítulo, el historiador define a la paradiplomacia como el nivel más alto de diplomacia personal, y que complementa o compite con la política exterior habitual (Kuznetzov, 2015:26).

Ivo Duchacek habla de la definición de paradiplomacia, refiriéndose a las políticas internacionales de un subestado que podrían ser paralelas, coordinadas o complementarias al gobierno central, pero también podrían entrar en conflicto con las políticas locales e internacionales del país (Duchacek, 1990). En relación a lo afirmado por Duchacek (1990), la correspondencia entre esta paradiplomacia y la gestión estatal bien puede ser pacífica o representar un conflicto, lo que coincide con la afirmación de Milani y Ribeiro (2010) que afirma:

Los actores políticos infra nacionales y sus redes u organizaciones regionales y globales llevan a cabo diversas acciones de intromisión no autorizada. Asimismo, los problemas transnacionales de mayor trascendencia para el funcionamiento del sistema mundial (...) sobrepasan la responsabilidad del Estado-nación y constituyen

un desafío enorme que no se puede afrontar exclusivamente en el marco de las relaciones intergubernamentales (p. 27)

Claramente, el gobierno tibetano en el exilio conforma un actor dentro de esta definición de paradiplomacia, desarrollando una serie de acciones fuera del Estado bajo el cual está sometido, al sentirse no representado por su país. Por otro lado, es importante distinguir las distintas dimensiones que tiene la paradiplomacia; y darle relación entre el accionar tibetano desde el Dalai Lama y sus instituciones. Alexander S. Kuznetzov (2015) publicó un libro donde detalla el estudio de la paradiplomacia llamado “Theory and Practice of Paradiplomacy”. En este libro, presenta una perspectiva multidimensional de la participación de los gobiernos subnacionales en los asuntos internacionales y, afirma que mediante el análisis del discurso académico se puede hacer distinción de por lo menos once ángulos o dimensiones académicas. Dichas dimensiones se detallan a continuación:

Dimensión	Enfoque
Dimensión constitucional	Estudio de la paradiplomacia desde el punto de vista de los conocimientos jurídicos para identificar las competencias que deslegitiman a las autoridades regionales en materia de relaciones exteriores.
Dimensión federalista	Entender las actividades regionales en el ámbito internacional como una variable significativa para el desarrollo del sistema federal y las relaciones intergubernamentales, y viceversa.
Dimensión del nacionalismo.	La diplomacia constituyente como un factor importante para comprender las aspiraciones nacionalistas a nivel regional en los países multinacionales y multilingües.
Dimensión de las relaciones internacionales	La paradiplomacia de cuando los gobiernos subnacionales, ONGs y las empresas multinacionales, perturbaron el monopolio de los gobiernos nacionales como únicos responsables de la adopción de decisiones en el ámbito internacional.

Dimensión de los estudios fronterizos.	La paradiplomacia estudiada para comprender el cuadro general de transformaciones políticas, económicas y sociales que desafían la frontera geográfica concreta.
Dimensión de la globalización.	La paradiplomacia como una manifestación ilustrativa de las dos fuerzas mundiales: la regionalización y la globalización.
Dimensión de seguridad/geopolítica.	Atención a la seguridad y a las consecuencias geopolíticas de la participación de los gobiernos regionales en asuntos internacionales.
Dimensión de la economía mundial	La paradiplomacia dentro del desarrollo de la economía y el comercio mundial contemporáneos.
Dimensión ambiental.	El impacto de los gobiernos subnacionales en los regímenes y normas ambientales internacionales.
Dimensión de la diplomacia.	Cómo la nueva diplomacia subnacional puede afectar al ámbito de la diplomacia clásica de los Estados centrales y cuáles son las consecuencias de la descentralización de la diplomacia
Dimensión separatista.	La lucha por la estatalidad y la búsqueda del reconocimiento internacional por parte de los gobiernos subnacionales (estados de hecho).

Fuente: Alexander S. Kuznetsov (2015) “Theory and Practice of Paradiplomacy”

Elaborado por: Paula Palacios M.

Dentro de estas dimensiones aparece la dimensión separatista, la cual se puede analizar desde el discurso del Tíbet en pro de la independencia y separación de China, y posterior demanda de autodeterminación dentro del sistema. La dimensión separatista de la paradiplomacia analiza el problema de los estados no reconocidos, como el Tíbet, que luchan por esta estatalidad y reconocimiento internacional por parte de otros gobiernos internacionales (Kuznetsov, 2015). Lo que ha impulsado nuevas investigaciones sobre las oportunidades y los límites del fenómeno de la paradiplomacia.

En consecuencia, la paradiplomacia consiguió redefinir la esfera internacional, dentro del aspecto de la interacción entre entes internacionales, que ya no son solamente

los gobiernos estatales, y se fomenta la participación de nuevos actores de influencia; en otras palabras, la paradiplomacia abrió camino a la participación inclusiva de varios actores internacionales que tienen, posiblemente, igual capacidad que los Estados para influir y modificar la dinámica internacional en base a sus intereses. De esta manera, la paradiplomacia sirve como un medio para la construcción de la identidad y la nación y sostiene y promueve definiciones de intereses específicos, como la preservación cultural que, sería la causa principal de la iniciativa paradiplomática del Tíbet (Moreno, 2016).

3.1.2. Gobiernos subnacionales – no centrales

Para analizar la paradiplomacia de manera más efectiva, es necesario ahondar dentro de los actores que forman parte de esta disciplina. En el marco de la paradiplomacia, uno de los actores que toma protagonismo es el gobierno alterno o gobierno no-central, en este caso el gobierno tibetano en el exilio; por lo que es menester analizar el ámbito en el que los gobiernos no-centrales actúan y se manifiestan. La necesidad surge porque así se racionalizará el accionar tibetano mediante esta institución. Así que, en base a la información presentada, se entiende que los gobiernos subnacionales o no-centrales, dentro del contexto de estudio, son aquellos que realizan la paradiplomacia como actores “nuevos” en las relaciones internacionales. Estos gobiernos no-centrales (GNC) o subnacionales, empiezan a reemplazar la competencia interestatal para atraer influencia e inversión para mejor posicionamiento en el sistema mundial (Milani & Ribeiro, 2010).

En el libro *The Web of World Politics: Nonstate Actors in the Global System*, sus autores Richard Mansbach, Yale Ferguson, y Donald Lampert (1976), mencionan distintas categorías de actores en el Sistema internacional. Dentro de su estudio, se dedican a entender el accionar de varios de estos actores y por consecuencia, concluyen estipulando

una tipología de personajes internacionales dividida por la naturaleza de su definición, es decir, los divide entre actores públicos o gubernamentales y actores no gubernamentales o privados (Mansbach et al., 1976:15). Para ahondar dentro de esta tipología de actores internacionales, se expone que dentro de los actores gubernamentales aparecen los Estados, quienes tradicionalmente han sido el centro de las relaciones internacionales y aquellos bajo los cuales la diplomacia se ha desarrollado (Mansbach et al., 1976:16). Además, aparecen los actores gubernamentales internacionales u organizaciones internacionales, quienes dentro de la evolución de las relaciones internacionales han empezado a tomar espacio e influencia como un colectivo que tiene igual peso que los Estados, y bajo la posible democracia internacional, buscan ejercer peso en la toma de decisiones global (Tavares, 2016). Finalmente, los actores gubernamentales no-centrales, dentro de los cuales se encuentran los gobiernos regionales, locales, municipales y no-centrales (Mansbach et al., 1976).

El Gobierno Tibetano en el Exilio, creado como un gobierno no-central, toma este papel de actor nuevo dentro de una estructura estatocéntrica; y empieza a incidir en la política internacional, llegando a espacios como las Naciones Unidas y el Congreso de Washington (Arriaga & Chanona, 2010). Es evidente, en base a la información provista previamente, que el Tíbet poseía un sistema político y económico ajeno a China antes de la invasión, el que fue destruido con la ocupación china, motivando al Dalai Lama y su pueblo a crear un proyecto político alternativo. Proyecto que, en palabras de Laura Rubio Díaz (2008) responde a la definición de nación: el proyecto de una comunidad desplazada y que busca reclamar derechos históricos sobre su territorio y su pueblo (p. 677).

Esta administración tibetana en el exilio, responde a lo que la paradiplomacia expone sobre la diversidad de actores de diferentes grados de autonomía e incidencia y busca protagonismo en el sistema internacional (Tavares, 2016). Sin embargo, los acercamientos del gobierno tibetano previo a la ocupación, muestran otro aspecto de la paradiplomacia, ya que, para apaciguar la represión china y buscar mecanismos de entendimiento durante el conflicto, el Tíbet negoció y desarrolló encuentros con miembros del Partido Comunista de China buscando un punto medio en la situación (Arroyo Velasco & Pérez Gavilán, 2019:62). Es ahí que nace el Acuerdo de los 17 Puntos en 1951, mencionado anteriormente, lo que desde ya expone la naturaleza de la paradiplomacia tibetana frente a la diplomacia china, y, agotando los recursos y viéndose obligados a huir, establecen el gobierno tibetano en el exilio, con el que realizan todos los acercamientos paradiplomáticos estipulados en este escrito.

3.1.3. La democracia como base de la paradiplomacia

Varios acercamientos de la paradiplomacia se alinean con un sistema federal, siendo éste la representación de la capacidad que tienen los gobiernos no-centrales y subnacionales de trabajar junto al Estado dentro del sistema internacional (Mansbach et al., 1976). Es así que el concepto de democracia es fuertemente promovido dentro de los estudios de la paradiplomacia y la organización institucional dentro del sistema internacional. Desde el desarrollo del enfoque de estudio de la paradiplomacia a partir de 1980, hubo un directo consenso entre los investigadores del federalismo y la academia de las Relaciones Internacionales sobre la necesidad de la democracia, exponiendo así que el sistema democrático es una especie de condición previa y resulta clave, para la existencia de la paradiplomacia –la que trabaja junto al Estado (Kuznetzov, 2015:45).

Kuznetzov (2015) afirma que:

El federalismo fue etiquetado como un gemelo territorial de la democracia pluralista porque, sin una verdadera distribución democrática del poder no puede haber un verdadero federalismo (...). Por lo tanto, se consideró que la paradiplomacia no existiría en las sociedades no democráticas. La emersión de estudios de casos de las provincias chinas sobre la paradiplomacia transformó esta forma tradicional de pensar y nos dio un buen incentivo para suponer que, en las condiciones mundiales contemporáneas, la paradiplomacia existe incluso en sistemas políticos no libres, pero probablemente funciona con otras reglas que en las democracias plurales (p. 45).

La democracia entonces, figura como una necesidad importante para que la paradiplomacia funcione en conjunto con el Estado; sin embargo, se afirma que puede existir en nuevas realidades donde la democracia no exista, como fuese el caso del Tíbet, donde en lugar de trabajar paralelamente con el gobierno chino, se dedicó a trabajar, posiblemente en contra, del sistema al que se encontraba sometido.

Por otro lado, se puede entender como un paso importante la democratización del gobierno tibetano una vez establecido en India. La democracia representa un cambio para el pueblo tibetano para hacer frente a la represión china, y un avance en el manejo de su comunidad en base a los principios que caracterizan su cultura, y como un acercamiento a los ideales estadounidenses aprendidos durante las campañas internacionales del Dalai Lama (Arriaga & Chanona, 2010). Desde que el Dalai Lama estableció el gobierno tibetano en el exilio en el norte de India en 1959, la denominó Administración Central Tibetana,

pese a que jurídicamente continúa siendo una institución subnacional bajo la ocupación china (Arroyo Velasco & Pérez Gavilán, 2019:62). La página oficial de la Oficina del Tíbet expone los detalles sobre la democratización del gobierno tibetano y los principios por los cuales se desarrolló. La página afirma que el pueblo tibetano toma a la Administración Central Tibetana como el gobierno único y legítimo. Además, afirma lo que ya se ha estipulado en capítulos anteriores, dentro de la administración se han institucionalizado valores culturales propios del Tíbet como la verdad, la democracia genuina y la no-violencia (Administración Central Tibetana, s.f.).

Además, dentro de este gobierno no central se han incluido tres objetivos principales: la educación entre la población exiliada, construir cultura de democracia y buscar la resiliencia del pueblo tibetano, además de su independencia personal (Administración Central Tibetana, s.f.). Dentro de esta democracia, lo que busca el gobierno tibetano en el exilio es promover la democracia y los derechos tanto interna como externamente, regulando un cuerpo legislativo llamada la Carta Constitucional de los tibetanos en Exilio basada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos; además de política exterior e institucionalidad. El gobierno tibetano cuenta con una Asamblea Tibetana, un Consejo de Ministros, y la Comisión Suprema de Justicia (Administración Central Tibetana, s.f.)

Por consecuencia, la interacción que tuvo el Tíbet con el mundo de occidente, y la institucionalización de sus valores principales, demostró que la paradiplomacia tibetana nutrió al gobierno en el exilio para democratizar su institución y mejorar prácticas que no eran eficientes para la lucha con China. Tomando en cuenta que, si bien el gobierno tibetano en el exilio no representa una institución con objetivos que se alineen a los de

China, trabajan paralelamente por fines y con principios distintos. Actualmente, la Administración Central Tibetana es un gobierno legítimo y democrático, aunque no se lo puede tomar como gobierno estatal, ya que jurídicamente, y como se ha estipulado anteriormente, sigue formando parte como región autónoma dentro de China (Administración Central Tibetana, s.f.).

3.1.4. Procesos y acercamientos de la paradiplomacia tibetana

Según la Administración Central Tibetana (s.f.), más de 1 millón de tibetanos han muerto como resultado directo de la invasión y ocupación de sus tierras por parte de China. A los tibetanos se les niegan los derechos humanos más básicos, y viven en lo que Freedom House (s.f.) llama el país con el ranking 1/100 en escala de libertad, como se puede ver a continuación.

Imagen 2: Reporte de Freedom House sobre el Tíbet



Fuente: Freedom House, 2020

En el informe de Freedom House se evaluó la Región Autónoma del Tíbet mediante derechos políticos y libertades civiles, concluyendo en que el poder de decisión local se

encuentra bajo el poder chino y las medidas de control son extremadamente rigurosas para la expresión y libertad tibetana. Asimismo, menciona la gravedad de las políticas migratorias que buscan disminuir la población tibetana y reprimir su cultura (Freedom House, s.f.).

Bajo la ocupación china y la falta de democracia, el pueblo tibetano sufrió represión y violencia por las fuerzas chinas y su situación empeoraba con el tiempo. Sin embargo, la violencia y rebelión no era una solución concebible para el Tíbet; Tenzin Gyatso se negó rotundamente a considerar la violencia como una opción para defender a su país, de esta manera, junto con su equipo de gobierno, se dedicó a buscar mecanismos alternos para hacer frente a la problemática que aquejaba a su nación; es ahí que apareció la paradiplomacia, como una forma de seguir las enseñanzas budistas de no dañar y resolver los problemas de manera pacífica y diplomática (Díaz, 2008). Entonces en este marco, el GTE desde el 2000 se dedicó a desarrollar mecanismos alternos para ejercer política exterior y cooperación internacional de manera alterna al gobierno chino, buscando así apoyo internacional para la solución de la problemática de su autodeterminación.

Esta paradiplomacia se vio manifestada no solo en los acercamientos tibetanos a dialogar con China, sino en el establecimiento de una forma de gobierno no central en exilio en India (Díaz, 2008). El Tíbet estableció en 1964 la Agencia Oficial de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas con sede en Nueva York, para informar a los gobiernos de América sobre la situación del Tíbet; articular y aclarar la posición del gobierno tibetano en el exilio ante las Naciones Unidas, otros organismos gubernamentales y otras instituciones públicas y privadas de la región;

mantener un contacto y coordinar el apoyo de los grupos de ayuda y; trabajar para preservar y promover la cultura tibetana (Administración Central Tibetana, s.f.).

Un ejemplo de sus acciones tempranas en pro de la paradiplomacia identitaria fue el Plan de Cinco Puntos para la Paz en el Tíbet, propuesto en el Congreso de los Estados Unidos en Washington DC. Dicho Plan buscaba convertir al Tíbet en una zona de paz, y el cese de migración china al Tíbet, asimismo buscaba garantizar los derechos humanos a su pueblo, así como sus libertades democráticas y religiosas/culturales (Arriaga, & Chanona, 2010). Asimismo, se afirmó que el pueblo tibetano debe ser capaz de organizar su forma de gobierno autónomo y recibir, según sus necesidades, la ayuda de expertos y asistencia del Gobierno Central Chino (Administración Central Tibetana, s.f.). Deja así igual, la responsabilidad de la economía y las relaciones exteriores al Gobierno Chino, sin embargo, considera necesario promover la identidad tibetana y su espiritualidad como representación cultural inalienable y un sistema de gobierno adaptado a las necesidades nacionales (Von Welck & Bernstorff, 2003). Es bajo estos principios que el Dalai Lama desarrolló la paradiplomacia desde el 2000 hasta la actualidad, convirtiéndose en un agente por la causa de su pueblo, compartiendo con el mundo los valores que promueve la cultura tibetana y el budismo como enseñanza.

Antes de las negociaciones del 2002 al 2010, los primeros acercamientos se realizaron gracias a la asistencia de Estados Unidos y la comunidad internacional; con visitas a Beijing, el primer contacto formal entre los representantes del Dalai Lama y China desde 1993 y el viaje de una delegación que debía restablecer el contacto directo con el gobierno chino y progresivamente ir desarrollando una atmósfera propicia que pueda ser el

espacio para iniciar reuniones directas cara a cara, mientras que se encargaban de explicar los objetivos del Camino Medio del Dalai Lama (Arriaga, & Chanona, 2010).

A partir de este punto, se determinó que, si bien el gobierno chino había aceptado negociar con Tíbet, en resumen, había sido una estrategia para mejorar la imagen del país frente a la comunidad internacional. Tanto como en 2003 cuando se permitió que exiliados tibetanos visiten a familiares en la Región Autónoma del Tíbet, o como cuando se aceptó intercambiar opiniones con personas de todos los niveles; China buscaba que la comunidad internacional observe un Tíbet desarrollado, pero con muchos problemas internos y de autodeterminación (Arriaga, & Chanona, 2010). China continuó mostrando una pantalla de libertades falsas y desarrollo sin discriminación, prohibiendo visitas largas y evaluaciones adecuadas de la libertad que existía en el Tíbet, cosa que poco a poco fue superando la demanda tibetana, y haciendo que el mundo se olvide de lo que realmente ocurría. Con el problema de los Juegos Olímpicos del 2008 y el cese de negociaciones en el 2010, el Dalai Lama empezó a perder influencia en el sistema internacional como ente paradiplomático y poco a poco la causa tibetana empezó a quedarse de lado, en un mundo donde los derechos humanos siguen siendo violentados en varias provincias chinas.

3.2. Efectividad de la paradiplomacia tibetana

Dentro de este subcapítulo se evaluará la acción paradiplomática del Tíbet y la lucha no-violenta del gobierno y su pueblo para conseguir su autodeterminación, sus derechos y sus libertades durante el periodo de estudio. Habiendo expuesto la naturaleza de la paradiplomacia, los intereses y objetivos del Tíbet como nación y las acciones directas que tomó para conseguirlos, se realizará una comparación de resultados y realidades actuales del pueblo tibetano y la influencia china en el sistema internacional.

3.2.1. Impacto de las campañas tibetanas y la cooperación internacional

Desde el establecimiento del gobierno tibetano en el exilio, el desarrollo de las campañas internacionales del Dalai Lama y su pueblo obtuvo progresivamente un alcance global. En cuanto a la relación con China, la parte tibetana presentó varias propuestas concretas con la finalidad de generar un espacio de entendimiento y que eventualmente puedan crear espacios para negociaciones sustantivas para lograr una solución mutuamente aceptable para el problema tibetano (Administración Central Tibetana, s.f.). El desarrollo de la campaña por la liberación del Tíbet tuvo impacto importante en Estados Unidos y fue desde allí que se organizaron varias de las organizaciones que promueven la cultura tibetana como un bien que es objeto de protección.

El papel que jugó el Dalai Lama como líder y el mensaje que transmitió en sus campañas tuvo un impacto importante en la sociedad, podemos ver que en la mayoría de sus intervenciones se dirige a personas de todos los países y religiones, promueve los valores humanos, el respeto, la tolerancia y la integración; lo que tiene una relación estrecha con su identidad cultural y la realidad que defiende el pueblo tibetano (Administración Central Tibetana, s.f.). El Dalai Lama se ha vuelto un hombre extremadamente influyente en el ámbito social, buscando inmiscuirse siempre en temáticas de protección ambiental, de derechos y cultura; valores que son promovidos por las organizaciones y sociedades de occidente, y con el tiempo por nuevas generaciones alrededor del mundo.

Con la Agencia Oficial del Dalai Lama y el GTE para las Américas en New York, se orquestaron diversas actividades de difusión de información y concientización social

tanto a nivel local como internacional; así como para motivar la escucha de la causa tibetana en el sistema de Naciones Unidas (Arriaga & Chanona, 2010). Arriaga (2010) afirma que como consecuencia de la campaña internacional del Tíbet:

Hasta la fecha el Tíbet cuenta con 13 oficinas alrededor del mundo ubicándose éstas en Nueva York, Londres, París, Bruselas, Canberra, Budapest, Ginebra, Moscú, Tokio, Taipéi, Pretoria, Nueva Delhi y Katmandú. (...) con esto se crean instituciones mediante las cuales se habrán de establecer relaciones entre el gobierno en el exilio del Tíbet, carente de soberanía para llevar por sí mismo una agenda de política exterior, y otros actores internacionales que habrán de apoyar, en mayor o menor medida, el respeto a su autonomía (p. 9).

La importancia de la influencia estadounidense en la lucha tibetana es innegable, gracias a él se pudo establecer organizaciones en pro de los derechos, fundaciones de educación y activismo y sobretodo, conseguir que China reabra el diálogo con el Dalai Lama en 2002. Como fue mencionado en el capítulo anterior, el Dalai Lama motivó el desarrollo de interacciones a nivel global con la finalidad de conseguir apoyo internacional dentro de la causa tibetana; es así que dentro de las campañas del Tíbet se encontraban las giras internacionales que hacía el Dalai Lama y sus enviados tanto en congresos, universidades y espacios de escucha social (Montes Vásquez, 2012: 35).

Para entender el impacto que tuvo la causa tibetana en la cooperación internacional, es importante mencionar el papel que tuvo Lodi Gyaltzen Gyari como enviado del Tíbet en Washington en 1990 (Boorstein, 2007). Gyari Rinpoche fue el primer oficial de la campaña tibetana, la mano derecha del Dalai Lama, enviado a los Estados Unidos para representar

los intereses tibetanos y buscar ayuda extranjera para ser reconocido y haber respetado el principio de autodeterminación del derecho internacional. Además, fue un diplomático importante, que no sólo defendía los derechos de los tibetanos, sino que también luchaba por la no violencia, la democracia y la representación internacional (Schudel,2018). Lodi Gyaltsen Gyari, más conocido como Gyari Rimpoché, tomó la decisión de cofundar la Organización de Naciones y Pueblos no Representados en 1991, justo un año después de ser nombrado enviado diplomático en los Estados Unidos, sin embargo, sus acciones tuvieron impacto desde el inicio de la campaña tibetana hasta la actualidad, porque el Tíbet continúa siendo parte de la UNPO (Nyandak, 2018).

Si bien la campaña tibetana tuvo un alcance internacional, consecuencias dentro de la cooperación internacional y fundación de asociaciones y organizaciones que luchan por los derechos de los pueblos no representados, la situación tibetana aún se encuentra sin resolver; debido a la cancelación de las negociaciones entre el Tíbet y China, además de la falta de incidencia del sistema internacional en este tipo de problemáticas, dándole a China el pase para continuar perpetuando estos crímenes en contra de minorías religiosas, étnicas y culturales en un régimen totalitario que no permite la libertad. Sin embargo, tal como menciona Arriaga (2010) el constante aumento de activismo internacional frente a este tipo de situaciones contribuye en la construcción de vías alternativas para lograr la libre expresión y comunicación con el mundo, e incrementando el interés de la academia en analizar este tipo de conflictos.

3.2.2. Errores con el pacifismo y la identidad como base estratégica

Dentro de este apartado se dará un enfoque distinto al análisis de la paradiplomacia tibetana, evaluando la efectividad directa que tuvo la misma y las estrategias tomadas por

el gobierno tibetano en su lucha por la autodeterminación. Es importante aceptar, que, si bien el activismo y la paradiplomacia tibetana tuvieron una suerte de éxito en el sistema internacional dentro de la difusión de información y la concientización social, al final no tuvo la fuerza suficiente para enfrentar a la estructura con la cual estaban luchando. China jamás consintió la autonomía cultural tibetana, ni la apertura a negociación; y el Tíbet no supo adaptarse a la nueva realidad con la que estaba lidiando, dándole oportunidad al sistema internacional de la época de continuar cometiendo errores contra su pueblo.

El primer problema de la paradiplomacia tibetana, fue el pacifismo que caracteriza su cultura. Una particularidad importante al momento de entender el curso de acción tibetana y su perspectiva estructural. Como se había mencionado en el apartado sobre el pacifismo tibetano, dicha característica formaba parte de la identidad tibetana, institucionalizado a través de sus normas y reglas de comportamiento y percepción social (Wendt, 1995). El completo rechazo a la violencia, la rebelión y la lucha mediante agresión, fue algo que, desde el inicio de la problemática, tanto el Dalai Lama como su pueblo rechazaron. Por el contrario, el Tíbet manejó la problemática con China desde su accionar pacifista y no-violento como una alternativa a una situación que violentaba, claramente, sus derechos básicos como pueblo (Carvalho de Oliveira, 2017).

Claramente, una realidad pacifista, como la del Tíbet, al enfrentarse con una China dominante, con sed de expansión y bajo la ideología comunista, chocó totalmente con una estructura basada en principios totalmente diferentes (Viotti & Kauppi, 2019). Es por esta razón, que bajo un régimen violento y opresor como el que China instauró en el territorio tibetano, la opción pacifista no representó una alternativa viable dentro del territorio, ya que, ambas estructuras vivían dos extremos distintos, los cuales no pudieron enfrentarse de

manera efectiva. Para ser un poco más exactos, al momento de evaluar la realidad del objetivo por el que luchaba la sociedad tibetana, al final, el enfoque pacifista no cumplió las expectativas, la autodeterminación de la nación no se consiguió y el atropello a los derechos de no sólo los tibetanos, sino de muchas minorías étnicas en China, continúa ocurriendo sin consecuencias.

Por otro lado, en cuanto al enfoque de identidad que utilizó el Tibet como base paradiplomática, el mismo consistió en, sino el más importante, uno de los fundamentos clave dentro de la argumentación de la causa tibetana. Para defender su autonomía cultural, debía el pueblo tibetano establecer qué era lo que estaba en peligro y por qué era importante protegerlo. La identidad tibetana, compuesta por su organización social, cultura, historia, lengua y religión, se convirtió en un bien admirado en occidente, suficiente para transmitirse alrededor del mundo como un saber ancestral que promete paz y armonía; sin embargo, no lo suficiente como para motivar a la comunidad internacional a actuar para salvaguardar la nación en donde se produjo esta cultura.

La paradiplomacia identitaria del Tíbet fue eficiente para distribuir el conocimiento y la causa nacional alrededor del mundo, sobre todo para conseguir el apoyo de Estados Unidos e India en la sostenibilidad del gobierno tibetano y la acogida de su pueblo (Arriaga & Chardona, 2010). Sin embargo, en un mundo que acababa de salir de una guerra, donde los intereses estructurales del sistema internacional estaban orientados a la reactivación económica, donde la cuestión de la soberanía de los estados emergentes era intocable; la cuestión tibetana no representó una causa lo suficientemente imperativa a resolver, el poder chino estaba creciendo, y a la comunidad internacional no le convenía entrar en conflicto con este Estado.

3.2.3. Cuestión de la autodeterminación y situación actual tibetana

La lucha no violenta y la paradiplomacia poco a poco han generado nuevos espacios para que las comunidades no representadas puedan hacer ejercicio de sus derechos en el sistema internacional. El principio de autodeterminación fue el detonante de la paradiplomacia tibetana, acompañado de su necesidad de libertad, tanto social como identitaria, se dirigió el accionar en base a la no violencia y el pacifismo tibetano. La paradiplomacia tibetana estuvo acompañada de protestas pacíficas en Tíbet, de campañas educativas y artísticas alrededor del mundo, y, sobre todo, de activismo fuera del territorio de la Región Autónoma Tibetana. El conjunto de actividades realizadas por la sociedad tibetana y el Dalai Lama, fueron mecanismos de lucha no violenta para conseguir su autodeterminación, sin embargo, no resultaron ser suficientes en una estructura que aún no se nutría por fundamentos pacifistas y democráticos, sino por la violencia y la guerra.

La autodeterminación del pueblo tibetano, poco a poco se fue olvidando y el papel del Dalai Lama, luego de su renuncia como líder político del pueblo del Tibet, dejó de ser un tema coyuntural en la agenda internacional a partir del 2010 (Triadó, 2007). Para entender mejor la situación actual del Tibet, especialmente después del cese de negociaciones en 2010, se analizará el informe que presentó Human Rights Watch solo dos años después de que la problemática tibetana dejara de ser tendencia mundial. Human Rights Watch produce el World Report 2012 en China afirmando:

China sigue siendo un Estado autoritario de partido único que impone fuertes restricciones a la libertad de expresión, asociación y religión; rechaza abiertamente la independencia judicial y la libertad de prensa; y restringe y suprime

arbitrariamente a los defensores y organizaciones de derechos humanos, a menudo mediante medidas extrajudiciales.

A partir de la difusión de información gracias a las campañas tibetanas por sus derechos, el tema del Tíbet, si bien no con la misma intensidad, aún es tratado por asociaciones defensoras de los derechos de las minorías y comunidades vulnerables. El tema ha sido llevado a China incontables veces por organizaciones internacionales y asociaciones pro libertad y cultura, sin embargo, China continúa haciendo uso del discurso de la soberanía y el derecho a tratar asuntos internos sin intervención internacional (Roemer, 2008). Se evidencia que los mecanismos de censura en China, continúan desarrollándose conforme crece económica y tecnológicamente la situación en el país. Situaciones como la censura del internet, políticas de represión a minorías, entre las cuales el Tíbet consta, el abuso de poder y la constante muestra de una identidad cerrada al escrutinio internacional en pro de los derechos humanos, es lo que China continúa promoviendo en su comunidad. Inclusive, Human Rights Watch (2012) afirma que “los gastos de mantenimiento de la estabilidad social de China son ahora mayores que su presupuesto de defensa”.

Para el 2012, se registraron alrededor de 250 a 500 protestas diarias con miles de participantes en varias de las provincias chinas, incluyendo el Tíbet (Human Rights Watch, 2012). Sin embargo, la censura mediática y la falta de transparencia estatal, dejan a la comunidad internacional con pocos caminos por tomar en cuanto a la defensa de los derechos humanos y los crímenes internacionales. Inclusive, dentro del reporte mencionado, existe un apartado dedicado especialmente a la situación tibetana, afirmando que:

La situación en la Región Autónoma del Tíbet (...) siguió siendo tensa en 2011 tras la represión masiva de las protestas populares que barrieron la meseta en 2008. Las fuerzas de seguridad chinas mantienen una fuerte presencia y las autoridades siguen restringiendo estrictamente el acceso y los viajes a las zonas del Tíbet, en particular para los periodistas y los visitantes extranjeros. Los tibetanos sospechosos de criticar las políticas estatales políticas, religiosas, culturales o económicas son objeto de acusaciones de "separatismo".

Es decir, que la situación en Tíbet no ha cambiado en lo absoluto, se siguen vulnerando los derechos humanos de una comunidad tan valiosa como lo es la tibetana, se continúa haciendo borrosa la lucha por su autodeterminación en una nación que tacha de separatistas a cualquier ciudadano que busque salir de esta estructura a la que está siendo obligado a adaptarse. La situación de los tibetanos continúa siendo deplorable, tanto en el campo de derechos, como en el económico, social, político, cultural y religioso. El mismo gobierno chino, aún después de todo el accionar tibetano por negociar y buscar consenso, se ha mantenido firme en la negación a mayor autonomía y en permitir que el ojo internacional juzgue la situación interna de su pueblo. Lo más preocupante, y es algo que hasta el día de hoy aterra a la comunidad internacional y al pueblo tibetano, es la pretensión de China de designar deliberadamente al próximo Dalai Lama, como lo ha hecho con otros líderes del pueblo (Human Rights Watch, 2012).

Desde que Tenzin Gyatso, el 14° Dalai Lama, y el que ha estado detrás de toda esta lucha por los últimos casi 70 años, renunció al liderazgo político del Tíbet, China se encuentra aún más motivada a oprimir a esta provincia bajo los principios totalitarios y los intereses de esta nación Roemer, 2008). Como consecuencia, a partir de esta represión

incluso más fuerte que en periodos anteriores, los monjes tibetanos y varios jóvenes académicos de Tíbet, han optado por otra forma de protesta, la autoinmolación. La razón es evidente, expresar su desesperación por la falta de libertad religiosa, cultural y educativa (Human Rights Watch, 2012). En el Tíbet, no existe autodeterminación, no existe libertad ni derechos humanos, y la cultura tibetana está lamentablemente sujeta a un sistema que no ha buscado promover su preservación y termina siendo un bien en peligro.

Para los años posteriores, tanto para Human Rights Watch y Freedom House, la situación tibetana empeora drásticamente, quedando de lado cuando surgen nuevas problemáticas en otras provincias chinas, como Xinjiang, donde la censura y represión está costando incluso más vidas que en Tíbet (Freedom House, 2019). La misma organización para 2020 acaba de publicar los acontecimientos más importantes dentro de estos años para la situación de libertad en el Tíbet, en el mismo informe menciona que los tibetanos sufrieron incremento en la restricción de movimiento por el aniversario 70° del establecimiento de la República Popular China, utilizando a Lhasa como una sede importante impidiendo la salida de tibetanos (Freedom House, 2020). En los centros de enseñanza del budismo tibetano, controlados por funcionarios chinos, se ha desalojado a más de 7 mil monjes y monjas reemplazados por más funcionarios del gobierno chino, incluso se continúa con la destrucción de viviendas monásticas y centros de educación tibetana (Freedom House, 2020). La organización afirma que:

Las autoridades del Tíbet ampliaron el uso de la tecnología de reconocimiento facial, mejoraron las tarjetas de identidad y establecieron sistemas integrados de vigilancia para rastrear a los residentes y turistas en tiempo real. (...) Se detuvo a numerosos tibetanos y varios de ellos fueron condenados a largas penas de prisión

por participar en actividades no violentas como la creación de una organización informal para presentar peticiones a las autoridades sobre tierras comunitarias confiscadas, compartir imágenes sobre el Dalai Lama en los medios sociales, criticar la discriminación en el empleo o exponer la corrupción de los funcionarios locales (Tíbet).

El presente capítulo cumple con el tercer objetivo particular el cual era analizar los aspectos determinantes de la efectividad de la paradiplomacia tibetana, entendiendo sus orígenes, su aplicación y las herramientas utilizadas durante esta lucha. Este capítulo requirió la información recabada del primer capítulo, en cuanto a la construcción identitaria tibetana, para el análisis comparativo de los factores de la paradiplomacia que fueron determinantes para evaluar su ineficiencia. Por otro lado, fue importante la especificación de las bases pacifistas y no violentas características de la comunidad tibetana para contraponerlas con la realidad estructural a la que se enfrentaron. Además, fue menester comprender y evaluar los resultados de manera objetiva de la paradiplomacia y la lucha no violenta del Dalai Lama y su pueblo, tomando en cuenta el avance de la situación dentro y fuera del Tíbet y cómo resultó esto en lo que ahora está ocurriendo. El pueblo tibetano que aún habita en su territorio, vive constantemente una serie de violaciones, represión y censura, digna de una intervención internacional en pro de los derechos humanos y la protección de comunidades vulnerables. Una identidad está en peligro, un pueblo está en peligro, y la comunidad internacional no puede ajustar sus normas de comportamiento para conseguir cambiar esta realidad.

La paradiplomacia tibetana fue un mecanismo identitario de solución de diferencias utilizado para buscar en el sistema internacional apoyo y legitimación de su nación y

representación; sin embargo, su acercamiento pacifista y no violento frente a una realidad completamente diferente, fue un aspecto determinante del fallo de la lucha por la autodeterminación tibetana. China continúa ejerciendo total control sobre sus provincias, destruyendo sus comunidades étnicas que merecen el cumplimiento de sus derechos; y evidentemente la lucha no violenta y la paradiplomacia no fue, en su momento, la herramienta más efectiva para buscar autodeterminación.

VI. ANÁLISIS

El objetivo general del presente trabajo de investigación era analizar la efectividad de la paradiplomacia tibetana en la búsqueda de su preservación y el ejercicio de su derecho a la autodeterminación de los pueblos frente a la violación del Gobierno Chino, el cual se cumple mediante el seguimiento a cada uno de los indicadores, elementos y variables considerados dentro del mismo, analizados desde la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales. Es así que, dentro de este ámbito, se utilizó el método cualitativo partiendo de lo general a lo particular, para así conseguir determinar la efectividad de las acciones paradiplomáticas del Tíbet para preservar su identidad. El trabajo de investigación consigue definir la identidad tibetana y los aspectos que lo identifican como nación, para que dentro de esto se puedan entender las normas y reglas que rigen al pueblo tibetano, racionalizando su marco de acción dentro de los conflictos. Al entender los preceptos principales de la cultura tibetana, se crea una relación entre su identidad como colectivo y la razón por la que usaron la lucha no violenta y la paradiplomacia como mecanismo para hacer cumplir sus derechos.

De esta manera, fue importante el desarrollo de este marco conceptual dentro de la teoría constructivista para encontrar las bases identitarias tibetanas y relacionarlas con la estructura a la que estaban siendo expuestas bajo el mandato chino, además de la interacción con nuevas realidades e identidades en el sistema internacional, gracias a la paradiplomacia. Por consecuencia, el constructivismo de las Relaciones Internacionales representa el marco teórico pertinente para el cumplimiento del objetivo general a través de la introducción y relación de conceptos tomados dentro de teoría, es decir: identidades, ideas, normas, prácticas, intersubjetividades y percepciones; aplicadas en las prácticas tanto

de la nación tibetana como de China, Estados Unidos y otros agentes del Sistema Internacional. A continuación, se expone de manera gráfica el proceso de análisis teórico de la problemática tibetana, haciendo un énfasis en los conceptos determinantes para entender el papel de los actores dentro del caso.

Tabla 2: Análisis constructivista de los actores dentro de la problemática del Tíbet

Actor	Identidad	Idea	Interés	Norma	Práctica
Tíbet	Nación pacifista, religiosa, democrática y orientada a los derechos	Una sociedad libre de expresarse y auto gestionarse como nación	Autodeterminación tibetana, dentro de la administración china, con libertad de cultura y derechos	El control de China sobre el Tíbet como provincia anexada, bajo el Acuerdo de los 17 puntos.	Establecimiento de un gobierno alterno, para representación internacional. Paradiplomacia y acción no violenta
Estados Unidos	Nación libre, democrática, capitalista, que promueve la libre expresión y los derechos	Libertad y democracia alrededor del mundo, respeto a los derechos de las comunidades	Mostrar a la comunidad internacional que Estados Unidos vela por los derechos de las comunidades reprimidas y apoya a su liberación	Carta de las Naciones Unidas y otros instrumentos del derecho internacional que prohíben la injerencia internacional en asuntos internos de un país.	Asistencia técnica e institucional al Tíbet Creación de la Agencia de Asuntos Tibetanos Asistencia en negociaciones y relaciones internacionales
China	Nación totalitaria, comunista, homogénea y orientada al control y la unión nacional	China expandida y homogénea	Control de las provincias anexadas, incluyendo el Tíbet Evitar separatismo en la nación	Declaración Universal de los Derechos Humanos, Carta de las NNUU, Pacto de Derechos Civiles y Políticos, etc.	Tomar la problemática del Tíbet como asunto interno, para evitar injerencia internacional. Censura y represión de la comunidad tibetana

					Control mediático
--	--	--	--	--	-------------------

Fuentes: Arriaga & Chardona (2010), Arroyo & Pérez (2003), Bernstorff & von Welck (2003), Carrillo (2011), Clark (2001), Goldstein (2004), Gómez (2010), Hernández (2009), Leal (2008), Maxwell et. al. (1998), Organización de las Naciones Unidas (s.f.), Prado-Fonts (2009), Thurman (2008).

Elaborado por: Palacios M. Paula

En este contexto, la metodología descrita en la introducción de este trabajo fue suficiente para el cumplimiento del objetivo general, motivando al análisis de contenidos sobre la historia tibetana. Asimismo, el enfoque cualitativo utilizado en el trabajo de investigación permitió constituir las variables seleccionadas dentro del marco teórico y conceptual orientados a la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales. Es así que, en cada uno de los capítulos, la técnica de análisis de textos representó la herramienta primordial para alcanzar los tres objetivos específicos de la investigación.

Como se mencionó previamente, la orientación del trabajo de investigación es, en primer lugar, la construcción del concepto de identidad tibetana para así crear los parámetros que caractericen a dicha cultura como una nación, y poder atribuirle los derechos por los cuales está y estuvo luchando. Para el constructivismo, que entiende a las identidades como son entendimientos específicos de roles y expectativas sobre uno mismo que se adquieren al interactuar con otros, se infiere que, la identidad tibetana comprende a este conjunto de significados compartidos, reglas, normas y prácticas que se diferencian de otros colectivos, entre ellos, el de China, al cual se vieron sometidos a la fuerza (Viotti & Kauppi, 2019). Esta identidad es cambiante dependiendo del contexto y de las relaciones de poder e intereses en los que se desarrolle un agente, pero siempre van a direccionar las prácticas y entendimientos del mismo, entonces, ¿qué es lo que pasó con Tíbet? Pues, el

mismo constructivismo explica que bajo un sistema contradictorio entre identidades, como la china y la tibetana, existirá conflicto, o cooperación, dependiendo de la compatibilidad de los intereses de ambos colectivos (Viotti & Kauppi, 2019).

Los intereses de China, siempre fueron de total dominación territorial, social, económica y política de sus provincias anexadas, bajo la premisa de la erradicación de cualquier tipo de acción y pensamiento separatista, la República Popular China desarrolló un sistema totalitario, acompañado de políticas de represión y control, falta de libertad y absolutismo político. Por ende, se evidencia que la identidad tibetana se ve en constante amenaza de cambios, con la represión china. Asimismo, esta identidad está en constante contraposición a la normativa expedida por la identidad creada a partir de la revolución china, dando así una relación conflictiva entre la identidad tibetana y la china.

Para el constructivismo, un conflicto como el de Tíbet y China, nace de interacciones entre dos estructuras con identidades distintas, que chocan y generan una realidad diferente (Viotti & Kauppi, 2019). Los mismos autores afirman que “el constructivismo busca problematizar las identidades e intereses de los estados” (p.278), que, en este caso, sería el tibetano y el chino, de manera que los intereses de ambos estaban fuertemente separados y contrarios, lo que incrementó la conflictividad del asunto. Los intereses del Tíbet se encontraban orientados a su autodeterminación, preservar su nación dentro del control chino, renunciando así a su inicial demanda de independencia. Sin embargo, los intercambios subjetivos e intersubjetivos de China con el Tíbet, resultaron en represión escondida al ojo de la comunidad internacional, ya que si bien, el Dalai Lama buscaba informar al mundo de la situación tibetana, la problemática no llegó a causar tanta

preocupación internacional como guerras y holocaustos, de los cuales el mundo estaba recientemente recuperándose.

Dejando de lado la cuestión del Tíbet como un estado independiente, se logra demostrar que es una nación, la cual tiene el derecho a ser autónoma y respetada bajo la costumbre del Derecho Internacional Público (Carrillo, 2011). El constructivismo hace visible el proceso histórico de construcción de la idea de la nación tibetana como pueblo ancestral, lo que generó una serie de costumbres como las antes mencionadas, así como una intersubjetividad cultural que representa un accionar en conjunto. Aquello que tuvo relación con el cumplimiento del primer objetivo específico, donde la identidad del Tíbet responde a un constructo histórico y la evidencia de prácticas religiosas y culturales que marcan al Tíbet como un pueblo que debe ser protegido y preservado. Por otro lado, a partir de la definición de la identidad tibetana como un aspecto importante y determinante de la temática, se procede a comprender que, así como lo plantea el Constructivismo, los agentes del sistema, buscan mantener o cambiar las estructuras que no se adaptan al constructo que forma su realidad (Wendt, 1995).

Dentro de la formación de la identidad tibetana, se toma en cuenta al budismo como principal determinante de su cosmovisión, y, por ende, un factor que representaría normas nacionales que rigen sus prácticas tanto a nivel local como internacional. Dentro de este precepto, se evidencia que bajo los principios budistas la acción paradiplomática y no violenta representa una práctica comprendida por un pensar y sentir pacifista. Estas normas tibetanas, dentro del constructivismo, son valores aceptados que definen cómo deben comportarse los actores, dentro del marco de la identidad que comparten (Ruggie, 1999). Efectivamente, estas normas “constituyen identidades o regulan el comportamiento, o

ambas” (Viotti & Kauppi, 2019). Es así que se manifestó la relación de la paradiplomacia tibetana con la identidad de esta nación, como una representación evidente del pacifismo que caracteriza a su cultura, y su más evidente práctica de valores aprendidos con el paso del tiempo en su comunidad. Como manifestación de un interés nacional, la autodeterminación de los pueblos, se define como el objetivo principal de la causa tibetana, a la cual responde su líder estatal y espiritual, el Dalai Lama. El análisis de contenidos y análisis crítico de discurso sirvió para identificar el papel del Dalai Lama dentro de este activismo tibetano y la acción paradiplomática para responder a los intereses nacionales.

En otro aspecto, se evidencia la participación de una diplomacia antes de la huida del Dalai Lama, tomando el marco referencial legal referente al Tratado de los 17 Puntos, firmado en 1951. Los tratados significarían una intersubjetividad respecto de la independencia tibetana, lo cual representó un conjunto de parámetros de comportamiento legales que enmarcan y delimitan las prácticas que definen el rol apropiado de cada uno de los agentes involucrados (Ruggie, 1999). Sin embargo, tomando en cuenta la posible nulidad del acuerdo, así como la falta de cumplimiento del mismo por parte de China, se evidencian dos prácticas distintas que responden a cualidades estructurales de dos realidades diferentes, la china y la tibetana (Clark, 2002).

Adicionalmente, se analiza el papel del Dalai Lama, y las prácticas de la representación tibetana y de los agentes internacionales como Estados Unidos; éste conjunto de agentes internacionales, desde una perspectiva constructivista, engloban tanto actores estatales como no estatales, dando igual importancia al estudio de los intereses, identidades, normas y prácticas de los Estados. El Dalai Lama vio en el mundo occidental, una oportunidad de nutrir su experticia y compartir su causa en una estructura permeada de

valores democráticos y de libertad, que prometían ser eficientes para la causa tibetana (Gómez, 2010). Dentro de este análisis, se observó que el constructivismo, a diferencia de las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales, no privilegia ni se enfoca solamente en un agente del sistema; es decir, que, para el constructivismo, los agentes bien pueden ser los Estados, gobiernos no centrales, actores no estatales, grupos y movimientos sociales, corporaciones y organizaciones internacionales, y claramente, el individuo (Viotti & Kauppi, 2019). Ésta distinción fue especialmente útil para establecer una lógica teórica a la paradiplomacia, y cómo distintos agentes en el sistema internacional tienen la capacidad de influir en la estructura, tanto para construir o para hacer lo contrario.

Por otro lado, el constructivismo reconoce el potencial que tienen estos agentes para influir en la creación de normas, identidades y prácticas (Wendt, 1995). Es aquí que se evidenció el poder del Dalai Lama dentro del sistema internacional, siendo primero ya, un líder legítimo para su pueblo, y transmitiendo ese liderazgo y con él, todos los principios y valores tibetanos que fueron poco a poco atesorados por la cultura occidental. Fue a través de la paradiplomacia y sus campañas de acción no violenta y difusión de información, que Tenzin Gyatso buscó concientizar a la comunidad internacional de la situación que se veía en su territorio, buscando así, compartir su identidad y nutrirse de otras, generar nuevas intersubjetividades y motivar a otros líderes, gobiernos y organizaciones, a generar comportamientos distintos de la comunidad internacional en pro de los derechos humanos y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

La paradiplomacia tibetana tiene un enfoque principal como el conector entre la situación que vivía el Tíbet post ocupación china y el establecimiento de las negociaciones del 2002 al 2010; y representa una evidencia de la agencia del Dalai Lama como actor del

sistema internacional. La agencia, dentro de la teoría constructivista responde a los mencionados intereses estatales o comunitarios, confirmando que los intereses de los actores, en este caso el Dalai Lama, Estados Unidos y China, están contruidos y sujetos a cambios por los mismos actores gracias a la interacción que realizan con otros. Además, se hace una diferenciación para el *interés nacional* que se convirtió en el foco de estudio del Constructivismo aplicado a las Relaciones Internacionales. Así como en el marco general, los intereses nacionales se construyen a medida que se ejerce la relatividad entre los demás, además son totalmente subjetivos (Viotti & Kauppi, 2019). Se entiende que la paradiplomacia representó la necesidad de crear políticas internacionales de un subestado, en este caso del Gobierno Tibetano en el Exilio, que entran en conflicto. con las políticas y políticas internacionales del país que los domina, en este caso el gobierno chino (Duchacek, 1990). Asimismo, la paradiplomacia, que a menudo es principalmente una función del nacionalismo sin estado, sugiere que los procesos de nacionalismo conducen lógicamente a gobiernos regionales que buscan el desarrollo de una personalidad internacional (Moreno, 2016). De esta manera, la paradiplomacia sirve como un medio para la construcción de la identidad y la nación y sostiene y promueve definiciones de intereses específicos, como la preservación cultural (Moreno, 2016).

La paradiplomacia del Tíbet tuvo su mayor efectividad dentro de los Estados Unidos, consiguiendo el establecimiento de las ya mencionadas oficinas del Tíbet en numerosos estados europeos y estadounidenses. Asimismo, el lobby tibetano en los Estados Unidos fueron la cúspide del activismo del Dalai Lama y sus enviados, representando las prácticas de los estados en la persecución de sus intereses nacionales, y claramente en esta situación las prácticas resultados productivas y conflictivas. Lo que como consecuencia

lleva al análisis del tercer capítulo, que cumple con el objetivo final, de analizar los aspectos determinantes para el fallo de las negociaciones entre 2002 y 2010 con China, que, evidentemente responden a la conflictividad de las intersubjetividades de ambas estructuras, ambas identidades que responden a distintas normas de comportamiento y percepción. De esta manera, se establece una conexión importante entre la razón por la cual el Tíbet encontró en Estados Unidos un aliado importante para promover la conservación de la cultura tibetana, la atención de la comunidad internacional a la problemática de esta nación y sobretodo un espacio de negociación entre las dos partes en conflicto.

Dentro de las identidades distintas, se evidencia el carácter violento y conflictivo de China, frente al pacifismo y flexibilidad del Tíbet. El aspecto del pacifismo tibetano es determinante para entender el fallo de las negociaciones en cuestión. Normalmente se ha considerado que el pacifismo requiere que, incluso si uno no puede evitar que su propio país vaya a la guerra, todavía debe negarse a participar. Se rescata, especialmente, el acercamiento que hace Johan Galtung (1959) en su artículo “Pacifism from a sociological point of view”, donde se refiere al pacifismo como una doctrina que define normas para el comportamiento en conflictos sociales. Menciona que dichas normas se resumen en actuar en una situación de conflicto para aumentar la probabilidad de que se logre una solución aceptable para todas las partes en conflicto, para reducir la aplicación de violencia a corto y largo plazo tanto como sea posible y en cuanto a la agencia personal el no ejercer uso directo o indirecto de la violencia en ningún caso (Galtung, 1959). La diferencia primordial de las percepciones de ambas partes fue el conflicto, mientras que se intentaba resolver el problema mediante no violencia y paradiplomacia, el pueblo tibetano que aún se

encontraba bajo el poder chino, empezó a impacientarse, lo que no estuvo de acuerdo con los preceptos pacifistas del Tíbet.

Frente a esta descoordinación del gobierno tibetano y su pueblo en la Región Autónoma del Tíbet, se dio pie a más represión china, a la culpabilidad de la flexibilidad excesiva del Dalai Lama en su postura en las negociaciones y en la precarización de la imagen de China frente a la comunidad internacional. Todos estos representaron errores que muestran que la paradiplomacia de la representación tibetana no fue, en efecto, un mecanismo alternativo lo suficientemente eficiente para conseguir la autodeterminación; así como se evidenció el total desequilibrio en la estructura internacional respecto de garantía de los derechos globales, y el seguimiento a las responsabilidades legales internacionales frente a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Público. Fue evidente, además, que el set de normas y reglas en el sistema internacional, no fueron suficientes para cuestionar la lógica de acción de los actores, por ende, los acercamientos precedentes a la paradiplomacia del Dalai Lama, fueron ineficientes para establecer una situación justa y de consenso. En respuesta a dicha situación, el agente principal de la comunidad tibetana, el Dalai Lama, actúa respondiendo a los intereses nacionales y buscando en otras naciones el apoyo necesario para enfrentar a la represión china que poco a poco amenazaba con destruir la identidad tibetana y anexarla a una distinta, a la fuerza.

VII. CONCLUSIONES

La hipótesis planteada al inicio del presente trabajo de investigación afirmaba que la paradiplomacia de la representación tibetana no habría sido un mecanismo alternativo eficiente para conseguir la autodeterminación de dicha nación frente a la violación del mismo derecho por parte del gobierno chino, debido al pacifismo que caracteriza su cultura y la insuficiencia de poder negociador, y se cumple de manera parcial. Se evidencia que el establecimiento de normas y valores dentro de una comunidad es la evidencia de una intersubjetividad dentro de la nación tibetana, en este caso, y que la paradiplomacia ejercida respondió a dichas normas de comportamiento orientadas al pacifismo y no-violencia; dicho esto, es importante reconocer que las estructuras son distintas, y los intereses estatales tienden a estar contrarios, por lo que la falta de adaptabilidad de la acción tibetana y la falta de flexibilidad china, dejó sin resultados favorables a las negociaciones del 2002-2010.

Luego de cumplir con cada uno de los objetivos específicos se concluye que el choque de intereses no fue el aspecto principal que resultó en la paralización de las negociaciones y la resolución del problema sino-tibetano, sino, que, eventualmente, el choque de identidades y por ende percepciones y prácticas colapsaron el intento de entendimiento entre China y el Tíbet. Es así que, dentro de la metodología cualitativa, la técnica de análisis de contenidos con orientación histórica sirvió para entender que el constructo identitario del Tíbet responde a la interacción entre agentes que se dio por largos años dentro del Tíbet, y frente a estas interacciones se creó la intersubjetividad que propicia la identidad tibetana como tal, como una nación budista, religiosa, de conocimientos

ancestrales con su propio idioma, historia, principios y prácticas. Asimismo, el presente trabajo de investigación concluye lo siguiente:

- La identidad tibetana es el activo más importante de la paradiplomacia utilizada, debido a que formó una comunidad distinguible de las demás y una estructura específica orientada a valores determinados como la paz, los derechos y la cultura, lo que fue preciso en el desarrollo de prácticas de interacción internacional.
- El budismo fue determinante para orientar el pacifismo tibetano frente a la resolución de conflictos, ya que dicha filosofía/religión profesa valores pacifistas, no violentos y tolerantes dentro de las prácticas sociales, lo que no solo se evidenció en las prácticas tibetanas locales sino en la paradiplomacia y acción no violenta encabezada por el Dalai Lama.
- La nación tibetana cumplía con los requisitos necesarios para ser considerada como tal, los cuales fueron un territorio, historia, idioma, sistema de organización, religión, cultura común, así como su independencia de China antes de la ocupación; ya que comparte aún una identidad colectiva, que consiguió mantenerse y compartirse con el mundo.
- Como agente del sistema internacional, el Dalai Lama tomó al Gobierno Tibetano en el Exilio como el conductor de la paradiplomacia a nivel internacional frente a organismos interestatales, gobiernos y organizaciones internacionales en pro de los derechos humanos y la representación de pueblos no representados; esto debido a su calidad de líder local e internacional, gracias a su formación dentro de los principios y saberes tibetanos y su educación orientada al liderazgo.

- La autodeterminación es un derecho universal de los seres humanos y de las comunidades étnicas bajo un sistema de representación, el cual está amparado bajo una serie de instrumentos internacionales vinculantes y no vinculantes a los cuales se atienen los países de la comunidad internacional. Por consecuencia el Tíbet merece hacer ejercicio de dicho derecho, mediante una mayor autonomía y la preservación de sus principios identitarios y su libre expresión.
- El derecho a la autodeterminación es el objetivo principal de la acción paradiplomática tibetana, sin embargo, se pudo evidenciar que la estructura internacional no estaba lo suficientemente organizada para la rendición de cuentas a países, la intervención en casos de violencia y represión, y situaciones donde la vida de comunidades corre peligro, por ende, la agencia del Tíbet en el sistema internacional se vio sesgada por los intereses estatales de China y su influencia en el mismo sistema que no supo reconocer la importancia de la problemática tibetana.
- La paradiplomacia y las campañas de activismo no-violento responden a una resistencia entre un choque de estructuras totalmente diferentes, dado el análisis constructivista se entiende que la identidad y los intereses del Tíbet estaban orientados a la autonomía y conservación cultural, mientras que los de China estaban orientados a una homogeneización y control totalitario de toda la población bajo su mando. Asimismo, la norma que regía la relación entre China y Tíbet mantenía al último en relación de dependencia al gobierno central, por lo que el choque de estas identidades e intereses dio como resultado la práctica tibetana de resolución de conflictos pacifista y no violenta.

- El Dalai Lama logró dar a conocer en varios países la situación de su nación, mediante la paradiplomacia estableció varias oficinas que se ocupan de los asuntos tibetanos alrededor del mundo, y en India consiguió que se busque preservar la cultura tibetana por medio de la educación; sin embargo, la situación dentro del territorio de la Región Autónoma del Tíbet, sigue siendo igual, y China aún no responde por la violación de derechos al pueblo tibetano.
- El poder negociador del Dalai Lama, y la representación tibetana en general, no fueron suficientes para enfrentar a China y sus intereses, debido a que representaban dos identidades distintas, por ende, dos formas de negociar totalmente distinguidas. Es decir, los acercamientos flexibles y pacíficos del Dalai Lama fueron insuficientes para convencer a China, que mantenía una postura extremadamente firme y reacia a la negociación.
- El choque de identidades e intereses fue clave para el fallo de las negociaciones sino-tibetanas, ya que dificultó el entendimiento y el trabajo en conjunto por tener intereses totalmente diferentes; por otro lado, la falta de incidencia de la comunidad internacional, respondía a sus propios intereses y su falta de adaptabilidad a problemáticas nuevas.
- El Sistema Internacional es una estructura en constante cambio, donde las interacciones estatales orientan nuevas prácticas y normas de comportamiento dependiendo de los intereses y necesidades internacionales; en consecuencia, el Tíbet no estaba adaptándose a la estructura determinante del periodo de estudio, que demandaba más fuerza que flexibilidad, menos paz y más queja frente a organismos de control internacional.

- Si bien el pacifismo representó un obstáculo en el cumplimiento de su objetivo principal, la paradiplomacia consiguió definitivamente que la situación del pueblo tibetano se conozca alrededor del mundo y que los esfuerzos internacionales se orienten a la preservación de la cultura tibetana, aunque fuese afuera del territorio en cuestión.
- Existen grandes errores dentro de la estructura de cooperación internacional, dentro de Naciones Unidas y organismos de rendición de cuentas, que se dejaron llevar por los intereses de la mayoría, o por los intereses de los posibles aliados económicos, para así dejar de lado problemáticas de derechos humanos que estaban evidentes en su agenda.
- Las primeras negociaciones sino-tibetanas no tuvieron una base legal internacional, y el Acuerdo de los 17 Puntos jamás se trató como una violación del Derecho Internacional Público. Debido a que el gobierno chino manipuló a los enviados tibetanos, ocupó militarmente el territorio nacional y reprimió con violencia a cualquier tipo de acción de protesta.
- Fue determinante la falta de formación en Derecho Internacional Público, negociación internacional, resolución de conflictos del gobierno tibetano para reestructurar su postura basada en el pacifismo. Debido a que su orientación fue netamente identitaria, dejando de lado el desarrollo de estrategias de mediación y negociación con entidades distintas a la propia, lo que limitó el campo de acción y conocimiento tibetano.
- El hecho de que China haya tomado la problemática tibetana como “asunto interno”, fue una estrategia que limitó fuertemente la incidencia internacional por los derechos de la comunidad, utilizando las normas promovidas en un mundo de postguerra. Dado que de esta manera evitaba que la comunidad opine e investigue sobre la violación de derechos humanos en Tíbet.

- Lejos de la pasividad, la no violencia requiere compromiso activo y coraje. La gente del Tíbet nunca ha dejado de protestar y organizarse pacíficamente, a pesar de que muchos de ellos han sido encarcelados y torturados por hacerlo.

VIII. RECOMENDACIONES

- Se recomienda a la comunidad internacional abordar de manera más directa las problemáticas donde se vulneren los derechos humanos y de representación, evitando situación de represión social y censura. La creación de departamentos y el fortalecimiento de los comités y organismos orientados a la protección de los derechos humanos y el respeto a las comunidades, la sistematización de injerencias en países con problemáticas como la del Tíbet y recibir los reclamos de las comunidades para solucionarlas.
- A los organismos de rendición de cuentas a nivel internacional se recomienda crear nuevas herramientas de control y garantía de Derechos Humanos para toda la población mundial, al mismo tiempo que se busque incrementar esfuerzos por evitar discriminación, persecución y represión a comunidades por su etnia, identidad, cultura y otro tipo de diferenciación social.
- Se recomienda a Naciones Unidas, una reestructuración en base a la equidad que profesa en su Carta, así como en la garantía de la no discriminación, la cooperación y el desarrollo en conjunto; para así, evitar situaciones como la tibetana y muchas otras más que cada vez surgen al ojo internacional.
- Al Tíbet se recomienda el incremento de trabajo coordinado junto a la Unrepresented Nations and Peoples Organization, de la mano con otras organizaciones internacionales

y no gubernamentales, para la lucha por la preservación de la identidad tibetana, dentro y fuera del territorio chino.

- A las comunidades étnicas y organizadas, se recomienda la dinamización de la lucha pacifista, asesoramiento en materias de negociación y asistencia técnica para buscar resolver sus problemas y luchar por sus derechos de manera más eficiente sin dejar de lado sus principios e identidad.
- Al nuevo gobierno tibetano, se recomienda un rediseño estructural del Middle Way Approach con un enfoque más firme, menos flexible, y junto con el respaldo de nuevo de las organizaciones internacionales creadas con el paso de los años, generando mecanismos basados en los nuevos marcos normativos y las herramientas tecnológicas actuales.
- Se recomienda a Estados Unidos a continuar su política de apoyo a la causa tibetana, promoviendo la concientización de las libertades culturales, religiosas y sociales, en cualquier caso, respetando a los derechos de cada ser humano como principio base de la protección internacional a la que cada actor tiene derecho.
- Por otro lado, se recomienda, a la República Popular China a flexibilizar su posición frente a las libertades que provee a sus regiones anexas, mediante creación de nueva normativa nacional y la adaptación a la normativa internacional referente a respeto de los derechos humanos, la libertad de expresión y libertad de cultos; es evidente que la situación del Tíbet no es la única existente, pero puede dejar un precedente importante para nuevas causas alrededor del mundo.
- A las comunidades no representadas, se recomienda el luchar por sus derechos, tomando como ejemplo la lucha tibetana, tomar a la paradiplomacia con ojo crítico y

que puedan conseguir sus objetivos de manera eficiente y amparados por las normas y principios internacionales de libertad y respeto.

- Finalmente, se recomienda a futuros investigadores en temáticas alineadas a la de este trabajo de investigación, que se siga utilizando el método cualitativo junto con la técnica de análisis de contenidos, para hacer un análisis metódico de procesos históricos que tienen relación causa consecuencia con la participación de actores que comparten percepciones conjuntas.
- De la mano a esta recomendación, se adjunta que la utilización del Constructivismo es evidentemente útil para el análisis de la agencia de los actores en el sistema internacional, así como para entender el proceso de construcción de ideas y percepciones como un proceso histórico.
- A la academia, se recomienda continuar analizando este y otros casos donde la autodeterminación de los pueblos se vea violada por estructuras dominantes y fuertes, desarrollando nuevos acercamientos a los mecanismos de lucha que ellos presentan, ya sea nuevas alternativas paradiplomáticas, lucha no violenta, revolución y otros procesos sociales de cambio.
- A futuros investigadores de la lucha tibetana, se recomienda la profundización del análisis de las nuevas formas de protesta, como la autoinmolación, especialmente desde un enfoque identitario y cultural.

LISTA DE REFERENCIAS

“Press Conference on Central Govt’s Contacts with Dalai Lama”. China Daily. Recuperado de: http://www.chinadaily.com.cn/china/2010-02/11/content_9463031.htm

Agencia Oficial de Su Santidad el Dalai Lama y el Gobierno Tibetano en Exilio para las Américas, Misión y rol. Recuperado de: http://www.tibetoffice.org/sp/index.php?url_channel_id=6&url_subchannel_id=83&url_publish_channel_id=644&well_id=2

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CESCR.aspx>

Arriaga, J., & Chanona, A. (2010). *La paradiplomacia identitaria del Tíbet y su autonomía de la República Popular China*. Recuperado de: http://www.paradiplomacia.org/upload/downloads/20a038669b625d5d2a0a53d531ee0d6406_paradiplomacia.pdf

Arroyo Velasco, R., & Pérez Gavilán, G. (2003). El conflicto chino-tibetano desde la perspectiva de la ética en Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (91). Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/53850>

Bermeo, F. E. (Ed.). (2019). *Paradiplomacia y desarrollo territorial*. ConGope, Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57512.pdf>

Bernal Meza, R. (2015). Paradiplomacia y regionalismo en situación de relaciones políticas en conflicto: El caso de Chile y Bolivia. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 35(3), 605– 627. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2015000300007>

Bernstorff, D., & von Welck, H. (Eds.). (2003). *Exile as challenge: The Tibetan diaspora*. Orient Blackswan. Recuperado de: https://books.google.com/books/about/Exile_as_Challenge.html?id=eR6qa-BQ8p0C

Calduch, R. (1991). *Las Relaciones Internacionales. 1. Las interacciones sociales y el concepto de relaciones internacionales*. Ediciones Ciencias Sociales. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55159/lib1cap4.pdf>

- Carrillo, V. (2011). Tíbet y los intereses estratégicos de China, India y EEUU: una aproximación histórica. *Observatorio de la Política China*. Recuperado de: http://politica-china.org/wp-content/uploads/1300824317Tibet_China_India_EEUU.pdf
- Clark, R. M. (2001). China's Unlawful Control Over Tibet: The Tibetan People's Entitlement to Self-Determination. *Ind. Int'l & Comp. L. Rev.*, 12, 293. Recuperado de: <https://journals.iupui.edu/index.php/iiclr/article/view/17751>
- Comunidad Budista Tibetana en Mallorca. (s.f.). Historia Budismo Tibetano - Centro Lama Tsongkhapa Mallorca. Recuperado de: <https://www.budismotibetanomallorca.org/index.php/nuestro-centro/historia-budismo-tibetano>
- Davis, M. (2008). Establishing a Workable Autonomy in Tibet. *Human Rights Quarterly*, 30(2), 227-258. Recuperado de: www.jstor.org/stable/20072845
- Donézar, J. (2004). De las naciones-patrias a la “nación-patria”. Del Antiguo al Nuevo Régimen. *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes. pp. 93-118. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=8703>
- Fiala, Andrew, "Pacifism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.), Recuperado de: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/pacifism/>
- Flórez, G. F. (2003). Apuntes sobre el principio de la libre determinación de los pueblos. *Agenda Internacional*, 9(18), 91-120. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6302338.pdf>
- Freedom House. (2020). Tibet Report on Freedom. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/country/tibet/freedom-world/2020>
- Galarza, P. & Paronyan, H. (2017). El derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación en el derecho Internacional. *INNOVA Research Journal*, 2(12), 38-48. Recuperado de: <https://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/3771/4/E1%20derecho%20de%20los%20pueblos%20ind%20genas%20a%20la%20libre%20determinaci%C3%B3n%20en%20el%20derecho%20internacional.pdf>
- Germán, A. (2018). Paradiplomacia: Definiciones y trayectorias. *Papel Político*, 23(2), 1–19. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/javeriana.papo23-2.pddt>

- Goldstein, M. (1998). The Dalai Lama's Dilemma. *Foreign Affairs*, 77(1), 83–97.
Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/1998-01-01/dalai-lamas-dilemma>
- Goldstein, M. (2004). Tibet and China in the Twentieth Century. *University of Washington Press*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/j.ctvtbzm7t.10>
- Goldstein, M. C. (2005). *The snow lion and the dragon: China, Tibet, and the Dalai Lama*. University of California Press. Recuperado de:
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=4mksvB6beFgC&oi=fnd&pg=PP1&dq=dalai+lama+speech+tibet+&ots=9kxk83-kqu&sig=Zbwm0eMILcBlx_iEmMD-fqsh8PM#v=onepage&q=dalai%20lama%20speech%20tibet&f=false
- Gómez, L. (2010). *El lobby tibetano en los Estados Unidos de América* (Tesina de pregrado). Centro de Investigación y Docencia Económicas. Recuperado de:
<http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/590/101085.pdf?sequence=1>
- Hardy, R. S. (1853). *A manual of Buddhism, in its modern development*. Partridge and Oakey. Recuperado de:
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=uIxeAAAACAAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=A+manual+of+Buddhism,+in+its+modern+development&ots=6QmNoEmJUE&sig=gxTg7Bkt_q0C0khC78D22mkHpkk
- Harvey, P. (2012). *An introduction to Buddhism: Teachings, history and practices*. Cambridge University Press. Recuperado de:
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=8XAgAwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR11&dq=An+introduction+to+Buddhism:+Teachings,+history+and+practices&ots=qUqh4ktIGB&sig=LpDi7Xdq_R1I3tT4dWp5wqkLONU
- Hermann, C. (1978). The Web of World Politics: Nonstate Actors in the Global System. *American Political Science Review*, 72(2), 801-802. Recuperado de:
<https://www.cambridge.org/core/journals/american-political-science-review/article/web-of-world-politics-nonstate-actors-in-the-global-system-by-richard-w-mansbach-yale-h-ferguson-and-donald-e-lampert-englewood-cliffs-nj-prenticehall-1976-pp-x-326-895-paper/23C93012C8F91517C719F3EBB9EA604E>
- Hernández, R. H. (2009). La contienda por el Tíbet. *México y la Cuenca del Pacífico*, 12(34), 39-64. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4337/433747598003.pdf>
- Hillman, B. (2014). Interpreting the Post-2008 Wave of Protest and Conflict in Tibet. *Far East*, 4(1), 50-60. Recuperado de:

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/39036220/Interpreting_post_2008_Unrest_in_Tibet.pdf?response-content-disposition=inline

Human Rights Watch. (2012). World Report 2012: Rights Trends in World Report 2012: China. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2012/country-chapters/china-and-tibet>

Human Rights Watch. (2013). World Report 2013: Rights Trends in World Report 2013: China. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2013/country-chapters/china-and-tibet>

International Campaign for Tibet. (s.f.). ICT History and Mission. Recuperado de: <https://savetibet.org/what-we-do/ict-history-and-mission/>

Leal, L. R. D. (2008). Una reevaluación del proyecto de nación del gobierno tibetano en el exilio. *Foro Internacional*, 675-694. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/599/59921007007.pdf>

Leal, L. R. D., & Ibarra, Y. (2007). " Mythos Tibet": representaciones históricas Occidentales de un pueblo y su impacto en el desplazamiento de la cultura tibetana. *Estudios de Asia y África*, 273-298. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40313706>

Lecours, A. (2008). *Political issues of paradiplomacy: lessons from the developed world*. The Hague: Netherlands Institute of International Relations Clingendael. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep05373.pdf?acceptTC=true&coverpage=false&addFooter=false>

Leguey-Feilleux, J. R. (2009). *The dynamics of diplomacy*. Lynne Rienner Publishers. Recuperado de: <https://www.rienner.com/uploads/48e3ce00314fb.pdf>

Lizama, N. (2013). El constructivismo como nueva perspectiva para analizar las relaciones entre estados: el caso de la crisis del gas entre Bolivia y Chile. *Universum (Talca)*, 28(2), 83–102. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/s0718-23762013000200005>

Maxwell, J.-A., Pitt, B., Rosa, E., Satcher, D., Stewart, K., Suzuki, S., & Winslet, K. (1998). *Biography Today: Profiles of People of Interest to Young Readers*. 7 (1-3). Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED439032.pdf>

Medina, B. (2017). Derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas. Amnistía Internacional. Recuperado de:

<https://www.amnistia.org/ve/blog/2017/05/2472/derecho-a-la-autoderminacion-de-los-pueblos-indigenas>

Montes Vásquez, C. D. M. (2012). *Análisis del papel del Dalai Lama en relación con la movilización internacional en defensa de los derechos humanos, en el caso China-Tibet, periodo de estudio: 1989-2008* (Tesis doctoral). Universidad del Rosario.

Recuperado de:

<https://pdfs.semanticscholar.org/15b9/0ed91a7ae2c41b3211447051add0f69094cd.pdf>

Moreno Quintana, L. (1963). *Tratado de derecho internacional*. Editorial Sudamericana.

Recuperado de: <https://www.iberlibro.com/primer-edicion/Tratado-Derecho-Internacional-3-Tomos-Moreno/7263488551/bd>

Noakes, S. (2012). Transnational advocacy networks and moral commitment: The free Tibet campaign meets the Chinese state. *International Journal*, 67(2), 507-525.

Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/002070201206700218>

Oddone, N. (2016). La Paradiplomacia desde cinco perspectivas: reflexiones teóricas para la construcción de una comunidad epistémica en América Latina. *Relaciones Internacionales*, 89(2), 47-82. Recuperado de:

<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/9064/10578>

Oddone, N. (2019). Estudios sobre paradiplomacia: su encuadre teórico desde cinco perspectivas. *Paradiplomacia y Desarrollo Territorial. Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consorcio de Gobiernos Autónomos*

Provinciales del Ecuador, Ediciones Abya-Yala e Incidencia Pública, (9), 67-104.

Recuperado de: <http://www.congope.gob.ec/wp-content/uploads/2019/05/Volumen-9.pdf#page=65>

Oliveira, Gilberto. (2017). Pacifist approaches to conflict resolution: An overview of the principled pacifism. *Janus.net*. 8. 23-43. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/4135/413550899002.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (1948). *La Declaración Universal de Derechos*

Humanos. Recuperado de: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>

Organización de las Naciones Unidas. (1952). *Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas*.

Recuperado de: [https://www.undocs.org/pdf?symbol=es/A/RES/637\(VII\)](https://www.undocs.org/pdf?symbol=es/A/RES/637(VII))

Página Oficial del Dalai Lama. (2011). *Declaración de Su Santidad el Dalai Lama en*

ocasión del 52º Aniversario del día del Alzamiento Nacional Tibetano. Recuperado de:

<http://eldalailama.com/the-dalai-lama/biography-and-daily-life/retirement/52nd-anniversary-of-tibetan-uprising-day-statement>

Prado-Fonts, C. (2009). Tíbet 2008: narrativas en conflicto, escenario global. *Anuario Asia-Pacífico*, 165-173. Recuperado de:

<http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2008/politica6.pdf>

Representante del Tíbet en América Latina. (s.f.). Gobierno y Democracia. Recuperado de: <https://spanish.tibetoffice.org/en-exilio/gobierno-y-democracia/>

Roemer, S. (2008). *The Tibetan government-in-exile: politics at large*. Routledge.

Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Nw-hXk8rLIEC&oi=fnd&pg=PP1&dq=tibet+politics+and+economics&ots=qX0Qt_grMv&sig=HiKam_f35FgkPRWQE4bqeoWf0TU#v=onepage&q=tibet%20politics%20and%20economics&f=false

Salomón, M. (2007). *La acción exterior de los gobiernos subnacionales y el análisis de políticas exteriores*. 1º Encontro Nacional da Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI) – Anais, Brasília. Recuperado de:

http://www.abri.org.br/anais/1_Encontro_Nacional_ABRI/Politica_Externa/PE8_Monica_Salomon.pdf

Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action: The methods of nonviolent action*.

Extending Horizons Books. Recuperado de: [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=DqYgAQAIAAJ&oi=fnd&pg=PA107&dq=Politics+of+Nonviolent+Action.+II+-+The+Methods+of+Nonviolent+Action+\(Boston,+1973\)&ots=9XnxAcj1p4&sig=a8pnx6EXIF6wgaIc5CYGTDCiyPQ](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=DqYgAQAIAAJ&oi=fnd&pg=PA107&dq=Politics+of+Nonviolent+Action.+II+-+The+Methods+of+Nonviolent+Action+(Boston,+1973)&ots=9XnxAcj1p4&sig=a8pnx6EXIF6wgaIc5CYGTDCiyPQ)

Smith Jr, W. (2008). *China's Tibet?: Autonomy or assimilation*. Rowman & Littlefield Publishers. Recuperado de:

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=dS0RN4jqebEC&oi=fnd&pg=PR7&dq=3.+The+China%E2%80%93Tibet+Dialogue:+Real+Autonomy+Or+Signification%3F&ots=aSQbkZ-CkG&sig=Besv2HsF9XEoyxcNMT_eI0-r23I

Tavares, R. (2016). *Paradiplomacy: cities and states as global players*. Oxford University Press. Recuperado de:

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=CXHADAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=paradiplomacy+origin&ots=ZNcuysj7uI&sig=dtVJNOcH5UFZRA0e21-i8SZrtdt8#v=onepage&q=paradiplomacy%20origin&f=false>

- Tenzin Gyatso. (1984). *A human approach to world peace*. Library of Tibetan Works and Archives. Recuperado de: <http://enlight.lib.ntu.edu.tw/FULLTEXT/JR-MISC/misc140835.pdf>
- The Friends of the Western Buddhist Order. (s.f.). The Buddhist Centre | Buddhism and Meditation from the Triratna Buddhist Community. Recuperado de: <http://www.fwbo.org/>
- The Office of His Holiness the Dalai Lama. (s.f.). His Holiness the Dalai Lama. Recuperado de: <https://tibet.nt/about-tibet/his-holiness/>
- Thurman, R. (2008). *Why the Dalai Lama matters: His act of truth as the solution for China, Tibet, and the world*. Simon and Schuster. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=bGa6uyFTrZAC&oi=fnd&pg=PR7&dq=Why+the+Dalai+Lama+matters:+his+act+of+truth+as+the+solution+for+China,+Tibet,+and+the+world.+&ots=_Ka6Bwg9pF&sig=vDVclz6daaJzcQv7SsVgyWT0IOE
- Triadó, D., & de China, O. E. (2007). Tíbet: la eterna espera. *Observatorio de la Economía y la Sociedad China*, (05). Recuperado de: http://www.asiared.com/es/notices/2008/03/tibet__la_eterna_espera_575.php
- Ugalde, A. (2005). *La acción exterior de los Gobiernos No Centrales en la Unión Europea ampliada*. Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz. Facultad de Derecho de la Universidad del País Vasco. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/162560765.pdf>
- United Nations. (2017). Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad ya la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. *United Nations Audiovisual Library of International Law*. Recuperado de: https://legal.un.org/avl/pdf/ha/dpilfrscun/dpilfrscun_ph_s.pdf
- Viotti, P. R., & Kauppi, M. V. (2019). *International relations theory*. Rowman & Littlefield.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics* (Vol. 67). Cambridge University Press. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/239065011_A_Social_Theory_of_International_Politics
- Wendt, Alexander. (1995). Constructing International Politics. *International Security*. 20. 71-81. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/265960638_Constructing_International_Politics

Zeraoui, Z. (2016). Para entender la paradiplomacia. *Desafíos*, 28(1), 15-34. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-40352016000100002

Zierner, L. S. (2001). Application in Tibet of the Principles on Human Rights and the Environment. *Harv. Hum. Rts. J.*, 14, 233. Recuperado de: <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/hhrj14&div=10&id=&page>